

CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA

2ª PARTE: EL PENTATEUCO

ARCIPRESTAZGO DEL CONDADO OCCIDENTAL

AÑO 2.002

Portada: El Moisés de Miguel Ángel

CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA

2ª PARTE: EL PENTATEUCO

DEDICATORIA

A todas las comunidades parroquiales de nuestro arciprestazgo. A todo el que quiera utilizarlo para conocer un poco mejor la Palabra de Dios.

Esperamos que este libro sea para ti un instrumento para conocer mejor **la Divina Revelación**.

Equipo que está elaborando esta obra:

Autores:

Celestino Gómez Jaldón, Párroco de San Juan del Puerto.

Francisco J. Vélez García, Diácono de San Juan del Puerto.

Secretarias-coordinadoras:

Esperanza y Juana Mari González Barrera, Catequistas.

Bajo la dirección y colaboración de:

Victor Manuel Bermúdez Bermejo, Párroco de Trigueros.

ÍNDICE

Prólogo	7
Presentación.....	9
Tema 1. El Pentateuco: los cinco libros de Moisés.....	11
Tema 2. El libro del Génesis.....	19
Tema 3. Al principio creó Dios el cielo y la tierra.....	26
Tema 4. El drama del paraíso.....	32
Tema 5. Noé, el diluvio y la torre de Babel.....	40
Tema 6. Abrahán, nuestro padre en la fe, 1ª parte.....	48
Tema 7. Abrahán, nuestro padre en la fe, 2ª parte.....	55
Tema 8. Isaac, el hijo de la promesa.....	62
Tema 9. Jacob, el hombre que luchó con Dios	69
Tema 10. La historia de José	77
Tema 11. El libro del Éxodo.....	85
Tema 12. De la esclavitud a la libertad.....	93
Tema 13. El desierto, lugar de encuentro con Dios.....	104
Tema 14. La Alianza de Dios con su pueblo.....	113
Tema 15. El libro del Levítico.....	123
Tema 16. El libro de los Números.....	129
Tema 17. En camino hacia la tierra prometida.....	133
Tema 18. El libro del Deuteronomio.....	136
Tema 19. Los grandes temas del Deuteronomio.....	144
Bibliografía utilizada.....	150

PRÓLOGO

Estimado lector:

Este libro que tienes en tus manos, el que te entregamos el año pasado y otros que vendrán en años sucesivos pretenden ser un instrumento que tu Parroquia te facilita para ayudarte en el conocimiento de la Palabra de Dios, la única que puede salvarnos.

Los tiempos han cambiado una barbaridad. Hasta hace unas décadas vivíamos la fe con un fuerte componente ambiental. La sociedad española era católica y sostenía al creyente en su fe. La gente iba a misa y cumplía con la Iglesia. Frecuentemente se vivía la llamada fe del carbonero, es decir, creíamos lo que creía la Iglesia y listo, aunque no supiéramos muy bien qué era lo que creía la Iglesia.

Los cambios continuos en la sociedad y, sobre todo, la gran renovación que supuso el acontecimiento más importante del siglo XX en el seno de la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II, lo han modificado todo. Las exigencias son otras. Ya no es suficiente la fe sociológica. Es necesaria una respuesta personal a Dios. La *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación*, que tienes en las páginas 185-197 del libro del año pasado, exige a todos los cristianos que aprendan el sublime conocimiento de Cristo con la lectura frecuente de las Sagradas Escrituras.

Pero la Biblia no es un libro de fácil lectura. Más que de un libro habría que hablar de una biblioteca de 73 libritos, escritos a lo largo de más de mil años, por autores muy distintos y con intenciones muy diversas, expresadas en géneros literarios también dispares.

Los sacerdotes y diáconos permanentes del Condado Occidental, como suponemos que los de las restantes zonas pastorales, somos conscientes de que el futuro de nuestra Iglesia va a depender de que tengamos en nuestras comunidades cristianos bien preparados que puedan prestar un serio servicio catequético a nuestras familias y grupos parroquiales.

Por eso hemos emprendido esta tarea: preparar un material que sea sencillo y, a la vez, lo suficientemente profundo para que, conocido y asimilado, podamos dar razón de los *“sólidos fundamentos de la fe en que hemos creído”* (Lucas 1, 4). Nos mueve una razón tan evangélica como la que animó al médico Lucas a escribir su evangelio tras una minuciosa investigación. Suponemos que, teniendo la misma actitud de servicio que movió al evangelista, también Dios nos echará una mano para suplir nuestras carencias.

Queremos que estos libros estén en la línea de unas charlas familiares, seguidas de diálogo, con nuestro pueblo cristiano. Cada año te entregaremos un libro de este mismo formato y tamaño. En la **Presentación** que sigue al **Prólogo** de cada libro te iremos explicando su contenido.

Estos libros están dirigidos a todos, pueblo sencillo y personas cultas, que gracias a Dios cada día son más entre nosotros. Aquí está la gran dificultad para quienes los preparamos. Por una parte, las palabras que conoce nuestro pueblo sencillo tal vez no lleguen al millar. Y, por otra, resulta difícil precisar bien lo que necesitamos decir, utilizando tan pocas palabras. Hemos procurado evitar palabras y frases raras, dando a corregir el borrador de estos libros a personas sencillas de nuestras parroquias, que no tienen una cultura especial. Ellos han eliminado del libro las palabras y frases que no entendían.

No basta con leer estos libros. Hay que estudiarlos y aprenderlos, ya que es posible que a la primera lectura no te quedes con todos los detalles. Si lo haces, los convertirás en un instrumento de trabajo y tú mismo te vas a sorprender de sus beneficios. Una persona sencilla vino el otro día a decirme: “*¡Padre, he leído el libro tres veces y me he enterado muy bien de todo!*”. (Y es que también en el prólogo del primer tomo habíamos puesto este consejo). ¡No sabe esta buena señora la alegría que me dio! No queremos alabanzas por los libros, pero sí nos gusta saber que la Palabra llega a nuestra gente. Sabemos que si llega, producirá necesariamente el efecto salvador.

Nada más, que recibas este libro con el cariño con que se ha escrito para ser una ayuda más en tu formación cristiana.

Un saludo afectuoso de

Tu Parroquia.

PRESENTACIÓN

Tienes en tus manos la **2ª Parte** del *Curso de iniciación a la Biblia*, que comenzamos el año pasado. La 1ª Parte tuvo un carácter introductorio, lo que conlleva una cierta dosis de aridez, propia de toda introducción. Esta segunda parte es distinta, por lo que te resultará más amena. Te dije el año pasado que, si yo fuera un guía de la ciudad de Sevilla y tuviera que enseñártela, lo primero que haría sería subirte a la giralda para que, desde arriba, te grabaras en tu mente una postal de la ciudad que te permitiera no perderte posteriormente por las calles. Ya tienes esa visión panorámica de la Biblia. A partir de ahora vamos a callejear por cada libro. Ya vas a poder contemplar desde cerca todas las maravillosas enseñanzas que contiene la Palabra de Dios y que fueron escritas, precisamente, para enseñanza nuestra.

Va a constar de 19 temas, todos divididos en dos partes: el desarrollo del tema y una propuesta de trabajo, en la que te ofrecemos unas lecturas y algunas preguntas, cuyas respuestas te llevarán a una reflexión sobre lo que has leído. Comenzaremos y terminaremos cada tema con la oración que tienes en la portada posterior de este libro. En el primer libro pusimos un Salmo como oración final a cada tema. Este año hemos preferido ahorrar espacio y a los Salmos les dedicaremos todo el espacio necesario otro curso. En cuanto a los temas, en el primero hacemos una presentación general del Pentateuco y en los restantes te acompañaremos en un recorrido por los cinco primeros libros de la Biblia.

Al Génesis le hemos dedicado casi la mitad del libro (nueve temas). La razón de dedicarle tantos es de pura lógica. El objetivo de este curso es acompañarte en la lectura de la Biblia, partiendo del supuesto de que desconoces casi todo sobre ella. Ya en los demás libros damos por supuesto que sabes lo que te hemos explicado durante la lectura del Génesis. De estos nueve temas, uno está dedicado a la presentación del Génesis (el tema 2). Los tres siguientes explican los orígenes de la humanidad: unas catequesis muy bonitas pero que necesitan algunas aclaraciones. Y los cinco restantes están dedicados a explicar los orígenes de Israel. Abrahán, padre de todos los creyentes, ocupa dos capítulos. A Isaac, Jacob y José les dedicamos uno a cada uno de ellos.

Muchos de estos relatos están expresados en un lenguaje mítico. ¿Qué quiero decir con lo de “*lenguaje mítico*”? Que el autor sagrado expresa con un relato, no histórico pero con apariencia de historia, una realidad que escapa a la experiencia sensible o real. El mito no es mentira, ni fantasía sino una manera de explicar la realidad, de forma no científica. En toda la Biblia abundan los relatos míticos, sobre todo en los primeros libros. Un ejemplo de hoy que nos puede servir: cuando decimos en el credo que Jesús subió al cielo y “*está sentado a la derecha de Dios Padre*” no queremos decir que vaya a estar desde la ascensión y por toda la eternidad sentado junto a Dios Padre, sino que Jesucristo comparte la gloria y el poder del Padre.

El tema 11° nos servirá para presentar el libro del Éxodo. Los tres siguientes van destinados a los grandes temas que trata el libro: la liberación, el desierto y la alianza de Dios con su pueblo. Como puedes imaginar, incluso antes de leerlos, constituyen el centro de la Biblia. Es su libro más importante.

Al Levítico sólo le hemos dedicado un tema (el 15°). El culto que regula ese libro es muy anterior al de nuestra Iglesia, fundada por Jesucristo. Como Levítico corresponde no sólo a otros tiempos, sino también a otra cultura, con ese capítulo es suficiente para conocerlo. Pero no te olvides que nuestra cultura es judeo-cristiana y muchos elementos de nuestra cultura tienen origen judío. Aunque sólo fuera por eso, merecería la pena dedicarle unas horas a su estudio.

Los dos libros restantes, Números y Deuteronomio, ocupan un par de capítulos cada uno: en el 16° y 18° hacemos una presentación de cada libro y en el 17° y 19° tratamos el contenido. Tanto el tema 17° (“En camino hacia la tierra prometida”), como el 19° (“Los grandes temas del Deuteronomio”) merecerían mucho más por su importancia teológica, pero no está entre nuestras pretensiones la profundización teológica de los temas, sino sólo la presentación del libro y de las dificultades que puedas tener en su lectura.

Te recuerdo que en el primer tomo de este *Curso de Iniciación a la Biblia* (páginas 141-184) tienes un extenso vocabulario con explicación de las palabras que pudieran necesitar alguna aclaración, incluidos todos los libros de la Biblia. También tienes allí la Constitución del Concilio sobre “La Palabra de Dios” y algunos mapas que te pueden ayudar a situarte. Si el año pasado no te hiciste del primer libro, pídelo en tu Parroquia o, si no lo tienen ya allí, en la de San Juan del Puerto, donde es más fácil que lo haya. Un afectuoso saludo

Tu Parroquia

Tema 1º. - EL PENTATEUCO: LOS CINCO LIBROS DE MOISÉS

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Los cinco primeros libros de la Biblia están unidos por la tradición judía y cristiana al nombre de Moisés, como autor de los mismos. Recordemos que estos libros son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Este bloque de libros ha recibido también otros nombres, como “la ley de Moisés”, que es como le llama Jesús en Lucas 24, 44. Posiblemente el nombre que más os suene sea el de **Pentateuco**, palabra griega que significa “cinco libros”. Algunos entendidos unen el libro de Josué a estos cinco que he nombrado porque el relato que comienza en Génesis con **la promesa** hecha por Dios a Abrahán de darle **una tierra** no termina hasta que se cumple la promesa con el reparto de esa tierra en el libro de Josué y así en vez de hablar de cinco libros (Pentateuco) hablan de seis libros (Exateuco, en griego).

Esta idea es bonita porque tiene en cuenta el tema de **la promesa de la tierra** de Dios al patriarca Abrahán que es el hilo conductor de toda la historia de Israel, pero nosotros seguiremos el orden tradicional y estudiaremos en esta segunda parte del “*Curso de Iniciación a la Biblia*” el Pentateuco, al que los judíos llamaban la Torá (palabra hebrea que significa “la ley”). Ahora bien, ¿de qué hablan estos libros? ¿quién es su autor? ¿Escribió Moisés, como se dice, estos cinco libros? Veamos.

2. – Tema y autor del Pentateuco. El profesor Jacinto Núñez, en un curso bíblico radiado por la cadera COPE, nos decía que el tema que está presente en todo el Pentateuco es el de la tierra. En el Génesis esta tierra tiene una primera presentación en forma de Paraíso, que rápidamente pierde el hombre para verse obligado a sacarle el fruto con sudor. Después vendrán los Patriarcas a los que se hace una promesa de posesión; pero antes de poseerla definitivamente, sus descendientes tendrán que atravesar el desierto y, para colmo, el líder y portador de esa esperanza, Moisés, muere sin pisarla cuando ya la tenía a la vista. No por esto, dice el profesor Jacinto Núñez, el Pentateuco es el testimonio de una esperanza imposible. La tierra es mucho más que un terruño al otro lado del Jordán. La promesa, el camino es tanto como la realización, la conquista. Y el pueblo de Israel se hizo grande por el camino más que por la llegada. El Pentateuco, como la misma vida del hombre, es camino, búsqueda, tras una meta que está siempre más allá, que es siempre más grande, y esa meta es Dios mismo.

¿Quién escribió el Pentateuco? ¿Es Moisés el autor de estos cinco libros? Ciertamente, la Biblia atribuye algunos trocitos del Pentateuco al mismo Moisés de una forma explícita y clara. Por ejemplo, Éxodo 24, 4, al narrar el código de la alianza, dice: **“Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor”**. Otras veces es Dios quien manda a Moisés escribir lo que le ha dicho. Por ejemplo, en el mismo libro de Éxodo 34, 27 dice: **“El Señor dijo a Moisés: escribe estos mandatos”**. Como estos dos ejemplos, podríamos poner algunos más en los que

explícitamente se dice que Moisés escribió o redactó algunos trocitos del Pentateuco. Pero en ningún lugar de la Biblia se dice que Moisés fuera el autor directo de los cinco libros que se le atribuyen, ni dejó nada firmado.

Sin embargo, durante muchos siglos la tradición, tanto judía como cristiana, consideró a Moisés como el autor de todos y cada uno de los libros que forman el Pentateuco. Naturalmente, a medida que fueron avanzando las ciencias que permitieron un estudio profundo de los textos, se fue sospechando primero y comprobando después que Moisés en modo alguno pudo ser el autor directo de todo lo escrito en la Torá. Hoy nadie defiende que Moisés fuera el autor del Pentateuco, en el sentido que tiene entre nosotros la palabra autor, si bien fue él quien empezó, aunque de forma muy rudimentaria, las leyes que estos libros contienen y, por supuesto, la historia que en ellos se narra. Un ejemplo fácil de entender: en el siglo XII, un tal Madrigal, obispo de Ávila, de mote “El Tostado”, da un argumento indiscutible contra la autoría de todo el Pentateuco por parte de Moisés: el Pentateuco termina con la narración de la muerte de Moisés y sus funerales, lo cual es imposible que sea cierto:

“Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dicho el Señor. Lo enterraron en el valle de Moab y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba. Moisés murió a la edad de ciento veinte años: no había perdido vista ni había decaído su vigor. Los israelitas lloraron a Moisés en la estepa de Moab treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés” (Deuteronomio 34, 5-8). El Talmud (que ya sabemos por el vocabulario del tomo primero que es el conjunto de comentarios que los maestros judíos hicieron de la Torá) atribuye a Josué el capítulo 34 del Deuteronomio, ante la imposibilidad manifiesta de que el mismo Moisés describiera su muerte y funerales.

Es cierto que hasta el siglo XVI casi nadie puso en duda que Moisés fuera el autor de estos cinco libros (a excepción de algún trocito, como el que hemos nombrado). Entre ese siglo y el XIX las pruebas se fueron acumulando hasta que terminó quedando claro que Moisés no pudo escribir, de puño y letra, todo el conjunto de libros. Al principio, la Iglesia oficial se resistió porque temía que se pusiera en duda la credibilidad histórica y teológica del libro sagrado.

¿Y qué fue lo que observaron los estudiosos para poner en duda la autoría de Moisés sobre estos libros? Muchas cosas: saltos y cortes en la narración, repeticiones, duplicados de relatos, diferencias notables de estilos y vocabularios y, sobre todo, diferentes formas de comprender y presentar a Dios en los distintos textos. Vamos a poner otro ejemplo, parecido al que acabamos de ver sobre la muerte de Moisés. En Génesis 40, 14 José, que está en la prisión del faraón, le dice al panadero del palacio al que acaba de interpretar su sueño:

“Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien y hazme este favor menciónale mi nombre al faraón para que me saque de esta prisión, pues me trajeron secuestrado

del país de los hebreos, y aquí no he cometido nada malo para que me echasen al calabozo”.

Hasta que no se conquistó la tierra de Canaán por Josué, después de muerto Moisés, no se podía hablar del **“país de los hebreos”** y sin embargo el Génesis lo nombra. Es como si un relato sobre la llegada del hombre a la luna se lo quisiéramos atribuir a mi abuela. No puede ser porque cuando mi abuela se murió, el hombre no había llegado a la luna. Sería una narración hecha a destiempo (un **anacronismo**, se llama esto). Pues bien, se han encontrado muchos **anacronismos** en el Pentateuco, es decir, muchas cosas que no las pudo decir Moisés porque no las vivió; sucedieron en un tiempo posterior. Moisés pudo hablar de lo que pasó antes de él o en su tiempo pero no de lo que pasó años o siglos después de su muerte.

Varios libros de los que figuran en la bibliografía al final de este tomo, te traen una lista de argumentos que prueban de forma clara cómo Moisés no pudo ser el autor de estos libros, además de por los anacronismos que hemos dicho: contradicciones, repeticiones, distintas formas de nombrar a Dios, saltos en la narración, vocabularios y estilos, etc. Hasta tú y yo nos damos cuenta de esto. Los entendidos, lógicamente, mucho más. Como este curso tiene un nivel sencillo y no está hecho para entendidos, sino para quienes se disponen a entender, te vamos a poner un último ejemplo que quizás tú hayas observado y te haya resultado raro al verlo.

Es un ejemplo de repetición de una narración sin venir a cuento. A veces, se repiten las cosas para recalcarlas, pero este ejemplo que te voy a poner no tiene ese sentido. En Génesis 1, 1 dice: **“Al principio creó Dios el cielo y la tierra”**. Al explicar esta verdad de fe a sus hijos, el pueblo de Israel se inventa una catequesis para que sus niños comprendan que todo procedía del amor creador de Dios. Si tienes tiempo, interrumpe esta lectura y lee Génesis 1, 1-2, 4. Es una catequesis preciosa en la que el autor va contando como la Palabra de Dios es creadora. Hay como una muletilla que se repite a lo largo del relato: **“Y dijo Dios...”**. Y lo que Dios va diciendo, se va haciendo, se va creando. La Palabra de Dios es creadora. Ya lo veremos cuando estudiemos el relato de la creación.

El relato de la creación termina en el capítulo 2, 4: **“Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra”**. Como ves, se cierra el relato, hay una **“inclusión literaria”** (¿te acuerdas de lo que era una **“inclusión literaria”**? Por si no te acuerdas, te lo recuerdo yo: una inclusión literaria es un procedimiento muy utilizado en aquella época, en la que todo el texto se escribía de corrido, y que consistía en comenzar y terminar el relato con la misma frase). Aquí *comienza* en Génesis 1, 1 con la frase de **“la creación del cielo y la tierra”** y *termina* en el 2, 4 con **“la creación del cielo y la tierra”**. Por tanto el relato de la creación **está concluido**.

Si sigues leyendo, te encuentras con otro relato de la creación: **“Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba**

hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el campo. Sólo un manantial salía del suelo y regaba la superficie del campo. Entonces el Señor Dios modeló al hombre de barro del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo” (Génesis 2, 4-7).

Te he puesto sólo unos versículos. Si continúas la lectura, verás que sigue con la creación de la mujer, de los árboles, animales, etc. Una narración menos detallista, con contradicciones respecto a la otra (en ésta crea al hombre antes que a los animales y en la primera al revés), se nombra a Dios de forma distinta (en esta segunda se habla siempre de “el Señor Dios”; en la primera de Dios, sin más), etc.

Todas estas observaciones, y muchas más que no te pongo para no alargar esta explicación, hicieron que los entendidos pensaran, hace un par de siglos, que Moisés podía no ser el autor único y directo de todo el Pentateuco, frente a lo que hasta entonces se pensaba. Y se pusieron a buscar soluciones a todos los problemas que planteaba esta honrada crítica a los textos sagrados. Veamos por dónde apuntan esas soluciones:

3. - Siete siglos de tradiciones orales. Recordemos un poco la historia de Israel, que la tenemos en el capítulo segundo del primer tomo de este “*Curso de Iniciación a la Biblia*”.

La época de los Patriarcas hay que situarla -más o menos- entre los años 1.850 y 1.500, antes de Cristo. Fue la época de las grandes emigraciones desde Mesopotamia hacia Canaán y Egipto. Entre esos muchos pueblos, nómadas o seminómadas, hay que situar a los clanes de Abrahán, Isaac, Jacob y José yendo y viniendo a lo largo de la gran “medialuna fértil”, que ya conoces y que tienes en un mapa en las páginas finales del primer tomo. En ese libro, capítulo segundo, tienes también todo lo que vivió el pueblo de Dios desde sus orígenes hasta el reinado de Salomón (961-931 antes de Cristo), a lo largo de unos setecientos u ochocientos años.

Hasta la llegada de la monarquía, ya en tiempos de la majestuosa corte de Salomón, posiblemente *no se escribió una letra*. Nada de nada. **Siglos y siglos de tradición oral.** Aquellos pueblos tenían el deseo de no desaparecer nunca, de no pasar al olvido. A la luz de una buena candela en invierno y bajo las estrellas en verano, los ancianos enseñaban a los niños contándoles viejas e interminables historias de sus mayores, retenidas en la memoria generación tras generación. Igualmente, las experiencias de fe vividas por sus antepasados. A veces, el paso de los antiguos patriarcas por los santuarios existentes a lo largo de la “medialuna fértil” dejaba un recuerdo en la mente colectiva de los que estaban, los que se quedaban y los que seguían el camino hacia otras tierras.

Así durante siete u ocho siglos. Llega la monarquía, unificando en David y Salomón a todas las tribus, y viene el esplendor. Con la corte regia surgen los

cronistas que escriben las gestas de los reyes y comienzan a interesarse en recoger las tradiciones del pueblo, profanas y religiosas. Con estas antiguas tradiciones se pretendía dar solera e identidad al pueblo ante las futuras generaciones y ante los pueblos del entorno. Más tarde, sobre todo en los años del exilio en Babilonia, estas tradiciones se fueron interpretando a la luz de la fe. Primero el pueblo cuenta su propia historia, a través de los cronistas de corte y de los directores de los santuarios; más tarde los catequistas y teólogos dan testimonio, inspirados por Dios, de los sucesos ocurridos muchos siglos antes, interpretándolos a la luz de la fe y del difícil momento que viven, convirtiendo la historia del pueblo en Historia de la Salvación. Las tradiciones orales pasan a ser, poco a poco y a lo largo de varios siglos, tradiciones escritas.

4. - Las tradiciones escritas del Pentateuco. Como veis, imaginarse todo esto es precioso. Todo lo sabemos como fruto del estudio ordenado de miles de estudiosos que han dedicado sus vidas a desentrañar los misterios de ese gran libro que es la Biblia. Fruto de ese estudio, como de todos los estudios en los diversos campos del saber, son las hipótesis y teorías que se ofrecen como solución a los problemas reales que se encuentran. Estas teorías surgen y, poco a poco, se discuten, se modifican, se rechazan o se confirman, dependiendo siempre de los argumentos que cada sabio aporta. Quienes hacen este estudio son científicos y la ciencia siempre es provisional, nunca definitiva. Todo lo que vamos a decir en este punto es provisional: hoy lo vemos así. Es posible que con el paso del tiempo, algunas fechas, lugares, etc., haya que ir modificándolos.

Nosotros no vamos a exponer ahora todas las teorías, sino simplemente presentar una que, aunque no falta de críticas, es la que parece que se va perfilando. **Es la teoría de las fuentes, documentos o escuelas.** Según esta teoría, que se ha ido elaborando en los siglos XIX y XX, las tradiciones orales que durante muchos siglos conservaron la historia de Israel se comenzaron a poner por escrito en la época de la monarquía con la finalidad, entre otras, de forjar la unidad de las tribus en torno a sus distintas tradiciones, entre ellas las religiosas, como hemos dicho antes.

Los entendidos hablan de **cuatro fuentes documentales o escuelas** de las que procede el actual Pentateuco. Vamos a decir algo de cada una de ellas.

.. El documento, fuente o escuela Yavista o Javista. Se escribió en el reino del sur, en Jerusalén. Se le llama Yavista (o Javista) porque nombra siempre a Dios con la palabra Yavé. Refleja, como es lógico, las tradiciones conservadas en el sur y los ideales de la corte de Salomón. ¿Cuándo se escribió? No hay acuerdo entre los entendidos por lo que fácilmente varía un siglo o más la fecha, según quien la fije. ¿Por qué estas variaciones? Posiblemente porque el documento no se empieza y termina de escribir de corrido, sino que se comienza y tarda mucho tiempo en terminarse. Sí coinciden todos en nombrarlo el primero. Unos -los más- lo sitúan en torno al siglo X antes de Cristo, reinando Salomón. Otros lo sitúan un siglo, o incluso siglo y medio, más tarde.

La idea del autor Yavista (o Javista) es ir presentando cómo la humanidad se va alejando poco a poco de Dios y cómo, a pesar de esto, hay una promesa de Dios que es como una obstinación suya: salvar al hombre. Por esto, el nombre de Yavé siempre está vinculado a la misericordia de Dios, como el de Elohim lo estará a su fuerza y poder. Los entendidos conocen a cada documento, fuente, tradición o escuela por una letra. Éste es el documento J (Javista = Yavista). Frecuentemente representa a Dios con forma humana, es decir, como si fuera un hombre y éste habla con Él de tú a tú. Esta forma de presentar a Dios con figura humana se llama antropomorfismo (“ántropos”, en griego, significa “hombre” y “morfo” significa “forma”, por tanto “antropomorfismo” significa “forma de hombre”).

.. **El documento, fuente o escuela Elohista.** Este documento o fuente, en cambio, pudo nacer en el reino del norte, hacia el siglo IX antes de Cristo. No falta quien lo sitúa un siglo más tarde, poco antes de que el rey sirio Sargón conquistara el reino del norte (722 antes de Cristo). Se conoce con la letra E porque nombra a la divinidad como Elohim (Dios). Más maduro que el anterior, ya no recurre a antropomorfismos (es decir, no recurre a presentar a Dios con formas humanas) sino a mediadores (ángeles) entre Dios y el hombre. Dios se presenta más lejano; para entendernos, diríamos que el autor Yavista (o Javista) habla a Dios tuteándole, mientras que el Elohista le habla de usted. Está marcado por un fuerte influjo profético, sobre todo de Oseas contemporáneo del documento, si es que esta fuente o tradición escrita la situamos en la segunda fecha que hemos dado. Desaparecido para siempre el reino de Israel el año 722 antes de Cristo, un redactor unifica en Jerusalén este documento y el Yavista (o Javista) hacia el año 700, naturalmente manteniendo el del sur como básico. Este documento nuevo es conocido como **Yehovista (JE)**.

.. **El documento, fuente o escuela Deuteronomista.** Cuando Sargón conquista el reino del norte (Israel) muchos de sus habitantes se refugian en Judá, el reino del sur que sigue en pie. Allí llegan con su nueva mentalidad, fruto de la predicación de Oseas y otros profetas. Esta nueva y exigente mentalidad conduce a la reforma planteada por Josías hacia el 612 antes de Cristo. Diez años antes, la clase sacerdotal de Jerusalén redacta este documento que “aparece casualmente” en una de las obras de reparación y reforma del templo, como veremos en el tema 18º de este mismo libro. Este documento se conoce con la letra D. Este libro sería, a partir de su aparición, el libro oficial de la ley. Tuvo sucesivas redacciones, de las que se cita como la más importante una hecha hacia el año 550 antes de Cristo en el que se le unió el documento Yehovista (JE), con el que terminamos el párrafo anterior.

.. **El documento, fuente o escuela Sacerdotal.** Es la última y definitiva redacción. Se conoce con la letra P, que es como comienza la palabra “sacerdotal” en alemán (Priester). Se pensó en la dura experiencia del destierro, aunque se redactó a la vuelta. Esta redacción definitiva del Pentateuco la podemos situar en el siglo V antes de Cristo y recalca mucho las ideas de la pertenencia al pueblo elegido, la aceptación de la voluntad de Dios, la importancia del sábado consagrado a Dios y de

la circuncisión como signos de pertenencia a ese pueblo de Dios. De todas las fechas que hemos dado, la más segura es ésta: el Pentateuco tuvo su redacción final después del exilio en Babilonia.

Como ves, hemos utilizado la expresión documento o fuente. Aunque durante un siglo se ha hablado de documento, como algo escrito y fijo, hoy se prefiere hablar de fuente o tradición en el sentido de que no podemos hablar de documentos fijados por escrito de manera inamovible, sino de tradiciones vivas aunque se fueran fijando y modificando por escrito. Las fechas que hemos dado a cada fuente, documento o tradición hace referencia al momento en que se comienza a poner por escrito un material antiquísimo, con varios siglos de existencia, que se fue transmitiendo de forma oral durante mucho tiempo, como dijimos en el punto anterior, sin que por esta diversidad de fuentes el libro del Pentateuco pierda unidad.

El profesor Jacinto Núñez, en un curso radiado por la cadena de Radio COPE, al explicar la unidad interna del Pentateuco, la comparaba con una catedral en la que se mezclan elementos de varias fuentes arquitectónica y varios siglos. Dice él: Un turista entra en una catedral cuya planta es gótica, un buen número de retablos son barrocos y la portada, añadida a una vieja portada primitiva, es neoclásica. Podría parecer que esta catedral es una galimatías de catedral, pero no es ésa la percepción que tiene el turista, que es capaz de diferenciar la variedad de estilos, puestos todos al servicio del arte y de la fe. Él contempla la catedral en su conjunto. Lo mismo pasa con el Pentateuco: contemplamos en él diferentes partes y estilos, pero apreciamos su totalidad en conjunto al servicio de la fe.

Así pudo escribirse el Pentateuco. Naturalmente contiene la ley de Moisés, que es el mayor de los profetas, inspirado por Dios para dar una ley sabia a su pueblo y conducirlo a la libertad de la tierra prometida a Abrahán y sus descendientes. Una ley metida en la historia del pueblo que pretende conservar a través del tiempo la experiencia histórica de salvación de Israel con la pretensión de que esta experiencia no se pierda y sea repetida por cada uno de nosotros en nuestra historia personal. Durante siglos guardó el pueblo en su memoria la palabra de Moisés, inspirada por Dios y, pasados los siglos, la fue fijando por escrito. Y así la hemos recibido nosotros.

5. - Conclusión. ¿A qué conclusiones nos lleva este tema? Necesariamente a muchas. Yo te doy una, la mía, y tú saca las tuyas. La primera que me salta a la vista es comprender la enorme dificultad que entraña el Libro Sagrado. Como dice San Pablo, todo lo escrito fue escrito en orden a nuestra salvación y para enseñanza nuestra. Y todo él está inspirado por Dios. Pero también es cierto que la dificultad que el libro entraña, justifica este Curso de Iniciación a la Biblia porque las Sagradas Escrituras son como el fondo del mar: profundo, misterioso y precioso. Hay que zambullirse y bucear. A ratos. Llevando el corazón lleno del oxígeno de la fe. Sin fe no te puedes acercar a la Escritura porque te perderías. Voy a terminar este tema con

un pensamiento del Padre Ruiz de Galarreta, en un libro muy bonito que tienes en la bibliografía del final de este segundo tomo.

“No lo olvides, por favor: *NADIE HA VISTO JAMÁS A DIOS*. Si lo olvidas, la Biblia, en vez de ser Palabra de Dios, se va a convertir en una trampa mortal para tu fe”.

Dios es como el fondo del mar: profundo, misterioso, precioso.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Éxodo 3, 1-14

Hebreos 11, 1-16

Mateo 5, 17-20

Preguntas:

- 1.- La lectura del Éxodo nos cuenta la vocación de Moisés, ¿qué te sugiere?
- 2.- Sólo desde la fe se puede entender la historia de la Salvación. Lee Hebreos 11, 1-16 y reflexiona o dialoga sobre él.
- 3.- ¿Cuál es la actitud de Jesús ante la Palabra? Lee la cita de Mateo y contesta.

Tema 2 °. - EL LIBRO DEL GÉNESIS

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. La palabra **génesis** es griega y significa “origen”. Los judíos llaman a este libro *Beresit*, que es la primera palabra del libro y que significa “En el principio”. “***En el principio creó Dios los cielos y la tierra...***” (Génesis 1, 1). Es el libro que nos narra los comienzos del mundo y del pueblo de Dios.

El hombre es un ser inteligente y en todas las épocas y lugares se ha hecho las preguntas fundamentales para dar razón de sí mismo y del sentido del mundo y de la historia: “¿Quién hizo el mundo?”, “¿De dónde lo sacó?”, “¿Quién soy yo?”, “¿De dónde vengo?”, “¿Adónde voy?”, “¿De dónde me viene el hacer lo que no quiero y no hacer lo que deseo?”, “¿Por qué el hombre muere a manos de otro hombre?”, “¿Cuál es mi historia personal, mis orígenes: mis padres, abuelos, bisabuelos?”, “¿Quiénes fueron los grandes hombres que fundaron y engrandecieron mi pueblo, haciéndolo famoso entre las naciones de la tierra?”. Éstas y mil preguntas más de este mismo orden sólo se las puede hacer el hombre y, además, necesita hacérselas.

Toda la Biblia, pero sobre todo el libro del Génesis, trae la respuesta de Dios a estas preguntas y a otras muchas que nos pudiéramos plantear. El pueblo judío hace su historia y la interpreta a la luz de la fe e, interpretándola así, la convierte en Historia de la Salvación para todos. El Génesis no es un libro de historia en el sentido que damos hoy a la ciencia histórica moderna. Es más bien una confesión de fe del pueblo de Dios. Por supuesto, es el hombre el que hace su historia, pero esa historia está dirigida por Dios para la salvación de la humanidad. Al principio, muchos pueblos comparten esa misma historia pero, poco a poco, el foco de atención se va centrando en uno solo, el pueblo elegido, Israel.

Y la palabra de Dios siempre presente. Creando, animando, corrigiendo, interpelando. A veces la palabra es mandato, anuncio, promesa. Ante ella al hombre sólo le queda obedecer, creer, esperar. Y el hombre, con sus pecados y sus grandezas. En el Génesis, como en toda la Biblia, está reflejado el hombre tal cual es. Ya lo iremos viendo: El hombre en el paraíso sintió vergüenza de Dios y se escondió. Dios nunca siente vergüenza del hombre al que creó. Al revés, viene en su busca cuando más sucio está. Abrahán con su fe y sus mentiras, con sus grandezas y sus miedos. Jacob el fullero, el tramposo, pero el elegido de Dios. Te verás perfectamente identificado con cada uno de los personajes. Nos resultan infinitamente cercanos, en sus grandezas y sus miserias.

El libro está dividido en dos partes. La primera abarca los capítulos 1 a 11. La segunda, el resto.

2. - Primera parte: Génesis 1-11. La primera parte constituye lo que podríamos llamar el prólogo de la Historia de la Salvación. Los estudiaremos en los temas 3º, 4º y 5º de este libro. El esquema de estos once capítulos es muy sencillo y viene a dar respuestas a tantas dudas como nos planteamos en cada momento: Dios es el origen del mundo, de todo lo bueno que hay en ese mundo y del hombre. El mal procede del mal uso, por parte del hombre, de la libertad con que Él lo dotó; el hombre decide convertirse en dios de sí mismo, alterando el orden de la creación. Y con el pecado viene el desorden y todo tipo de males y sufrimientos: el crimen (Caín), la degeneración total (Diluvio) y la soberbia (Babel).

También hay en estos once capítulos un motivo para la esperanza. Dios es padre de misericordia y quiere al hombre a quien creó por amor y al amor llama. A los pecados del hombre siempre sigue un intento nuevo de regeneración por parte de Dios. Ya lo iremos viendo. Los entendidos llaman a estos once primeros capítulos del Génesis “historia original” para distinguirlos del resto del libro, a los que llaman “historia cronológica”. Los personajes de la historia original no son históricos (Adán, Eva, Caín, Abel, Noé), sino personajes inventados como ejemplos para nosotros. Adán y Eva representan a todo hombre y toda mujer que se esconden de Dios después de pecar. Caín representa todo criminal que mata a su hermano y a quien Dios pide cuenta de la sangre derramada. Esto es muy importante para comprender desde el principio que la Biblia no puede entenderse al pie de la letra en todo lo que dice. Para eso están estos libros: para ayudarnos a entenderla bien.

En toda la narración del Génesis, no sólo en los primeros 11 capítulos, se mezclan datos históricos transmitidos de forma oral de generación en generación, y que son innegables, con otros muchos elementos míticos, tomados de otros pueblos pero que sirven para dar unas enseñanzas, que son las que se pretenden. Estos primeros 11 capítulos se consideran hoy como resultado exclusivo de las narraciones sacerdotales del tiempo de destierro en Babilonia. Por lo tanto bastante recientes (siglo VI antes de Cristo). La humanidad entera es protagonista de esta primera parte, como Israel lo será de la segunda. Todo con un enfoque religioso: Dios da sentido a todo.

3. - Segunda Parte: Génesis 12-50. La Historia de la Salvación. La Historia de la Salvación comienza, como el alfabeto, con la letra “A”. La “A” de Abrahán. Ya estamos en la “historia cronológica”, que decíamos antes. Ya son personajes más o menos históricos, aunque de una historia muy lejana en el tiempo. Con la historia de los patriarcas Abrahán, Isaac, Jacob y José nos situamos en los comienzos de esa Historia Sagrada. Fundamentalmente, hemos dicho, ocupan desde el capítulo 12 al 50 del Génesis. Los primeros acontecimientos de que vamos a hablar sucedieron hace unos cuatro mil años. Queda todo tan distante y tan distinto a nuestra forma de entender la vida que necesariamente este punto tiene que ser más largo de lo habitual para que nos pueda facilitar el telón de fondo desde el que comprender la historia de los patriarcas, nuestros padres en la fe.

Como lo hemos hecho antes, también aquí tenemos que recordar que entre los sucesos iniciales que vamos a leer y los primeros escritos sobre esos sucesos median casi mil años en los que nada se escribió, sino que todo fue transmitido de boca en boca, de padres a hijos. Mil años son muchos años. Te recuerdo, como ejemplo ilustrativo, que desde el descubrimiento de América hasta hoy, sólo han pasado quinientos años. En este tiempo la memoria colectiva del pueblo español no ha tenido que retener nada de aquel acontecimiento porque tanto las peripecias del viaje como las de los conquistadores constan escritas por los mismos que las protagonizaron. En la memoria de la gente sólo está el acontecimiento y el nombre de sus principales protagonistas: Colón, los Pinzones, Pizarro, Hernán Cortes, etc.

Siglo más o menos, al comienzo del cuarto milenio (hacia el 1.900 antes de Cristo) familias o grupos de familias nómadas o seminómadas, que se dedicaban al pastoreo, iban y venían a lo largo y ancho de la **“media luna fértil”** que comprendía desde el actual golfo pérsico (cuenca de los ríos Tigris y Eufrates, como lo puedes ver en la página 199 del primer libro de este Curso de Iniciación a la Biblia) hasta el delta del Nilo, el fértil río egipcio, pasando por la cuenca del Jordán. A veces estos clanes familiares eran muy salvajes y agresivos. Otras veces eran hospitalarios e, incluso, establecían entre ellos relaciones tan íntimas que llegaban a fundirse en nuevos grupos más amplios, unas veces en torno a hombres de fuerte personalidad, otras en torno a santuarios construidos por ellos y otras en torno a lugares que daban nombre al clan.

“Estos grupos se fueron uniendo hasta llegar a constituir una nación. Pues bien, al compás que Israel nacía, las distintas historias se fueron entremezclando y crearon unos parentescos entre los diversos protagonistas que sin duda antes no existían. De esta forma se integraron y vertebraron unas tradiciones que comenzaron siendo independientes” (GUILLÉN, 1.997). Algunos de estos grupos emigraron a Egipto, el almacén de grano de la antigüedad por la fertilidad del Nilo. Llegaron movidos por el hambre y la necesidad, como llegan hoy a nuestras costas los africanos. Frecuentemente, como hoy, eran bien recibidos porque suponían una mano de obra barata. Pero también, a veces, suponían un peligro para los gobernantes ya que, si crecían mucho en número, podían aliarse con enemigos exteriores para adueñarse del país o simplemente para escapar a sus lugares de origen. Así se describe esta situación en Éxodo 1, 8-14:

“Subió al trono en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo: Mirad, el pueblo de Israel está siendo más numeroso y fuerte que nosotros; vamos a vencerlo con astucia, pues si no, cuando se declare la guerra, se aliará con el enemigo, nos atacará, y después se marchará de nuestra tierra. Así pues, nombraron capataces que los oprimieran con cargas, en la construcción de las ciudades granero, Pitón y Ramsés. Pero cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más. Hartos de los israelitas, los egipcios les impusieron trabajos

crueles, y les amargaron la vida con dura esclavitud: el trabajo del barro, de los ladrillos, y toda clase de trabajos del campo”.

Esta situación de sufrimiento, durante su estancia en Egipto, sirvió para que Israel, que posiblemente fue llegando a Egipto en oleadas sucesivas de clanes vecinos pero distintos, tomara conciencia de pueblo, unido en el sufrimiento y necesitado de liberación. Muchos se iban marchando cuando podían, pero al grueso del pueblo lo tenían controlado. Fue Moisés, enviado por Dios y gran conocedor del desierto, quien capitaneó a un gran grupo de descontentos, como estudiaremos más tarde en la gran aventura del Éxodo. En la vuelta hacia la tierra prometida, Moisés, en el desierto, les ayuda a descubrir la acción liberadora de Dios y, a la conciencia de pueblo adquirida en el sufrimiento de la esclavitud, añaden el sentido de “*pueblo religioso*”, de “*pueblo de Dios*”. Todo esto se fue fraguando a lo largo de muchos años.

Varios siglos más tarde, cuando ese pueblo de Dios está ya en la tierra prometida y la fuerte personalidad de David reúne en torno a él a las tribus del norte y del sur, Israel vive la etapa de su mayor esplendor. Su hijo Salomón, por algo llamado el rey sabio, ve la conveniencia de poner por escrito la historia de su pueblo, como hacían los faraones de Egipto. Esa historia daría entidad propia a Israel, como ya la tenían otras naciones grandes de su entorno. Más tarde, esa historia se va a interpretar en función de una promesa hecha por Dios, según la cual su pueblo poseería en propiedad la tierra conquistada. Los cronistas de Salomón comienzan la tarea de recoger todas las historias que de forma oral se ha ido transmitiendo el pueblo y las van entrelazando. Los escritores teólogos del exilio la **interpretarán** en función de la elección divina, lo que convierte la historia de Israel en Historia de la Salvación. “*Estos autores no inventaron las tradiciones patriarcales, pero sí las interpretaron como promesas de un futuro que cuando se escriben ya está hecho presente*” (GUILLÉN, 1.997).

Estos primeros documentos escritos, nacidos en la corte del rey Salomón constituyen la fuente Yavista (o Javista) de la que hablamos en el primer tema de este libro. Como vimos allí, más tarde nace el documento Elohista en el norte y, después de la caída del reino del norte, “aparece” en el templo de Jerusalén otro documento el año 622 antes de Cristo: es el Deuteronomista. Pero la cuarta, y definitiva redacción, la Sacerdotal, surge ya después de la vuelta del destierro y de la restauración de la Patria, Israel (siglos VI-V antes de Cristo). Naturalmente el espíritu con que nace es un espíritu reivindicativo de la dignidad y categoría nacional (que está por los suelos) y la mejor forma de hacerlo es apelando a sus antepasados más remotos, a quienes se mitifica en sus comportamientos, haciendo del documento un poema de historias heroicas. Esta perspectiva no se nos puede olvidar a la hora de leer todo el Pentateuco, y en concreto los próximos temas. Estamos ante un poema de glorificación del espíritu nacional, de reivindicación de lo propio, como nuestro Cantar de Mío Cid, por ejemplo. Y, desde luego, mucho después de que los acontecimientos ocurrieran.

Otro detalle, también importante, es que nos fijemos en el lugar donde los cronistas redactores colocaron estas historias patriarcales: a continuación del bloque de la creación. El Dios Creador es el mismo Dios Salvador. El mismo Dios que por amor llama a la vida, es el Dios que llama a Abrahán para salir de Ur y hacerle depositario de la promesa. Y el mismo Dios que llama a su pueblo de Egipto para convertirlo en mediador del proyecto divino de salvación y en testigo de su salvación ante todos los pueblos (*“Tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios: Él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad”* (Deuteronomio 7, 6)).

4. - ¿Qué hay de historia en todos estos escritos? Para no alargar más este tema, introductorio también como el primero, nos hacemos una última pregunta, que ya la hemos apuntado en otras ocasiones de este Curso de Iniciación a la Biblia. No está de más que repitamos la pregunta y la respuesta: ¿Qué hay de historia en todo esto? Lo primero que hemos de decir es que estos libros no son libros de historia ni pretenden hacer historia, sino de catequesis y teología. Por tanto, cuando nos acercamos a ellos no buscamos una fidelidad histórica al estilo del historiador científico. A medida que subimos en el tiempo, el mito, que es un modo todavía no científico de explicar la realidad, se utiliza mucho. El mito no es mentira, ni fantasía: es una manera de explicar la realidad anterior a la explicación científica que nosotros tenemos de las cosas. Ellos las explicaban recurriendo a seres sobrenaturales y explicaciones muy sencillas.

Estamos ante unos libros sagrados en los que se enseña con **certeza, fielmente y sin error la verdad que Dios, para nuestra salvación, quiso que quedara en las Sagradas Letras**, como dice el Concilio Vaticano II y nosotros expusimos en el tema 6º del primer libro. No busquemos más historia que ésta que nos dice el Concilio y, mucho antes, nos había dicho San Pablo: *“Todo fue escrito para enseñanza nuestra”*. La verdad bíblica es una cosa y la verdad histórica otra: *“No se puede negar su historicidad sin más, ni tampoco afirmar que está fuera de dudas la existencia histórica de cada uno de los patriarcas. Hay que contar con que en este tipo de literatura un personaje simboliza al grupo que lleva su nombre”* (GUILLÉN, 1.997).

Vamos a poner un ejemplo claro que nos sirva para comprender mejor los próximos capítulos, cuando estudiemos los ciclos patriarcales.

El ejemplo va a ser Abrahán, de quien decimos que es el padre de todos los creyentes. Ya esta afirmación de que Abrahán es el padre de *“todos los creyentes”* es mucho decir. Ni los budistas, ni los animistas del Congo, ni los indios americanos, que vemos pelear con los colonos en las praderas en las películas de tiros se consideran hijos de Abrahán y son creyentes. Pero si en nuestra cultura occidental, judíos, musulmanes y cristianos se consideran hijos de Abrahán, sí podemos decir que es *“padre de todos los creyentes”* (se supone que en nuestro mundo cultural).

En todos estos libros, vamos a hablar de Abrahán. Pero ¿existió alguna vez físicamente un hombre llamado Abrahán? ¿Es una figura mítica o real? Todo lo que veamos de Abrahán ¿tiene el mismo valor histórico que puedan tener Adán y Eva o Ulises, el legendario rey de Ítaca, cuyas idas y venidas nos cuenta Homero en la Odisea? Como estamos hablando de personajes de hace más de 3.500 años, es lógico hacerse la pregunta. La respuesta clara es **no**. El intento de reducir la figura de Abrahán a un dios cananeo o a un héroe de leyenda, debe ser rechazado. Como también debe ser rechazado el intento contrario: tomarse al pie de la letra, como verdad histórica indiscutible, todo lo que la tradición judía nos ha dejado escrito de la vida de Abrahán.

La tradición de cerca de mil años pudo acabar confundiendo -y ya lo hemos dicho en varias ocasiones- nombres de lugares con nombres de personas, o incluso a algunos lugares se les dio el nombre de un personaje singular que lo habitó porque su fama daba categoría y reconocimiento al lugar. Todavía hay en la Biblia muchos puntos como éste que se siguen estudiando y se tardará en aclararlos porque se sitúan muy lejanos en el tiempo. Por ejemplo, también hemos dicho que, probablemente, la paternidad de Abrahán sobre Isaac responda a una paternidad o sucesión de clanes, más que a una real paternidad física en el sentido que nosotros la entendemos.

En la Sagrada Escritura, y más en los tiempos que vamos a estudiar, no podemos confundir verdad con historicidad, como si lo que no fuera historia fuera mentira. La historia intenta pacientemente reconstruir los acontecimientos; la teología intenta enseñarnos el mensaje que Dios quiere darnos con esos relatos. Y aquí, en estos relatos patriarcales, lo que pretende Dios, y el catequista hagiógrafo que escribe inspirado por Él, es dar unas catequesis al pueblo de Israel y a nosotros, en una época muy posterior a la que vivieron los patriarcas.

También hay que decir que el hecho de que no se pretenda una fidelidad histórica sino catequética, no significa que no haya datos históricos. La síntesis de lo que opinan los distintos autores que estudian el tema es que hay indicios de historicidad en estos relatos, que estos retratos de los antepasados no pudieron ser trazados varios siglos después sin que existieran algunos datos reales sobre ellos y, dicho esto, también hay que decir que todo fue reinterpretado por el pueblo y los redactores de los documentos en la clave de la elección del pueblo por Dios para cumplir un designio salvador, que se realiza plenamente en Cristo, verdadero telón de fondo de toda la Escritura.

Si hay que decir algo más, ya lo iremos diciendo a lo largo de la exposición. Nosotros vamos a acercarnos a las figuras de Abrahán, Isaac, Jacob y José, nuestros padres en la fe, con respeto y veneración partiendo siempre del texto inspirado por el Espíritu Santo y escrito por unos hagiógrafos que vivieron en un tiempo determinado y una cultura muy distante y distinta de la nuestra. Por eso nuestra intención va a ser ir aclarando las posibles dudas que te impidan acercarte al conocimiento de la Palabra, a pesar de estos condicionantes culturales que puedan dificultar la lectura.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Deuteronomio 26, 1-10

Efesios 2, 11-22

Mateo 5, 1-16

Preguntas:

- 1.- La lectura del Deuteronomio es el credo del pueblo de Israel. ¿Qué te sugiere esa lectura?
- 2.- Lee la cita de Efesios. Somos un pueblo nuevo, al que corresponde un hombre nuevo, como nos describe San Pablo. ¿Lo somos?
- 3.- Toda la enseñanza de la Biblia está orientada a Cristo. Lee ese trocito del sermón de la montaña y coméntalo.

Tema 3º. - AL PRINCIPIO CREÓ DIOS EL CIELO Y LA TIERRA

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Recuerda que en el 5º tema del primer libro de este *Curso de Iniciación a la Biblia*, al explicarte la primera clave para leerla, te decía que “*más vale (leer) poco y bien, que mucho y mal*”. Y te ponía este ejemplo: “*Imagínate, por un momento, que en un concurso patrocinado por los turroneiros de Alicante te toca un bloque de turrón duro de almendra de 500 kilos, del tamaño de una mesa camilla. Rico no, riquísimo. Imagínate la escena siguiente: el bloque de turrón en el comedor de tu casa y toda la familia en torno a él. ¿Cómo le metemos mano al premio? Ponernos todos a chupar o morder indiscriminadamente no creo que fuera la solución. Habría otra más fácil: coger un cincel limpio y un martillo e ir cortando trocitos, golpe a golpe. La Biblia es como un bloque de turrón bueno, de los duros de almendra*”. Hay que comérsela a “pellizcos”.

Vamos a seguir con el ejemplo. Yo he cogido el cincel y el martillo y, comenzando por el principio, he cortado un trocito pequeño: los dos primeros capítulos del Génesis. Vamos a comérmolos. Hoy saborearemos la creación. Mañana nos veremos con Adán y Eva en el paraíso. Poco a poco, sin prisa, hasta terminar con este premio que Dios nos ha dado. Deja un momento este libro encima de la mesa y léete los dos primeros capítulos del Génesis. Una vez léídos, vamos a saborearlos juntos. A lo largo de todo el libro vamos a seguir tres pasos: leer la Biblia, venir a esta explicación y volver a la Palabra para meditarla, una vez vista la explicación.

2. - Los dos relatos de la creación. ¿Qué es lo primero que has notado al leer esos dos primeros capítulos? Que se repite la historia dos veces, como si Dios hubiera vuelto a crear en el capítulo 2º (versículos 4-25) lo que ya había creado en el capítulo 1º, pero con otro orden. Ya te habrás imaginado la respuesta: corresponde a relatos de dos fuentes documentales distintas de las que hablamos en el capítulo primero de este libro, al explicar “**Las tradiciones escritas**”.

Desde el capítulo 1,1 hasta el 2, 4a (*permíteme que interrumpa el texto para una breve explicación: cuando la cifra de un versículo va seguida de una “a” se quiere indicar que sólo se refiere a la primera parte de ese versículo y si fuera con una “b” nos referiríamos sólo a la segunda*) es un documento **Sacerdotal**, escrito hacia los siglos VI-V antes de Cristo, a la vuelta del destierro de Babilonia. La gente había sufrido mucho en los años de exilio, pero también traía buenos recuerdos de las fiestas, el culto y las procesiones al dios babilónico Marduk. Ahora podían sentir nostalgias de las fiestas perdidas. Un grupo de sacerdotes quiere purificar el alma de su pueblo. A pesar de la dura experiencia vivida durante décadas, a pesar de las apariencias, sólo nuestro Dios es el Señor de la vida y de la historia. Un relato

precioso en el que la vida y el tiempo quedan ordenados en el ciclo semanal: Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó.

Naturalmente no se trata de una descripción cronológica (lunes, martes, miércoles...), sino didáctica y religiosa. Pretende enseñar (eso significa didáctica) y despertar la fe de un pueblo que viene derrotado del exilio. Muchos pensaban que también el Dios de Abrahán había sido derrotado por Marduk, el dios babilónico. Y la verdad es que los sacerdotes consiguieron su propósito. Se me viene a la mente aquel pasaje de 2 Macabeos 7, 26-28 en el que se cuenta cómo el rey Antíoco llamó a la madre de los macabeos para que convenciera a su hijo de renunciar a su fe:

“Tanto le insistió que la madre accedió a persuadir al hijo: se inclinó hacia él, y riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre”.

Volviendo al relato sacerdotal, fíjate que la creación es ordenada: los tres primeros días Dios, que existía desde siempre, se sitúa ante la tierra, que era toda oscuridad desordenada, tinieblas. Dios, el espíritu de Dios, el aliento de Dios estaba allí presente y en tres días va a poner orden en el caos. ¿Cómo? Al modo humano: separando, distinguiendo, ordenando. Separó la luz de la oscuridad (primer día), separó las aguas de arriba de las de abajo, las nubes del mar, (día segundo), separó las aguas del mar de la tierra, y dentro de la tierra a ésta de las hierbas (día tercero). Puso nombre a cada cosa que fue creando, (*poner nombre es una forma de expresar que tomó posesión de lo que fue creando*). El caos inicial ya estaba ordenado. Después lo adornará. Veamos antes los tres días de creación y, después, los otros tres de embellecimiento de todo lo creado:

“Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz “Día”; a la tiniebla “Noche”. Pasó una noche, pasó una mañana; el día primero.

Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda “Cielo”. Paso una tarde, paso una mañana: el día segundo.

Y Dijo Dios: que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamó Dios a los continentes “Tierra”, y a la masa de agua la llamó “Mar”. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: verdee la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su

especie y que lleven semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero (Génesis 1, 1-13).

Y empleó otros tres días en adornar la tierra: el cuarto, el quinto día y, después el sexto, en el que creó al hombre, como rey de la creación. De la luz que ya había creado el primer día cogió un trozo grande (el sol) y lo colocó en la bóveda del cielo para que alumbrara el día y otro más pequeño (la luna) para las noches. Así se vería todo bien, aunque sólo se oyera en el mundo el ruido de las olas (cuarto día). El quinto día adornó Dios el mundo con el trinar de millones de pájaros en el cielo y las ranas y los peces en el mar.

Y dijo Dios: “Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra”. Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes; la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y dijo Dios: “Que se muevan las aguas con el movimiento de los seres vivientes, y que los pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo”. Y creó Dios los peces y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo agitar según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciendo: “Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra”. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto (Génesis 1, 14-23).

Y el sexto día por la mañana llenó el mundo de animales, “*cada uno según su especie*”: los mamíferos, los reptiles, los salvajes y los domésticos. *Y dijo Dios: Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies. Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno* (Génesis 1, 24-25).

Pero ¿quién se iba a encargar de administrar lo creado? Todo le había salido bien, pero faltaba alguien a quien entregarle todo aquello para que lo gobernara y disfrutara en la cercanía. *“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.*

Y dijo Dios: Mirad que os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os

servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento”. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno. Pasó una tarde, paso una mañana: el día sexto. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno” (Génesis 1, 26-31).

El otro relato, **el Yavista (o Javista)**, es muy anterior. Data de mediados del siglo X antes de Cristo. El reino, unido bajo David y su hijo Salomón, goza de paz y prosperidad. Unos cronistas de la corte del rey sabio componen este precioso relato que comprende Génesis 2, 4-25. Este documento es quinientos años anterior al otro. Es más espontáneo, popular, más pintoresco, si queréis. Ambos se complementan, pero las diferencias son patentes. Es natural, respiran influencias culturales muy distintas. En todas las culturas hay relatos paralelos a estos, que los autores sagrados recogen a veces. Lástima que tengamos poco espacio para hablar de esos relatos paralelos de la literatura contemporánea. Son también preciosos.

En el Yavista (o Javista), Dios creó el mundo en un día. En el relato Sacerdotal lo hizo en seis días. En éste se repiten tres muletillas: *“Y dijo Dios”, “Y así se hizo”, y “Vio que estaba bien hecho”*. El relato es muy sobrio. Este el autor Yavista nos muestra a Dios empleado en oficios humanos: lo primero de **alfarero**. Y se tuvo que emplear a fondo en el oficio, ya que no sólo hizo el hombre de barro, sino que *“modeló de barro todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo”*. También de **cirujano**, operando a Adán y sacándole una costilla con la que hizo a Eva, que de esta forma nos es presentada con una dignidad originaria superior a la del varón ya que mientras que Adán procede del barro, Eva viene de una materia viva.

Un Dios **jardinero**, que *“plantó un jardín en Edén”* y allí colocó a su figurita de barro ya convertida en ser vivo mediante un soplo de vida que le dio en la nariz. Y, sin que parezca irrespetuoso, hasta de **celestina** hizo Dios en el Edén, presentándole a Adán, recién salido de su operación de costilla, una Eva que debió salirle muy bien al **tallista** Dios porque el flechazo fue fulminante: *“¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!”*. Como todavía no se habían inventado las tijeras ni la tela para hacerles un traje, Dios hace de **párroco**, los convierte en marido y mujer. Fue una boda sin traje largo pues, aunque *“los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, no sentían vergüenza el uno del otro”*.

Sé que habéis comprendido que el trato que dispense en el párrafo anterior a la Palabra no es irrespetuoso, sino cariñoso. Son relatos muy ingenuos. Verdaderas catequesis infantiles. ¿Y quién no se siente niño ante Dios?

Ahora bien, todos estos cuentos tan primitivos ¿a mí que me dicen? ¿para qué me sirven? San Pablo dice que todo se escribió para enseñanza nuestra. A mí, hombre del siglo XXI, que sólo quiero lo que me sirve y desprecio lo que es inútil, estos dos capítulos ¿me sirven de algo? Pues sí, esos dos capítulos están inspirados por Dios,

son Palabra de Dios, Él es el autor que movió a los hagiógrafos para que, con sus propios estilos, pusieran por escrito lo que les fue inspirando.

Te invito a que, a estas alturas del tema, vuelvas a cerrar este libro y, con lo que ya sabes, vuelvas a leer despacio, saboreando ambos documentos, mientras piensas en cada palabra ¿qué me está diciendo Dios aquí? Es muy importante la actitud con la que abres la Biblia. Simplemente, repitiendo con Samuel: **“Habla, Señor, que tu siervo escucha”**. Cuando termines, sigue con el resto del tema: vamos a saborear juntos este *“trocito de turrón”* que hoy hemos cortado del gran bloque del que te hablaba al comienzo del tema.

3. - ¿Qué nos quieren decir los autores sagrados con estos relatos? Como todo es del color del cristal con que se mira, cada persona que se sitúa ante esta lectura verá matices distintos y dará prioridad a unos matices sobre otros. Yo te diré mi experiencia y la de otros que han reflexionado sobre estos textos. Tú añade las tuyas.

.. Lo que más me llama la atención del primer capítulo del Génesis es **“Y dijo Dios...”** que concluye con **“Y así fue...”**. Es el papel de la Palabra en la creación. Siglos más tarde, escribiría Juan en su evangelio: **“Mediante ella se hizo todo; sin ella no se hizo nada de lo hecho”** (Juan 1, 3). Una Palabra, por tanto, poderosa, viva, eficaz, creadora, ordenadora. Y, si quieres completar la idea, te pongo la otra coletilla que repite una y otra vez el relato sacerdotal: **“Y vio Dios que todo estaba bien hecho”**. La “Gran Historia”, como se ha llamado a la historia de la Salvación, comienza con ese telón de fondo: todo estaba bien hecho cuando salió de las manos de Dios. Y es que la Palabra, además de hacerlo todo, lo hace todo bien. Toda la creación es buena, al menos salió buena de la boca de Dios. Si la naturaleza está mal es porque el hombre la ha estropeado. Dios es el primer ecologista.

.. Dios es el creador y el hombre el rey de la creación. ¿Por qué digo esto? Primero porque se repiten las expresiones que lo indican: **“someted la tierra”, “dominad”, “os entrego todo”**. Además, porque el hombre es superior a todo lo creado. **Es imagen de Dios**. Tres veces repite el Génesis en un par de versículos que Dios hizo al hombre a su imagen. Tenemos una gotita de Dios en nosotros. Dios es el dueño, el hombre el administrador de unos bienes (la creación) de la que tendrá que dar cuentas a Dios. En las culturas orientales, poner nombre a alguien o a algo significa tomar posesión de eso. Fíjate en las lecturas: los grandes nombres los pone Dios al crear (día, noche, cielo, mar, tierra), pero después le va presentando al hombre las bestias del campo y las aves del cielo para **“ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera”** (Génesis 2, 19).

.. También me gusta mucho el primer versículo de la Biblia, que es el resumen de un largo proceso de reflexión del pueblo de Israel desde su fe: **“Al principio creó Dios el cielo y la tierra”**. He leído que con esta expresión no pretendía el autor del texto referirse al momento en que Dios comenzó a crear, sino más bien significando

“en primer lugar”, en cuyo caso esa frase en negrilla sería como un resumen de todo lo que dice el resto del capítulo. A mí la pregunta me sugiere una referencia al tiempo: ¿Cuándo creó Dios? “al principio” ¿Y cuándo fue ese principio? Pues antes que nada existiese; antes de que los siglos existiesen, ya estaba Dios allí, eterno, creador increado. Al principio de la cadena de la lámpara está la alcayata sosteniéndola. ¿Qué mas me da a mí el número de los eslabones de la cadena? La Biblia no te habla de los eslabones, te habla de la alcayata que los sostiene. El número de eslabones es cosa nuestra, de los estudiosos.

Cuando yo explicaba en la universidad el “Origen de la conducta”, hablaba de los eslabones, sin mencionar la alcayata. Hablaba de **cómo** comenzó la vida, no de **quién** la comenzó. La Biblia no es un libro de ciencia, sino de religión. A partir del 1.500 comenzaron a hacerse más fuertes antiguas voces discrepantes con una interpretación menos literal de la Biblia. Y en el siglo XIX Darwin presentó, con su teoría evolucionista, una aportación definitiva para que el “*quién*” creó y el “*cómo*” creó fueran por caminos paralelos, no contradictorios. El científico, si es hombre religioso, cuando hace ciencia, busca las causas próximas de las cosas pero, a su vez, cree en el Espíritu de Dios que aletea tras la ciencia o más arriba, si prefieres, siendo siempre la causa remota.

.. Sintiéndolo mucho, no tenemos espacio para más, pero habría muchos temas para comentar. Por ejemplo, la fragilidad del hombre hecho de barro; la igual dignidad hombre-mujer y, si nos fijamos bien, la mayor dignidad de la mujer, que fue tomada de una materia viva (la costilla de Adán), aunque en segundo lugar, y no del barro como éste; el descanso que Dios se tomó el sábado; la bendición de Dios a la humanidad (Génesis 1, 28: una bendición que va a continuar en primer lugar en Noé, pese al fracaso humano que desencadenó el diluvio, y más tarde en Abrahán, Isaac, Jacob y José, como una línea continua y firme en la historia de la Salvación), etc.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Génesis 1-2

1 Juan 1, 1-5

Juan 1, 1-14

Preguntas:

1.- Lee los relatos Sacerdotal y Yavista (o Javista) y di cuál te gusta más.

¿Por qué?

2.- Jesús es la Palabra, la expresión de Dios ¿tienes tú la experiencia de la segunda lectura?

3.- ¿Ves parecido entre las lecturas primera y tercera?

Tema 4º. - EL DRAMA DEL PARAÍSO

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. El objetivo de este tema, como de todos, es facilitarte la lectura de la Palabra de Dios. Hoy de los capítulos 3 al 6 del libro del Génesis. Otro pedacito del gran bloque de exquisito turrón, del que hablamos anteriormente. El título de este tema no es mío. De los muchos libros que he manejado para preparar estas páginas, por lo menos la mitad de ellos lo utilizan. Y está muy bien puesto. Te invito a que leas despacio el capítulo 3, 1-21 del Génesis, que te pongo a continuación. Más adelante leeremos el resto. Es como una obra de teatro: hay unos actores, una trama y un desenlace. Un verdadero y apasionante drama. La historia se convierte en dramática porque una cosa que empezó bien y en orden, termina con la expulsión de los actores del escenario en el primer acto y con la muerte de un hombre por su hermano, en el segundo. Peor no pudo terminar, como veremos en el punto 4º de este mismo tema.

“La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín? La mujer respondió a la serpiente: Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en la mitad del jardín nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, bajo pena de muerte. La serpiente replicó a la mujer: No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal. La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos.

Oyeron al Señor que paseaba por el jardín a la hora de la brisa; el hombre y la mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín. El Señor llamó al hombre: ¿Dónde estás? Él contestó: Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo porque estaba desnudo y me escondí. El Señor le replicó: ¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer? Adán respondió: La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí. El Señor dijo a la mujer: ¿Qué has hecho? Ella respondió: La serpiente me engañó y comí. El Señor dijo a la serpiente: Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.

A la mujer le dijo: Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansias de tu marido y él te dominará. Al hombre le dijo: Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer, maldito el suelo por tu

culpa: comerás de él con fatigas mientras vivas; brotará para ti caldos y espinas, y comerás hierba del campo. Con sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues eres polvo y al polvo volverás. El hombre llamó a su mujer Eva por ser la madre de todos los que viven. El Señor hizo dos pellizas para el hombre y la mujer y se las vistió (Génesis 3, 1-21).

En todo este drama lo único positivo es una promesa de restauración: ***“La mujer te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón”*** (Génesis 3, 15). La Iglesia ha visto siempre en esa **mujer** a María, la Virgen Inmaculada, y la frase entera la ha entendido como una promesa de la restauración de todo en Cristo, vencedor del pecado y de la muerte. Es la primera buena noticia que recibe la humanidad. Los entendidos llaman a esa frase el **proto-evangelio** (“**proto**” significa “*primero*” y “**evangelio**”, “*buena noticia*”). Esa frase sería el primer anuncio de la buena noticia de que algún día Cristo devolvería su orden original a todas las cosas, y así fue: primero Dios, el creador, y después lo demás, lo creado.

Además de esta pequeña introducción, el tema va a tener cuatro partes: la primera va a estar dedicada a los actores del drama, la segunda y tercera a los dos actos que se desarrollan en él: el pecado de Adán y Eva y el crimen de Caín. Finalmente, explicaremos el capítulo 5º y los raros cuatro primeros versículos del 6º. No olvidemos que estamos ante unas catequesis con las que el pueblo judío enseña a sus niños las grandes verdades de su fe y de sus vidas. Empecemos con los actores.

2. - Los actores del drama

.. **La serpiente** es la primera que entra en escena. ¿Por qué una serpiente y no un gato o un conejo? La respuesta viene dada en el primer versículo: ***“la serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho”***. Por tanto el redactor de la catequesis escoge a la serpiente como símbolo del mal, del demonio y de la tentación por su astucia. ¡Anda que no es astuta la tentación...! Piensa un poco en tu vida ¿verdad que la tentación se parece a la serpiente? Es astuta, fina, cínica, se te cuela por cualquier lado y su mordedura suele ser mortal en muchas ocasiones (Números 21, 4-9). Pero, cuidado, que en el mismo versículo primero recalca que ***“el Señor la había hecho”***. Y si ***“vio Dios que todo estaba bien hecho”***, también la serpiente era buena, aunque habrá que procurar que no nos muerda, es decir, no caer en la tentación. Pero la tentación, como la vacuna, no es mala. Sirve para probarnos y darnos méritos, si la vencemos.

Algunos piensan, y es posible, que el autor de este antiguo relato Yavista (o Javista) eligiera a la serpiente como portavoz del engaño del maligno para prevenir al pueblo de la constante tentación de idolatría que le venía de los pueblos cananeos en los que este reptil era adorado y por el que los israelitas sentían mucha atracción. Todavía en tiempos de Ezequías, rey de Judá, hacía el 700 antes de Cristo seguían adorando a la serpiente de bronce que Moisés hizo en el desierto (2 Reyes 18, 4:

“Ezequías hizo lo que el Señor aprueba... y trituró la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas seguían todavía quemándole incienso”).

.. **Adán y Eva.** La palabra hebrea “Adán” significa “hombre” y “humanidad”. Si tenemos en cuenta que la palabra hebrea “adama” significa “tierra” o “barro”, podemos entender que el nombre de Adán indica que procede de la tierra. Como se sentía muy mal solo, Dios le hizo una compañera y él ***“la llamó Eva, por ser la madre de todos los vivientes”***. La palabra Eva significa “vida”. Dar vida humana, engendrada en su seno, es una misión propia y exclusiva de la mujer. Para la Iglesia, Eva es una de las figuras bíblicas de María, que es llamada por los Santos Padres “la nueva Eva” o “la segunda Eva”. Si Eva fue la madre de todos los que nacen a la vida, María es la madre de todos los que nacen a la fe.

.. **Caín y Abel.** Los dos primeros hijos de Adán y Eva. Caín significa “herrero”, “artesano”. Otros dicen que significa “adquirido” porque Eva cuando lo tuvo dijo ***“He adquirido un hombre con la ayuda del Señor”*** (Génesis 4, 1). Del significado del nombre de Abel se ha escrito también mucho. Para unos significa simplemente “hijo”. Para otros significa “soplo de aire”, lo que aludiría a que su vida pasó rápida, como un soplo. Para el redactor de este relato Yavista (o Javista), en Abel están representados los pueblos nómadas que viven del pastoreo, mientras que Caín encarna a los que cultivan la tierra.

Tras esta breve presentación de los protagonistas de los relatos de Génesis 3-5, vamos a bajar al texto para ir aclarando las posibles dudas que te puedan surgir en su lectura. Antes de comenzar, no olvidemos que las dos historias de pecado que vamos a estudiar (Adán y Eva, Caín y Abel) son relatos Yavistas (o Javistas) que nacen en Israel como frutos de la propia experiencia (posiblemente hacia el siglo IX antes de Cristo). Ellos han vivido el éxodo, la alianza del Sinaí y las infidelidades de toda su historia. Frutos de esa historia de pecado son estas catequesis.

3. - Primer acto del drama: la tentación y el pecado

Y la serpiente le dijo a Eva: si coméis del árbol prohibido, ***“Seréis como Dios”***. Ésa es la tentación: querer ser como Dios, sustituir a Dios, alterando el orden de la creación. Dice la canción que todos queremos más. La oferta del maligno era que si desobedecían a Dios, si se enfrentaban a su creador, todos sus deseos se sentirían colmados y todas sus necesidades cubiertas y satisfechas. Lo tendrían todo.

Eva es libre al pecar. Ella ha entendido perfectamente el mandato de Dios y así se lo comunica a la serpiente. Cuando ésta le dijo que Dios les ha prohibido comer de **todos** los árboles, Eva le respondió: ***“Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte”***. Si la voluntad de Dios estaba tan clara y Eva la había entendido perfectamente ¿por qué cae en el pecado? La respuesta la da el mismo relato con tres adjetivos perfectos: aquel árbol (Es decir,

la tentación), se le presentaba a Eva “apetitoso, atrayente y deseable”. Y siempre se presentará la tentación así. Porque ahí está el mérito, en que con nuestra libertad elijamos la voluntad de Dios antes que la atracción del pecado. Los dos comieron, desobedeciendo a Dios.

Acababan de romper el cristal de su inocencia original: *“Se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higueras y se las ciñeron”*. Este versículo siete del capítulo tercero está relacionado con el veinticinco del capítulo segundo *“Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza el uno del otro”*. Estar desnudo, para ellos, es haber perdido su dignidad, sentir más que pudor, vergüenza. Ya sabemos que estos relatos Yavista gustan de presentar a Dios con formas y comportamientos humanos (antropomorfismos). Dios, como un hombre cualquiera, tenía la costumbre de pasear por la tarde en los jardines del Edén (el paraíso), acompañado de Adán y Eva. Pero ese día sintieron miedo de Dios y, en cuanto lo oyeron, se escondieron.

Son las consecuencias del pecado: sentir vergüenza de uno mismo, miedo a Dios, huir de Él, dolor y sufrimiento (él en el trabajo, ella en el parto) y, al final, la muerte *“porque eres polvo y al polvo volverás”*. Siempre que utilizamos mal nuestra libertad, introducimos en el mundo el pecado y, con él, el desorden, el dolor y la muerte. Todos tenemos la experiencia del pecado y sentimos coraje después de pecar. Fíjate que nadie asume la responsabilidad de lo que ha hecho: Adán echa las culpas a *“la mujer que me diste por compañera”* (en el fondo, parece que culpa a Dios por habérsela dado. Ya no le resulta tan buena como cuando la vio por primera vez) y Eva no asume su culpa, sino que la traspassa a la serpiente, que la engañó. Como cualquiera de nosotros: siempre la culpa es del otro, nunca nuestra.

Antes de terminar este punto veamos un par de cosas interesantes. Dios tiene que cumplir su palabra, el hombre se ha excluido a sí mismo del paraíso, pero Dios es padre y no los deja ir desnudos: *“El Señor hizo dos pellizas para el hombre y su mujer y se las vistió”*. Otro antropomorfismo propio del relato Yavista (o Javista): Dios hace de **sastre** para proteger al hombre del frío.

Otros detalles antes de pasar al punto siguiente: ¿Te has fijado que no sale por ninguna parte la célebre **manzana** de Eva? La explicación es muy sencilla. Es, posiblemente, una tradición que deriva de que en latín la palabra “malum” tiene dos significados, como en castellano pasa con muchas palabras (por ejemplo, la palabra “león” se usa para nombrar a un animal y a una ciudad castellana), pues “malum” significa mal y manzana. Por eso algunos pudieron pensar que el árbol del bien y del *mal* era un manzano. Finalmente, los “dos querubines” representan a dos estatuas que en Babilonia solían poner guardando las entradas de los templos. Significa aquí la situación en que queda el hombre: lejos de la presencia de Dios, que radicaba en el templo. Puede ser un detalle añadido después del regreso del exilio en Babilonia, en la redacción final del texto.

4. - Segundo acto del drama: Caín mata a su hermano Abel

Lee ahora la historia de Caín y Abel. El resto (hasta el final del capítulo 5) trata de los descendientes de Adán y Eva y de Caín. En el punto siguiente hablaremos de ellos. Ahora vamos a centrarnos en esta catequesis, cuya enseñanza principal está en la pregunta que Dios hace a Caín y la respuesta que éste le da. Fíjate en ella y piensa ¿ha habido una respuesta más cruel en toda la historia de la humanidad?

“Adán conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido un hombre con la ayuda del Señor. Después dio a luz a Abel, el hermano. Abel era pastor de ovejas, mientras Caín trabajaba en el campo. Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del campo, y Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, y no se fijó en Caín ni en su ofrenda; por lo cual Caín se enfureció y estaba abatido. El Señor dijo a Caín: ¿Por qué te enfureces y andas abatido? Ciertamente, si obraras bien, estarías animado; pero, si no obras bien, el pecado acecha a tu puerta; y aunque viene por ti, tú puedes dominarlo. Caín dijo a su hermano Abel: Vamos al campo. Y cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

El Señor dijo a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Caín respondió: No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano? El Señor le replicó: ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra. Por eso te maldice esta tierra que ha abierto su boca para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Aunque trabajes la tierra, no volverá a darte su fecundidad. Andarás errante y perdido por el mundo. Caín contestó al Señor: Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Hoy me destierras de aquí, andando errante y perdido por el mundo; el que tropiece conmigo, me matará. El Señor dijo: El que mate a Caín, lo pagará siete veces. Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien tropezase con él, no lo matara” (Génesis 4, 1-15).

Ambos, Caín y Abel, son hermanos. Caín era agricultor; Abel, pastor. Este relato es la historia de la primera muerte, de la primera violencia. En justa correspondencia a Dios, que les ha dado la vida, ellos le ofrecen las primicias de sus cosechas. Hasta aquí, normal. Todos debemos ofrecer a Dios, en agradecimiento por el don de la vida, nuestras primicias: el primer pensamiento y la primera oración de cada mañana para Dios. Una enseñanza se me ocurre. Se puede ser religioso y no agradar a Dios, si no se ama al hermano. Caín era religioso y ofrecía a Dios, en sacrificio, lo mejor de su cosecha, pero no amaba a su hermano y Dios no lo veía bien. Tampoco nos verá Dios bien si no amamos al hermano, aunque ofrezcamos abundantes sacrificios y rezos.

“El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, y no se fijó en Caín ni en su ofrenda; por lo cual Caín se enfureció y andaba abatido” (Génesis 4, 4-5). Al llegar a este punto, los comentaristas se preocupan más de la reacción de Caín ante el rechazo de Dios que por el mismo rechazo. ¿Por qué Dios se fijó en Abel y rechazó a

Caín?, nos podemos preguntar. Fácil pregunta, pero de difícil respuesta. Dios le dice: “Si obraras bien...”. Pero Caín obraba mal, movido por la envidia que generó odio a su hermano. Y Dios lo rechazó. Las decisiones de Dios nos resultan inalcanzables. Y encima parece como si Dios viniera a atizar la envidia de Caín, colaborando al fatal desenlace: “*¿Por qué te enfureces y andas abatido? Ciertamente, si obraras bien, estarías animado; pero si no obras bien, el pecado acecha a tu puerta; y aunque viene a por ti, tú puedes dominarlo*” (Génesis 4, 6-7). Dios es inalcanzable, imprevisible, misterio insondable.

El corazón de Caín está lleno de odio. Ni siquiera contesta a Dios. Se lleva a su hermano al campo y lo mata. No hay excusa. Un asesinato en toda regla. La venganza es la justicia del hombre que no tiene esperanza. Y así está Caín. El Señor baja a interesarse por Abel y recibe la más dura respuesta que hayan escuchado los siglos: “*No sé; ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?*”. Esta cínica respuesta de Caín es inmediatamente rechazada por Dios. Todos somos guardianes de nuestros hermanos, bajo pena de maldición, aunque el pecado haya hecho difícil la convivencia entre nosotros. ¡Cuánta sangre humana no sigue empapando la tierra vertida por los hermanos! Caín sigue suelto siempre dispuesto a matar a su hermano, o dejándolo morir de hambre.

El episodio termina bien. Caín reconoce su culpa y la misericordia divina permite al pecador volver a empezar, dándole una garantía de protección: “*Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien tropezase con él, no lo matara*” (Génesis 4, 15).

5. - Los patriarcas anteriores al diluvio

El próximo tema -Noé y el diluvio- comenzará en Génesis 6, 5. Como la idea de este Cursillo de Iniciación a la Biblia es aclararte todas las dudas que puedan surgirte vamos a ver las posibles dificultades que pueda haber entre Génesis 4, 17 y 6, 5. Como hacemos siempre, deja por un momento este libro y léete ese trozo, aunque termines un poco mareado de nombre y años. Después vuelve a leer este punto y te lo aclaramos todo.

El capítulo 5 procede de la fuente sacerdotal, que ya sabes que es más tardía (se redactó tras la vuelta del exilio de Babilonia). Todo lo demás visto en este tema pertenece a la fuente Yavista (o Javista), mucho más antigua (cuatro o cinco siglos antes). En el capítulo 5 encontrarás algunas repeticiones de lo dicho en los primeros cuatro capítulos (Yavistas), como ya nos pasó cuando estudiamos los dos relatos de la creación, en el capítulo 2º.

Otra cosa que resulta curiosa son las listas de generaciones (en hebreo toledot). Todo tiene un sentido simbólico. Fíjate bien: desde Adán hasta Noé hay diez generaciones anteriores al diluvio, que son las que nombra este capítulo quinto, y en Génesis 11, 10-26 nos nombra otras diez generaciones, posteriores al diluvio (desde

Sem, hijo de Noé, hasta Abrahán). El número diez es signo de conclusión: ellos contaban con los dedos de las manos y con el dedo décimo acababan la cuenta y concluían. Por lo tanto, esta enumeración de generaciones pretende medir la historia desde los comienzos hasta el diluvio y desde el diluvio hasta Abrahán, en dos ciclos cerrados. Ya dijimos en el libro primero que hoy se duda de si estos nombres corresponden a personajes concretos o a clanes que vivieron o pasaron por el país y de quienes quedó una memoria colectiva entre los que se iban asentando en él.

Llama también la atención la larga vida de estos patriarcas anteriores al diluvio. Siempre se dice de una persona muy anciana *“ese es más viejo que Matusalén”*. Y es que a Matusalén, en algunas versiones de la Biblia (la Vulgata), le atribuyen 969 años de vida. Estos números no tienen un sentido real, sino simbólico. Si os fijáis bien, todos ellos van descendiendo progresivamente, menos Enoc que vivió tantos años como días tiene el año (365 días) y después de ellos *“desapareció, pues se lo llevó Dios”*. Hay distintas interpretaciones de estos números simbólicos. La que más me ha convencido es que el autor sagrado (el hagiógrafo) quiere indicarnos con estas cifras decrecientes lo siguiente: la larga vida es un regalo de Dios. Ese regalo va siendo más pequeño a medida que el hombre se separa de su pureza original, la que tenía en el paraíso. La degeneración llegó hasta tal punto que Dios tuvo que limpiar la tierra con el diluvio.

Después del diluvio ya se darán menos esas edades (*“Pero el Señor se dijo: Mi aliento no durará por siempre en el hombre; puesto que es de carne no vivirá más de ciento veinte años”*) Génesis 6, 3. Sem, uno de los hijos de Noé bendecido por Dios por haber respetado la desnudez de su padre borracho (Génesis 9, 26) sí sobrepasó los seiscientos años, pero las cifras caen en picado. Abrahán alcanzó los 175 y Moisés los 120. El salmo 90, 10 dice. *“Aunque uno viva setenta años y el más robusto hasta ochenta, su afán es fatiga inútil, porque pasan aprisa y vuelan”*. Ya setenta años son considerados muchos y ochenta una excepción.

¿Y la desaparición de Enoc: *“porque Dios se lo llevó”*? ¿Qué significa esto? Las respuestas que dan los expertos no son convincentes. Pero hay algunas claves de interpretación en el mismo libro. Se le atribuyen 365 años de vida, los días que tiene el año. Esto significa que vivió de la forma más perfecta posible: su vida fue tan completa como lo es el año de 365 días. Y otra clave de interpretación es que *“trató con Dios”*. Era amigo de Dios y Dios se lo llevó con Él, como premio a una vida santa. El Eclesiástico 44, 16 dirá de él: *“Caminó con el Señor, ejemplo de religión para todas las edades”*. Hoy diríamos que su santidad fue oficialmente reconocida: es un santo canonizado. También Elías, el hombre de Dios, fue arrebatado al cielo en un misterioso carro de fuego (2 Reyes 2, 9-12). Parece que se trata sólo de subrayar su santidad.

¿Cómo dejamos sin explicar la espiral de la violencia de Lamec (Génesis 4, 23-24) y las misteriosas bodas de Génesis 6, 1-4? Sólo dos palabras de cada texto.

Dijo Lamec a sus mujeres: *“Escuchadme, mujeres de Lamec, prestad oído a mis palabras: Por un cardenal mataré a un hombre, a un joven por una cicatriz. Si la venganza de Caín valía por siete, la de Lamec valdrá por setenta y siete”*. Lamec es descendiente de Caín, el asesino. Desde entonces la violencia crece en forma de espiral, no conoce límites. La ley quiso poner freno a esa espiral con el *“ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, cardenal por cardenal”* (Éxodo 21, 24), pero no más de eso. Y Jesús contrapone a esta espiral de la violencia de Caín y Lamec otra espiral, la del perdón: *“Pedro le preguntó: Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Siete veces? Jesús le contesto: siete veces, no; setenta veces siete”* (Mateo 18, 21-22).

Para terminar las posibles dudas de estos capítulos, veamos Génesis 6, 1-4: *“Cuando los hombres se fueron multiplicando sobre la tierra y engendraron hijas, los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran bellas, escogieron algunas como esposas y se las llevaron... En aquel tiempo habitaban la tierra los gigantes...”*. El Padre Schökel confiesa su ignorancia sobre el significado de estos versículos. En otras culturas, dice él, estos cruces de los “hijos de Dios” con las “hijas del hombre” es el origen de los semidioses. Pero aquí... no procede meter a dioses ni semidioses. Otros dicen que se trata de los matrimonios mixtos de los hijos de Set (tercer hijo de Adán y Eva), padre del piadoso Enós, *“el primero que invocó el nombre de Dios”* (Génesis 4, 26) con las hijas de Caín.

Incluso otros autores recurren a explicaciones mitológicas y dicen que esos gigantes serían hijos de unos ángeles que se dejaron tentar por mujeres y bajaron a pecar con ellas. No faltan tampoco quienes ven en estos versículos una denuncia profética de la corrupción de la corte de Jerusalén en la que los reyes, movidos por el sexo y el capricho, escogen entre mil bellezas aquella que le apetece, sin reparar en nada como fue el caso de David con Betsabé, la mujer de Urías (2º Samuel 11, 2-5) y, mucho antes, nos relata Génesis 12, 11-15 cómo el faraón se apropió de Sara, la “mujer-hermana” de Abrahán (GUILLÉN, 1997).

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Génesis 3

Romanos 8, 1-7

Mateo 18, 21-35

Preguntas:

- 1.- ¿Tienes la experiencia de la atracción irresistible del pecado, como la tuvieron Eva y Adán?
- 2.- Cristo es el nuevo Adán, que nos trae una nueva vida. Comenta el texto de Romanos 8, 1-7. ¿Qué ves en él?
- 3.- ¿Qué te sugieren los tres momentos en la relación con el hermano de que te habla el texto: la espiral de la violencia, el “ojo por ojo” y la espiral del perdón?

Tema 5º. - NOÉ, EL DILUVIO Y LA TORRE DE BABEL

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. En este tema vamos a explicar seis capítulos casi enteros. Comprenden desde Génesis 6, 5 hasta el capítulo 11 entero. Buscando siempre la sencillez y claridad voy a dividir el tema en los siguientes puntos. En primer lugar, ¿por qué el castigo del diluvio? A continuación hablaremos de Noé y del diluvio. En tercer lugar, hablaremos de esa nueva humanidad salida del arca salvador. Finalmente, trataremos el famoso relato de la torre de Babel. No intentes leer de golpe los seis capítulos. Lee trocito a trocito, conforme te vayamos indicando y guardando siempre esa actitud religiosa que te decíamos en el capítulo 5º del primer libro: estamos pisando terreno sagrado. Dios nos quiere hablar. La respuesta del hombre a la Palabra de Dios no puede ser otra que el silencio y la escucha. Comencemos, pues, con la oración de Samuel: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”*.

2. - Las causas del diluvio. Todo el capítulo 6 está dedicado a darnos a conocer el estado de ánimo de Dios para con el hombre, excepción hecha de Noé, cuyo nombre significa “consolador”, “consuelo”. Su fidelidad a Dios fue el único consuelo que le quedaba en la tierra. Todo lo demás era corrupción. Lee el capítulo sexto entero. Es fácil de entender. La primera idea que nos queda clara es la situación de corrupción y maldad a la que había llegado el hombre, hasta el punto de que las hijas de los hombres utilizan su belleza para corromper a los hijos de Dios.

La segunda idea es ésta: *“Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra, y que todo su modo de pensar era siempre perverso, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón. Y dijo: borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado. Al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me pesa de haberlos hecho. Pero Noé alcanzó el favor del Señor”* (Génesis 6, 7-8). Pocas veces en la Biblia encontrarás a un Dios tan deprimido y tan dispuesto a acabar con la situación. Los versículos 1-8 pertenecen a la fuente Yavista (o Javista) y el resto del capítulo a la Sacerdotal: por eso hay repeticiones que perfilan el cuadro pesimista que traza.

Pero todo no está perdido. Hay un hombre justo que alcanza el favor del Señor. Es el elegido de Dios. Es justo porque da la talla de hijo de Dios. Es consuelo de Dios y salvador de la humanidad. Naturalmente el salvador es Dios, pero se va a valer de Noé para empezar de nuevo su aventura con el hombre. *“Noé fue, en su tiempo, el hombre más justo y honrado”* (Génesis 6, 9). Te recuerdo, para que lo leas desde esa óptica y lo entiendas así, que todo este relato es una catequesis, cuya enseñanza es

que el fruto del pecado es la muerte y que la maldad de los hombres atrae el justo castigo de Dios. Todo fue escrito para enseñanza nuestra.

“Voy a enviar un diluvio a la tierra que aniquile todo lo que alienta bajo el cielo; todo lo que hay en la tierra perecerá” (Génesis 6, 17). Pero hay una promesa de redención hecha en el paraíso y, además, Dios sigue siendo padre misericordioso y los planes de Dios no se van a detener por la maldad del hombre. Dios hace una alianza con Noé para que todo empiece de nuevo. Noé, como Adán, es una figura de Cristo y Eva es de María. Y el arca, construido por voluntad de Dios, es figura de la Iglesia: *“Por sus dimensiones y distribución, con puertas y ventanas, se asemeja más a un templo escalonado que a una nave”* (GUILLÉN, 1.997). Mientras que el agua purificadora del diluvio es figura del bautismo cristiano: *“Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva”* (1ª Pedro 3, 21).

3. - El diluvio universal. Comenzamos leyendo el capítulo 7, que te cito a continuación. Te recuerdo que se mezclan dos viejas tradiciones orales, la Yavista (o Javista) y la Sacerdotal. Por eso hay repeticiones que hacen el texto más primitivo. Yo te lo pongo entero, tal como viene en la Biblia:

“El Señor dijo a Noé: Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en tu generación. De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches y borraré de la superficie de la tierra a todos los vivientes que he creado. Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. Tenía Noé seiscientos años cuando vino el diluvio a la tierra.

Noé entró en el arca con sus hijos, mujeres y nueras, refugiándose del diluvio. De los animales puros e impuros, de las aves y reptiles, entraron parejas, macho y hembra, en el arca, como Dios se lo había mandado a Noé. Pasados siete días vino el diluvio a la tierra. Tenía Noé seiscientos años cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del cielo. Era exactamente el día diecisiete del mes segundo. Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días con sus noches. Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer, sus tres nueras y también animales de todas clases: cuadrúpedos por especies, reptiles por especies y aves por especies (pájaros de todo plumaje); entraron con Noé en el arca parejas de todo lo que alienta, entraron macho y hembra de cada especie viviente, como lo había mandado Dios.

Y el Señor cerró el arca por fuera. El diluvio cayó durante cuarenta días sobre la tierra. El agua al crecer levantó el arca, de modo que iba más alta que el suelo. El agua se hinchaba y crecía sin medida sobre la tierra, y el arca flotaba sobre el agua; el agua crecía más y más sobre la tierra, hasta cubrir las montañas más altas bajo el cielo; el agua alcanzó una altura de quince codos por encima de

las montañas. Y murieron todos los seres que se mueven en la tierra: aves, ganados y fieras y todos los seres que llenaban la tierra y toda la humanidad. Todo lo que respira por la nariz con aliento de vida, todo lo que había en la tierra firme, murió. Así el Señor exterminó todos los seres que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo: todo fue exterminado de la tierra; sólo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca. Las aguas inundaron la tierra durante ciento cincuenta días” (Génesis 7).

Lo primero sería hacerse la pregunta del millón: ¿Hubo o no hubo diluvio? Parece que sí. Según dicen los entendidos, detrás de este relato mítico hay un trasfondo histórico. En tiempos remotos, al final de la edad de piedra, hubo un diluvio con la consecuente inundación de todo el valle de los ríos Tigris y Eufrates, con una extensión de unos 600 kilómetros de largo y 150 de ancho. Debió ser de tales proporciones que en toda la zona quedó una memoria colectiva del hecho durante muchos siglos.

Es curioso que en muchas culturas de aquella zona geográfica se conserven tradiciones, primero habladas y después escritas, paralelas a ésta del Génesis (la que más citan los autores es una procedente de la Babilonia del año 1.200 antes de Cristo y en la que muchos ven el origen inmediato de esta narración del Génesis. No olvidemos que los patriarcas israelitas proceden de la región de Babilonia, y pudieron traer consigo esos viejos recuerdos). Los que vimos recientemente las inundaciones de Mozambique, en las que tres cuartas partes de su territorio quedaron bajo las aguas, podemos comprender este mito. Los helicópteros nos mostraban, vía televisión, que la catástrofe no había sido universal, sino nacional. Para la memoria colectiva de los pueblos del Génesis el diluvio había abarcado a todo su universo (el que ellos conocían entonces).

Esa inundación gigantesca la convirtieron, más tarde, los autores inspirados en el “*diluvio purificador del pecado*”, instrumento de Dios para limpiar la tierra de hombres pervertidos. La pedagogía bíblica pretende enseñar siempre en orden a nuestra salvación, y esta vieja tradición le ofrece una oportunidad de oro para hacerlo. Vamos a aclarar algunos detalles de este capítulo 7.

Ya te dije que en él se entremezclan dos tradiciones. La Yavista (principalmente los versículos 1-5 y 16a-23) y la Sacerdotal, que es casi todo el resto del capítulo. Las dos tradiciones repiten algunos detalles, pero también marcan sus diferencias. Por ejemplo, para la Sacerdotal sólo entra una pareja de cada especie animal (versículo 16a). Mientras que la Yavista (o Javista) hace entrar (versículo 2) siete parejas de los puros (porque sirven para el sacrificio a Dios), y sólo una pareja de los impuros, simplemente para que no se pierda la especie. Esa nave a la deriva encierra dentro de sí la semilla de un mundo nuevo.

Según el texto Yavista (versículo 4) siete días (es decir, mucho tiempo) esperó Dios a Noé. San Pedro se referirá a este texto hablando de la paciencia de Dios para

con el pecador. Ambas tradiciones (versículos 6 y 16a) coinciden en la fe y obediencia de Noé a Dios. El autor de la carta a los Hebreos así lo reconocerá: ***“Por la fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, con religioso temor construyó un arca para salvar a su familia”*** (Hebreos 11, 7).

Todo lo demás de este capítulo séptimo está claro. Sólo destacar el significado del agua en la Biblia. Tiene un doble simbolismo: es fuente de vida y lugar de muerte. Cuando nos bautizan, morimos al pecado y nacemos a una vida nueva. En el Mar Rojo igual, fue salvación para los israelitas y muerte para el faraón. De la misma forma, aquí es lugar de salvación y vida para Noé y los suyos y, a la vez, lugar donde ***“murieron todos los seres que se mueven en la tierra”*** (Génesis 7, 21).

4. - La conclusión del diluvio. Como tenemos que ir pasito a pasito, vamos a leer el capítulo 8 y damos de él una breve explicación. También en este capítulo se mezclan dos fuentes: la Yavista (o Javista) (versículos 6-12 y 20-22) y la Sacerdotal (el resto). El mismo Dios que cerró el arca por fuera (Génesis 7, 16) es el que ahora se acuerda de Noé y los suyos, hace soplar el viento para que seque la tierra y da la orden de salida, dispuesto a comenzar un tiempo nuevo, una nueva creación con los hombres. Dejamos el lío de las cifras y nos centramos en dos detalles importantes, por lo simbólico.

La paloma con el ramo de olivo en el pico es el símbolo de la paz. De este pasaje, tomado también probablemente de tradiciones babilónicas, viene ese simbolismo. Desde el capítulo 8, 15 al 9, 17 todo nos va a sonar a una nueva creación.

La otra idea que me gustaría destacar en Génesis 8 está en los versículos Yavistas 20-22: Noé construye un altar y ofrece sacrificios a Dios. El altar se construía de piedra, como símbolo de la presencia entre ellos de un Dios duradero y eterno, como la piedra. Encima de él se sacrificaban los animales hasta su total destrucción, reconociendo con ese gesto que Dios es dueño absoluto de la vida (este tipo de sacrificio en el que se quemaba todo el animal se llamaba “holocausto”, como verás en las Normas Rituales que te explico en el punto 2º del tema 15º). Así hasta el sacrificio de Jesús en el altar de la cruz. Desde entonces, el altar para nosotros cambia de significado. Ahora no es una piedra sino una mesa en torno a la cual nos reunimos los cristianos para recordar la última cena de Jesús, para escuchar su palabra y para ofrecer al Padre el sacrificio incruento del cuerpo y sangre de su hijo. Ya no es un sacrificio con sangre de animales, sino un sacrificio espiritual. Y junto al cuerpo y la sangre de Cristo, el creyente ofrece al Padre su vida y sus obras al servicio de los demás.

5. - La nueva creación después del diluvio. Vamos a ver los capítulos 9 y 10.

El capítulo 9 tiene dos partes bien distintas. Los versículos 1-17, que proceden de la fuente Sacerdotal. Y del 18 al 27 de origen Yavista (o Javista). En la primera

parte parece que estamos leyendo el relato de la creación. Dos veces repite Dios el mismo mensaje: **“creced, multiplicaos y dominad la tierra”** (versículos 1 y 7). Y le sigue un pacto de protección con todo lo viviente a cambio de la fidelidad con Dios. Como señal de ese pacto, puso el arco iris en el cielo. Así cuando comenzara a llover, saldría el arco iris y Dios se acordaría de su promesa, no habiendo más diluvio aniquilador. El arco iris es un mensaje de esperanza: nunca más volverá a castigar Dios a la tierra con otro diluvio.

“Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles: Creced, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra os temerán y respetarán: aves del cielo, reptiles del suelo, peces del mar, están en vuestro poder. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego lo mismo que los vegetales. Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. Pediré cuenta de vuestra sangre y vida, y se la pediré a cualquier animal; y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Si uno derrama la sangre de un hombre, otro derramará la suya; porque Dios hizo al hombre a su imagen. Vosotros creced y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla.

Dios dijo a Noé y a sus hijos: Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganados y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra. Y Dios añadió: Ésta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades. Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes. Saldrá el arco en las nubes, y al verlo recordaré mi pacto perpetuo: Pacto de Dios con los animales, con lo que vive en la tierra. Dios dijo a Noé: Ésta es la señal del pacto que hago con todo lo que vive en la tierra” (Génesis 9, 1-17).

Más tarde hará otro pacto, pero ya no con toda la creación sino sólo con los descendientes de Abrahán, y el signo de ese pacto será la circuncisión (Génesis 17). Posteriormente (Éxodo 24), con Moisés esa alianza se concretará aún más en un pueblo descendiente de Abrahán: Israel. Y con Jesucristo, la nueva alianza es sellada con su sangre y está abierta a toda la humanidad.

La segunda parte de este capítulo octavo (versículos 18-27) nos muestra una anécdota que les sucedió a Noé y sus hijos. Es interesante esta anécdota porque en ella se justifica la maldición de Canaán, descendientes de Cam, el hijo malo, y se alaba la bondad de los hijos de Sem, los semitas, a los que pertenece la raza judía:

“Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. Estos tres fueron los hijos de Noé, y, a partir de ellos, se pobló toda la tierra. Noé, que era labrador, fue el primero que plantó una viña. Bebió del

vino, se embriagó y quedó desnudo dentro de su tienda. Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y, afuera, se lo contó a sus dos hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo echaron ambos al hombro, y andando de espaldas, con el rostro vuelto, cubrieron, sin verla, la desnudez de su padre. Cuando Noé despertó de su embriaguez y supo lo que había hecho su hijo menor, exclamó:

¡Maldito sea Canaán! ¡El más vil esclavo para sus hermanos! Y añadió: ¡Bendito sea el Señor, Dios de Sem! ¡Que sea Canaán su esclavo! ¡Dios engrandezca a Jafet! ¡Habite en las tiendas de Sem y sea Canaán su esclavo!” (Génesis 9, 18-27).

Flavio Josefo, el historiador judío, dice que Noé en un sacrificio de comunión ofrecido a Dios, celebrado con un banquete en su honor, cayó en una “santa embriaguez”. Fuera como fuera, el caso es que a nuestro héroe el calor interno, le llevó a aligerarse de su ropa y Cam se ríe del espectáculo y va a avisar a sus hermanos para que se rían también. Éstos, respetando a su padre a pesar de su estado, se niegan a la burla y cubren sus vergüenzas. La maldición de Dios cae sobre la descendencia de Cam (fíjate que dos veces seguidas repite que Cam es el padre de Canaán, que dio nombre a la nación enemiga ocupada por Israel a la vuelta de Egipto) y la bendición sobre los hijos respetuosos. Una bonita lección, recogida en el mandamiento de honrar padre y madre.

El 10 está dedicado a la descendencia de Noé y sus tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Simplemente lo lees, si quieres. Lo que pretende es darnos una versión de la unidad de la nueva humanidad con su origen en Noé y sus hijos. **“Y a partir de ellos se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio”** (Génesis 10, 32). Curiosamente, y digo curiosamente porque el autor de las dos versiones es el Yavista (o Javista), en el capítulo 11 encontraremos otra explicación de la dispersión de los hombres por toda la tierra, tras el episodio de la torre de Babel: **“Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí lo dispersó por la superficie de la tierra”** (Génesis 11, 9).

6. - La Torre de Babel. El capítulo 11 del Génesis, procedente todo él de la fuente Yavista (o Javista), lo podemos dividir también en dos partes. La primera (versículos 1-9) nos cuenta la tragedia de Babel. El resto nos nombra los diez patriarcas posteriores al diluvio, desde Noé hasta Abrahán. Ya dijimos en el tema 3º de este mismo libro que este número diez tenía el sentido de marcar ese ciclo histórico cerrado. Ya dijimos también allí la importancia que estas genealogías familiares (**toledot**, le dicen ellos) tienen para el pueblo judío y que hoy se duda si estos nombres corresponden a personas físicas individuales o más bien a grupos de personas que fueron pasando por allí. Aquí te pongo los primeros nueve versículos de Génesis 11 para poder explicarte brevemente esta lección de la torre de Babel o Babilonia.

“Toda la tierra hablaba la misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar los hombres de oriente encontraron una llanura en el país de Senaar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos (emplearon ladrillos en vez de piedras y alquitrán en vez de cemento). Y dijeron: Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; y se dijo: Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo. El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra” (Génesis 11, 1-9).

De su sola lectura habrás deducido que se trata de una catequesis con la que el autor quiere enseñarnos las consecuencias que traen la soberbia del hombre. Veamos un poco más este tema.

La palabra Babel (o Babilonia, que es lo mismo) significa **“puerta de los dioses”**. La ciudad de Babilonia quería ser para el mundo la puerta divina. No estamos ante un relato histórico, sino mítico. Se trata de una enseñanza. Puede tener una base histórica. En Babilonia había una torre enorme, proyectada con más de noventa metros de altura, que nunca llegó a terminarse. Había también gente de muchas partes, que habían sido llevados, tras las repetidas conquistas, como esclavos. Esa mezcla de lenguas hacía que la gente no se entendiera unos con otros. Además, Babilonia representaba para el pueblo judío la ciudad del pecado. Todos estos elementos están en el trasfondo del mito o enseñanza del autor sagrado.

El hombre, por sí mismo, no puede llegar al cielo. La gracia es esencialmente un don gratuito de Dios. La catequesis opuesta a ésta de la confusión de lengua de Babel, donde nadie se entiende con nadie, será la de Lucas sobre Pentecostés en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2, 1-13), donde gente de todos sitios oye a los apóstoles **“hablar en su propia lengua las maravillas de Dios”**. Pentecostés es el anti-babel. Dios castiga la vanidad de los hombres que sólo quieren contar con sus propias fuerzas. Donde había orden, unión y entendimiento: **“He aquí que todos son un mismo pueblo con un mismo lenguaje”** (Génesis 11, 6), el pecado siempre pone confusión, dispersión y desorden. Son varios los autores que dicen que este texto fue construido con el fin de dar a los niños una explicación religiosa del hecho de la diversidad de lengua que ellos mismos constataban.

7. - Conclusión. Podemos decir que con este texto mítico de la torre de Babel se cierra el prólogo de la Historia de la Salvación. El capítulo siguiente, el tema 5 de este libro ya está dentro de la Historia de la Salvación propiamente dicha.

Hay una idea común en todas las catequesis que hemos visto en los temas anteriores: el pecado es apartarnos de la voluntad de Dios sobre nosotros, romper el orden de la creación. El que peca, creando el desorden en el mundo, introduce el dolor y la muerte. Antes de entrar en la historia lo hicieron Adán y Eva, que perdieron el paraíso. Lo hizo Caín, que empapó la tierra con la sangre de su hermano inocente. Lo hicieron los hombres que provocaron el diluvio y los que quisieron plantar cara ante Dios en Babel.

Esta es la parte del hombre en la historia de sus relaciones con Dios. Afortunadamente está la otra parte: el amor eterno de Dios al hombre. Menos mal que a Dios le ha dado por nosotros. Y nos hemos encontrado a un Dios que hace un par de pellizas a Adán y Eva para que no pasen frío. Y a un Dios que hace una señal en la frente al asesino de su hermano, para que nadie le haga daño. Y a un Dios que traza un arco iris en el cielo como signo de una alianza eterna con toda la creación. Y nos vamos a encontrar, en el tema siguiente, con un Dios que elige a un hombre para que sea padre de pueblos numerosos como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Toda la Historia de la Salvación es una historia de amor de Dios a su pueblo y de infidelidades de su pueblo para con Dios. Y así hasta el final de los tiempos.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Génesis 7

Hechos de los Apóstoles 2, 1-13

Mateo 24, 36-44

Preguntas:

- 1.- Subraya en el libro las grandes lecciones que has sacado del tema del diluvio.
- 2.- Con frecuencia se dice que Pentecostés es lo opuesto a Babel. Reflexiona la segunda lectura y di por qué se dice.
- 3.- Jesús en el evangelio nos habla de Noé y el diluvio ¿qué lección saca Él de la catequesis bíblica?

Tema 6º. - ABRAHÁN, NUESTRO PADRE EN LA FE (1ª Parte)

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción: la llamada de Dios a Abrahán. ¡Es tanto lo que se ha hablado y escrito sobre Abrahán, que no sabe uno por dónde comenzar la explicación! Voy a coger el camino más sencillo: seguir el texto, capítulo a capítulo, e ir buscando en él la explicación religiosa que necesitamos. Todos estamos llamados como Abrahán a seguir el camino de la fe, de la confianza en Dios. Él va a ser nuestro maestro en esa búsqueda de Dios que da sentido a nuestra vida, como lo dio a la suya. Abrahán es ejemplo y testigo para todos nosotros. La investigación de la verdad histórica total, pertenece a los historiadores. La verdad de fe, que testifica este personaje muy presente en toda la Biblia, es nuestro objetivo. No se contradicen, ni chocan, sino que van por caminos distintos.

Vamos a comenzar leyendo el capítulo 12, pero antes recuerda que el 11 era el de la Torre de Babel. Como pasó en tiempos de Noé, Dios está triste porque el hombre le ha fallado, se ha desviado de su camino. Y así como entonces se fijó en Noé para que fuera su amigo y padre de una nueva humanidad, ahora se fija en Abrahán para que sea su amigo y que sea padre de un nuevo pueblo que le alabe, le obedezca y, sobre todo, sea el tronco del que brotará una nueva rama, Jesús, que restablecerá ya para siempre la amistad con Dios. Jesús es el puente definitivo que nos permite pasar a la orilla de Dios. Muchos siglos más tarde, el evangelista Mateo, remontará los antecedentes de Jesús hasta este patriarca: ***“Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán...”*** (Mateo 1, 1). Ya puedes leer el capítulo 12. Te voy a explicar lo más importante de cada capítulo y las posibles dificultades.

Del capítulo doce, lo más importante es la llamada de Dios y la respuesta de Abrahán: ***“El Señor dijo a Abrahán: Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Abrahán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrahán tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.***

Abrahán llevó consigo a Sara su mujer, a Lot su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Harán. Salieron en dirección a Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. Abrahán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré” (Génesis 12, 4-6). Si te fijas, más que una llamada, fue una orden sin explicaciones. Y Abrahán no las pidió. Nosotros sí solemos pedir las: ***“¿Y por qué a mí? ¿Qué he hecho yo, para merecerme esto?”***.

Naturalmente Dios no habló a Abrahán directamente, ni vía móvil, sino a través de los acontecimientos.

En el hambre que él, los suyos y su ganado estaban pasando, Abrahán no ve una maldición de Dios sino una palabra hecha acontecimiento difícil que le invita a salir de casa para resolver el problema. Si supiéramos levantar un poco el vuelo y pedirle los ojos prestados a Dios, veríamos los acontecimientos que nos ocurren a diario como una palabra de Dios que lleva nuestra historia. Abrahán lo vio así y obedeció, saliendo hacia un país desconocido y con una mujer estéril, sólo confiando en la Palabra. La elección de Dios no es un regalo, sino más bien una dura tarea: abandonar lo seguro. Abrahán se convierte en misionero de la fe y va sembrando de altares y de culto a Dios los lugares por donde pasa hasta llegar, empujado por un hambre en la que adivina la voluntad de Dios, al lejano Egipto.

En Egipto, como más tarde en Guerar (Génesis 20), sorprendemos a Abrahán mintiendo para salvar su vida. Ambos relatos tienen muchas explicaciones: unos autores dicen que se trata de una costumbre de Mesopotamia, según la cual un marido podía adoptar a su esposa como hermana para que ésta gozase de una consideración superior y de privilegios especiales. Yo prefiero esta otra explicación porque es más humana: Abrahán miente porque tiene miedo y cae en la tentación. Está en los comienzos de su vida espiritual: le falta experiencia de Dios. Y este Dios providente saldrá en defensa de su elegido para continuar la Historia de la Salvación, a pesar de su pecado. Dios es tan bueno que Abrahán sale cargado de Egipto con unas riquezas que no se merecía. La bendición de Dios está sobre su elegido, como siempre.

2. – Lot y Melquisedec. Son dos personajes que salen en los capítulos 13 y 14. A Lot ya lo conocemos. Salió con Abrahán de la casa paterna. Mientras estuvo unido a él, le acompañaron las bendiciones de Dios. Ante la imposibilidad de seguir juntos, Abrahán da a escoger a su pariente que, como Eva en el paraíso, se deja seducir por la apariencia de lo que tiene delante, que parecía un jardín, y acaba mal. Abrahán no escoge, sino que recibe de Dios la tierra y la promesa: *“Toda la tierra que abarques con la mirada, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Haré a tu descendencia como el polvo: el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes”* (Génesis 13, 15-16).

El trozo de Génesis 14, 1-16 en el que Abrahán encabeza una coalición militar no encaja bien con la figura de un pacífico pastor nómada. Parece más bien un añadido posterior puesto por un redactor con el fin de unir a Abrahán a la historia general de la zona (los nombres que maneja sí son históricos) y, de camino, atribuirle a Abrahán unas dotes de militar y político que le vienen un poco anchas.

En cambio, sí es interesante el encuentro con Melquisedec, rey de Salem: *“Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, le sacó pan y vino; y le bendijo diciendo: Bendito sea Abrahán por el Dios Altísimo, creador del cielo y tierra y bendito sea el Dios Altísimo, que te ha entregado a tus enemigos. Y*

Abrahán le dio el diezmo de todo” (Génesis 14, 18-20). ¿Por qué es importante esta cita? ¿Te acuerdas que en el libro primero de este Curso de Iniciación a la Biblia, página 84, te decía que los textos bíblicos tienen también **un postexto** que “*es la interpretación que ese texto ha recibido en el Magisterio de la Iglesia?*”

Pues bien, la importancia a este texto le viene de la interpretación que la Iglesia ha hecho de él. Por ejemplo, el autor de la carta a los Hebreos que dedica casi todo el capítulo 7 a presentar a Melquisedec como figura de Cristo, sacerdote y rey. En el pan y el vino que ofrece Melquisedec, la Iglesia ha visto una figura de la Eucaristía. Te resumo Hebreos 7, 1-10 y verás los parecidos con el sacerdocio de Cristo. Lee tú el resto del capítulo. De camino fíjate que la cita que te voy a poner se abre y se cierra con el nombre de Melquisedec. ¿Te acuerdas de lo que era una “*inclusión Literaria*”? (Era cuando un texto comenzaba y terminaba con la misma palabra o idea). Aquí tienes un ejemplo.

“Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, cuando Abrahán regresaba de derrotar a los reyes, lo abordó y lo bendijo, recibiendo de él el diezmo del botín. Su nombre significa rey de justicia, y lleva también el título de rey de Salem, es decir, rey de paz. Sin padre, sin madre, sin antepasados; no se menciona el principio de sus días, ni el fin de su vida. En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad lo grande que debía ser éste para que Abrahán, el patriarca, le diera el diezmo de lo mejor del botín... Melquisedec percibe el diezmo de Abrahán y bendice al depositario de las promesas. Ahora bien, está fuera de discusión que lo que es más bendice a lo que es menos... Además, por así decirlo, en la persona de Abrahán también Leví, el que ahora cobra el diezmo, lo pagó; pues estaba ya presente en su padre, cuando a éste lo encontró Melquisedec” (Hebreos 7, 1-10).

3. - Dios se compromete con Abrahán. Te voy a explicar ahora el capítulo 15 del Génesis. Se divide en dos partes. La primera abarca los primeros seis versículos. Abrahán en el capítulo anterior ha rechazado la riqueza que le correspondía del botín de guerra en su victoria sobre los cuatro reyes. No va a necesitar ese botín de guerra. Dios va a ser su escudo y su premio. Le hace una triple promesa: hijo, tierra y descendencia. Abrahán ve un obstáculo insalvable: ¿para qué quiere él una tierra, si no tiene un hijo que lo herede? Dios le ofrecía un futuro que la realidad le negaba. ¿De dónde iba a salir esa descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo? Pero Abrahán cree a pesar de seguir sin hijos, de la esterilidad de Sara y de que son cada día más viejos:

“Después de estos sucesos, Abrahán recibió la palabra del Señor: No temas, Abrahán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante. Abrahán contestó: Señor, ¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa? Y añadió: No me has dado hijos y un criado de mi casa me heredará. La palabra del Señor le respondió: No te heredará ése; sino uno salido de tus entrañas. Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: Mira el cielo; cuenta las estrellas si

puedes. Y añadió: Así será tu descendencia. Abrahán creyó al Señor y se le contó en su haber” (Génesis 15, 1-6).

San Pablo comentará este hecho diciendo:

“Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: (como las estrellas del cielo), así será tu descendencia. No vaciló en su fe, aún dándose cuenta que su cuerpo estaba medio muerto y estéril el seno de Sara. Ante la promesa no se hizo incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete” (Romanos 4, 18-21).

A pesar de la objeción, Abrahán termina cediendo. Esta es una gran lección para nosotros. *“Creer es la capacidad de soportar dudas”*, dijo el cardenal Newman. Y es verdad. Moisés, otro gran creyente, también tuvo que soportarlas. *“Moisés replicó a Dios: ¿Quién soy yo para acudir al faraón y sacar a los israelitas de Egipto? Respondió Dios. Yo estoy contigo”* (Éxodo 3, 11-12). Y fue a Egipto y se trajo a los Israelitas. Y María, modelo de creyente, también tuvo que soportar la duda proveniente de la promesa de Dios frente a la evidencia humana: *“El ángel dijo a María... concebirás y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... Y María dijo al ángel: ¿cómo será eso si yo no conozco varón?”* (Lucas 1, 30-34). Y María claudicó: *“He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra”* (Lucas 1, 38).

La segunda parte de este capítulo 15 del Génesis abarca desde el versículo 7 hasta el final.

“El Señor le dijo: Yo soy el que te sacó de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra. Él replicó: Señor, ¿cómo sabré que voy a poseerla? Respondió el Señor: Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón. Abrahán los trajo y los cortó por medio colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrahán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrahán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El Señor dijo a Abrahán: has de saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, tendrá que servir y vivir la opresión durante cuatrocientos años, pero saldrá con grandes riquezas. Yo juzgaré al pueblo a quien han de servir, y al final saldrán cargados de riquezas. Tú te reunirás en paz con tus padres y te enterrarán en buena vejez. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaba entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abrahán en estos términos: A tus descendientes daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Eúfrates” (Génesis 15, 7-18).

La idea de esta escena es clara. Dios quiere decir a Abrahán esto: Yo te saqué de tu tierra y, por tanto, soy yo el que me he comprometido contigo. La iniciativa parte siempre de Dios, que es el que se compromete con su elegido. Esto se ve cuando dice que *“cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo cayó sobre Abrahán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él”*. Es el mismo sueño que tuvo Adán, mientras Dios le hacía una compañera: *“Dios hizo caer un profundo sueño sobre Adán, el cual se durmió”* (Génesis 2, 21). Para expresar este compromiso unilateral de Dios, el hagiógrafo utiliza un antiguo rito cananeo de pactos. El que pasaba por entre los animales partidos aceptaba sufrir la misma muerte, si no cumplía lo pactado. Abrahán no pasa, sólo pasa Dios simbolizado en el humo y el fuego.

Habrán de transcurrir muchos años hasta que Dios le pida a su pueblo un compromiso mutuo. Será en el monte Sinaí u Horeb. Recuerda: *“Dios dijo a Moisés. Así dirás a los hijos de Israel: Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Éstas son las palabras que has de decir a los israelitas. Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo a una respondió diciendo: Haremos todo cuanto ha dicho Dios”* (Éxodo 19, 3-8). Pero ya aquí el pueblo ha vivido la experiencia salvadora de Dios. Cuanto más tratamos a Dios, más comprometidos nos vemos.

4. - Ismael, el primer hijo de Abrahán. Estamos en el capítulo 16. Dos mujeres son protagonistas: Sara, mujer de Abrahán, y Agar, esclava de Sara. Por más que Abrahán y Sara lo buscan, el hijo de la promesa no llega. Abrahán sufre y Sara sufre con él, sintiéndose culpable de lo que está pasando. Había una ley según la cual, en estos casos, la mujer estéril ofrecía al marido una de sus esclavas para que concibiera de él y ese niño sería considerado hijo legal de la señora a todos los efectos.

“Sara, esposa de Abrahán, no le había dado hijos, pero tenía una esclava egipcia llamada Agar. Sara dijo a Abrahán: Mira, el Señor me ha hecho estéril, acuéstate por favor con mi esclava, y quizá tenga yo hijos de ella. Abrahán atendió la petición de Sara. Agar concibió y, al ver que había concebido, miraba con desprecio a su señora. Entonces Sara dijo a Abrahán: Recaiga sobre ti mi agravio; yo puse en tus brazos a mi esclava, y ella cuando ha visto que está encinta, me mira con desprecio. Que el Señor juzgue entre tú y yo. Abrahán dijo a Sara: Ahí tienes a tu esclava a tu disposición, haz con ella lo que te parezca mejor. Entonces Sara la maltrató y ella huyó de su lado” (Génesis 16, 1-6).

Se repite la historia del paraíso. Sara, como Eva, toma la iniciativa y Abrahán cae sin rechistar. Se equivocó otra vez. La intención de Sara, sin duda, es buena pero

no será la ley la que asegure al anciano patriarca su descendencia, sino la Palabra de Dios que se cumple, incluso contra toda previsión humana.

Y entran en escena los celos (*“Al verse encinta, me mira con desprecio”*, dice Sara) y el lío. Y lo malo es que, aunque la esclava era de Sara, una vez que está embarazada de Abrahán, Sara ya legalmente no la puede despedir de casa. Pero da la carga a Abrahán, haciéndolo culpable de lo que pueda pasar: *“Recaiga sobre ti la afrenta que se me ha hecho”* (Génesis 16, 5). Y Abrahán termina dándole permiso a Sara para que actúe como crea conveniente. Ésta le hace la vida imposible a Agar que termina huyendo de casa. Pero Dios no abandona a los débiles y envía a su ángel para confortarla y confirmarla como matriarca de todos los ismaelitas que habitaban en el desierto.

5. - La circuncisión, signo de la alianza. La circuncisión consiste en cortar total o parcialmente el prepucio en los varones o los labios menores de la vulva de las niñas. En algunos pueblos se sigue practicando incluso a las chicas (la ablación). Antiguamente era una costumbre muy frecuente, incluso en los dos sexos. Hoy la siguen practicando algunos pueblos (por supuesto, el pueblo judío sólo en los varones). La razón principal por la que la hacían era de tipo higiénico, para evitar posibles infecciones. A partir de este momento, esa práctica común se convierte en un rito sagrado, signo permanente de la alianza de Dios con su pueblo. Este capítulo se escribió en la época del exilio en Babilonia y lo que pretende es subrayar la naturaleza eterna de la alianza de Dios con su pueblo. A pesar de la triste situación en que se encontraban (sin patria, sin templo, sin rey), Dios no los ha abandonado.

Los nuevos nombres puestos por Dios a Abrahán y Sara (antes se llamaban Abrán y Saray) significan una nueva situación en sus vidas: en la cultura del entorno, poner un nuevo nombre indicaba que cambiaba la persona y su destino. Abrahán significa “padre de pueblos”. Todavía la fe de Abrahán no es muy segura y pide alguna seguridad conformándose con que Dios le mantenga con vida a Ismael, el hijo de la esclava Agar. Dios, protagonista único de este capítulo porque toda la iniciativa en la alianza es suya, es más generoso de lo que puede imaginar Abrahán: tendrás tierra e hijos incontables. El final es que Abrahán acaba aceptando el plan divino y circuncida a todo varón. Ya puedes leer Génesis 17.

6. - Conclusión. Ya dijimos al comienzo de este tema que sobre Abrahán se ha escrito mucho y todo muy bonito. Hay libros enteros dedicados a nuestro padre en la fe. Doce capítulos le dedica el Génesis a la historia de este patriarca. Ya hemos explicado seis. Nos quedan otros tantos. Para que no resulte muy largo este tema, lo cortamos aquí, hacemos la propuesta de trabajo y en el capítulo siguiente vemos los otros seis capítulos dedicados a esta impresionante figura. Como hemos hecho en éste, iremos aclarando las cosillas que necesiten explicación y, a la vez, haremos una lectura meditada de la Palabra.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Génesis 12, 1-9

Hebreos 7, 1-10

Lucas 3, 7-14

Preguntas:

- 1.- Dios habla a través de los acontecimientos, pero hay que tener fino el oído para oírlo. Como una llamada de Dios entendió Abrahán el hambre existente en su tierra. ¿Recuerdas algún acontecimiento fuerte en tu vida en el que oyeras la voz de Dios diciéndote algo?
- 2.- Hemos dicho que Melquisedec, rey de Salem, es una figura de Jesucristo. Lee la cita de los Hebreos 7, 1-10 y justifica esa afirmación.
- 3.- A veces confiamos en tener un primo cura, una cuñada monja o una santa madre que va todos los domingos a Misa, como si eso nos fuera a servir para algo el día que nos presentemos delante de Dios. ¿De qué presumían los judíos y qué les decía el Bautista?

Tema 7º. - ABRAHÁN, NUESTRO PADRE EN LA FE (2ª PARTE)

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - La justicia y misericordia de Dios. Vamos a ver en este punto los capítulos 18 y 19 del Génesis. Es un relato Yavista (o Javista). Lee el capítulo 18, que es sencillo. Tiene dos escenas. La aparición de los tres misteriosos jóvenes en el encinar de Mambré, a la hora de la siesta, y el curioso regateo de Abrahán a favor de las dos ciudades malditas, Sodoma y Gomorra. En el tema primero de este libro vimos cómo los relatos Yavistas (o Javistas) recurren a antropomorfismos, es decir, a presentar a Dios con formas humanas.

Aquí lo vemos en la figura de tres hombres, a quienes el redactor identifica como Dios desde el primer versículo: *“El Señor se apareció a Abrahán junto al encinar de Mambré...”*. En el hecho de que fueran tres (y no dos ni cuatro) algunos escritores antiguos han querido ver una figura de la Santísima Trinidad, pero no hay motivos serios para pensarlo así. Destaca la hospitalidad de Abrahán y, de nuevo, la risa que provoca la promesa del nacimiento de Isaac. Ahora es Sara la que ríe detrás de la cortina. Al niño de la promesa le pondrán Isaac, que significa exactamente, *“Dios me ha hecho reír”*. Como vemos, un nombre muy acertado. Otros lo traducen por *“Dios ríe”* o *“Dios sonrío”*. Más o menos lo mismo: el niño de la alegría.

La segunda escena es de las páginas más bonitas de la Biblia. Al cielo llegan malas noticias de dos ciudades pecadoras, Sodoma y Gomorra. Dios, juez justo, no se precipita y manda a comprobar la verdad de las denuncias que le llegan. Abrahán se convierte en abogado defensor. Muchas lecciones en estas líneas: La misericordia de Dios, su justicia, el poder de la oración perseverante, el papel del elegido de Dios de interceder por su pueblo. Dios está dispuesto a perdonar a todos por amor a unos cuantos justos. Vamos a ver la cita bíblica:

En aquellos días dijo el Señor: La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte, y su pecado es grave; voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré. Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: ¿es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay? ¡Lejos de ti hacer tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?

El Señor contestó: Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos. Abrahán respondió: Me he atrevido

a hablar a mi Señor, ya que soy polvo y ceniza. Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad? Respondió el Señor: No la destruiré, si es que encuentro cuarenta y cinco. Abrahán insistió: Quizás no se encuentren más que cuarenta. Le respondió: En atención a los cuarenta, no lo haré. Abrahán siguió: Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta? Él respondió: No lo haré, si encuentro allí treinta.

Insistió Abrahán: Me he atrevido a hablar a mi Señor. ¿Y si se encuentran sólo veinte? Respondió el Señor: En atención a los veinte, no la destruiré. Abrahán continuó: Que no se enfade mi Señor, si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez? Contestó el Señor: En atención a los diez, no la destruiré. Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se fue; y Abrahán volvió a su pueblo (Génesis 18, 20-33).

Esta oración del justo por el pecador es frecuente en la Biblia. Por ejemplo en Ezequiel 22, 30 dice el Señor: **“He buscado entre ellos alguno que construyera un muro y se mantuviera de pie ante mí, para proteger la tierra e impedir que yo la destruyera, y no he encontrado a nadie”**. San Agustín dice que su conversión se la debe a la oración de su madre por él. Tenemos que rezar unos por otros, como rezó Abrahán. Por lo menos salvó a su sobrino Lot.

Lee ahora Génesis 19 y, después vuelve a esta explicación. Fundamentalmente se trata de la destrucción de Sodoma. Comienza presentando al sobrino de Abrahán, Lot, hospitalario como su tío, hasta el punto de estar dispuesto a entregar sus dos hijas vírgenes a sus paisanos con tal de que no cometan sodomía (homosexualidad) con los tres jóvenes. La bondad de Lot lo salva del castigo: **“Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega”**. Lot así lo hace. Su mujer, en cambio, se detiene en la vega para mirar atrás, movida por la curiosidad. Se convierte en estatua de sal, por desobediente. Esto ¿qué quiere decir?, ¿fue así? El mar muerto tiene una alta concentración de sal y el viento suele formar en su vega figuras con la sal que arrastra. El autor aprovecha ese hecho para dar una lección de moral. No se puede desobedecer a Dios, ni mirar con nostalgia al pasado. Jesús diría más tarde que hay que mirar siempre adelante, si se quiere ser discípulo suyo.

El resto del capítulo, Génesis 19, 30-38, lo dedica el autor a explicar el origen de dos pueblos vecinos y enemigos de Israel, los amonitas y los moabitas. Ambos pueblos son hijos de un pecado de relaciones carnales familiares ilícitas (incesto) que cometen con su padre las hijas de Lot, cuya inocencia queda a salvo por la embriaguez a que lo habían inducido. También Canaán es un pueblo maldito porque el padre de ese pueblo, Cam, se burló de la desnudez de Noé, su padre (Génesis 9, 25). Es un recurso utilizado por el redactor final del texto para justificar el desalojo de este pueblo y la apropiación de la tierra de Canaán por los israelitas. El deseo de justificar el odio eterno hacia estos pueblos vecinos, pero enemigos en un mundo salvaje, hace al autor utilizar este recurso de la maldición divina sobre ellos. Son

géneros literarios, recursos pedagógicos y justificaciones ante las siguientes generaciones.

Pero, de cara a nuestra salvación, estos dos capítulos nos enseñan muchas cosas: la hospitalidad con el forastero a quien hay que acoger como si de Dios se tratara, la eficacia de la oración, la misericordia y justicia de Dios, las consecuencias de los desórdenes sexuales, etc.

2. - Abrahán en apuro. Lee Génesis 20. ¿No te recuerda la estancia de Abrahán en Egipto donde tuvo que mentir al faraón ocultando que Sara era su mujer? ¿Recuerdas que mintió para salvar la vida de su familia? Lo vimos en Génesis 12, 10-20. Es la misma historia, lo que pasa es que aquel procede de un autor de la fuente Yavista (o Javista) y éste que estudiamos ahora es de origen Elohista. Por eso cambian los personajes y los lugares. El motivo es el mismo: Sara, la madre del pueblo de Israel, está en peligro y hay que salvarla. El autor para justificar la mala conducta de Abrahán comienza recordándonos que es peregrino, por voluntad de Dios. En Génesis 20, 13 lo repite: *“Cuando Dios me hizo vagar lejos de mi casa paterna...”* Diríamos que es su situación la que le obliga a mentir y esa situación es fruto de su obediencia a Dios.

Todo sale bien en este capítulo. El Rey no llega a tocar a Sara. Dios sale en apoyo de la matriarca y ayuda a Abrahán presentándolo como su profeta. Abimelec es bendecido y Dios levanta el castigo de esterilidad de sus mujeres. Hasta la mentira de Abrahán encuentra una pequeña justificación en Génesis 20, 12: *“Además es realmente hermana mía; de padre, aunque no de madre, y la tomé por mujer”*. En Ur de Caldea, la tierra origen del patriarca, la ley permitía la boda entre hermanastros, con lo que la mentira de Abrahán ya no es mentira, sino sólo media verdad. Más tarde Jesús nos diría: vosotros si es sí, decid sí y si es no, decid no. Lo que pase de ahí viene del maligno. En el tema 6º (al final del punto 1º) doy otras explicaciones de esta “mentirilla” de Abrahán. Y para que todo acabe bien, recibe un pedazo de tierra (aunque prestada) y más riquezas. El escenario está listo para el siguiente capítulo, el más importante: el nacimiento del hijo de la promesa.

3. - El nacimiento de Isaac. Tres escenas perfectamente diferenciadas en este capítulo 21 del Génesis: el nacimiento de Isaac, el trágico destino de Ismael, el hijo de la esclava Agar, y los pactos de Abrahán con Abimelec. Lee primero este capítulo y veamos las tres escenas.

Sólo al comenzar el capítulo llama la atención que dos veces seguidas recalca el autor que se está cumpliendo la promesa, que Dios cumple. Abrahán le pone nombre a Isaac y cumple con el precepto de la circuncisión. Y la que antes había reído de incredulidad, ahora baila de alegría. *“Sara comentó: el Señor me ha hecho reír: los que se enteren reirán conmigo. Y añadió: ¿Quién le habría dicho a Abrahán que Sara le iba a criar hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez”* (Génesis 21, 5). Por aquellas tierras en el tercer año de la vida, destetaban a los niños

y, por la alegría de que ya habían pasado los tiempos más peligrosos para la salud del pequeño, celebraban un banquete. Todo es alegría en la casa de Abrahán.

De pronto viene el mazazo de la tragedia. Así fue y así sigue siendo: Dios escribe derecho con renglones torcidos, dice el refrán. Sara tiene celos por Ismael, el hijo que su esclava había dado a Abrahán, pero estos celos entran dentro del plan de Dios. Dios es incomprensible. Abrahán, a instancia de su mujer y obedeciendo a ese Dios que ha ido haciendo su historia, tiene que despedir a Agar con el corazón roto. *“Abrahán se llevó un gran disgusto a causa de su hijo (Ismael)”*. Y Dios baja a explicarle que el futuro de la promesa está en Isaac, pero que Ismael no quedará sin su protección, ya que es su hijo. Ismael significa *“Dios escucha”*. Y así fue. Dios escuchó el llanto del niño y de su madre en el desierto y acudió en su ayuda:

“Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, se lo cargó al hombro a Agar y la despidió con el niño. Ella se marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; se apartó y se sentó a solas a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: no puedo ver morir a mi hijo. Y se sentó a distancia. El niño rompió a llorar. Dios oyó la voz del niño, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, preguntándole: ¿Qué te pasa, Agar? No temas, que Dios ha oído la voz del niño que está ahí. Levántate, toma al niño, estate tranquila por él, porque sacaré de él un gran pueblo” (Génesis 21, 14-18).

La última escena de este capítulo 21 viene en los versículos 22 al 34. Abimelec que se había portado muy bien con Abrahán, dándole unas tierras, vuelve a tener nuevas relaciones con él. Tal vez se trate de una composición del autor recogiendo antiquísimos cuentos e historias populares en las que se daban explicaciones de los distintos nombres de los santuarios y lugares de la zona. Por ejemplo, Berseba significa *“pozo del juramento”*. El situar en Berseba este hecho de la historia de Abrahán pudo ser para darle importancia y realce al santuario y al sitio. También había estado en otros como Siquén (Génesis 12, 6-7), Betel (Génesis 12, 8), Mambré (Génesis 13, 18). Eran lugares sagrados del pueblo judío y en sus orígenes se mezclan la leyenda y las tradiciones orales de muchos siglos, como ya dijimos en el primer libro.

4. - Dios prueba a Abrahán. Prácticamente todo el capítulo 22 está dedicado al sacrificio de Isaac que fue la dura prueba a la que Dios sometió a Abrahán. Te pongo aquí la cita. Léela y comprenderás mejor la explicación que te doy:

“En aquellos días, el Señor puso a prueba a Abrahán, llamándole: ¡Abrahán! Él respondió: Aquí me tienes. Dios le dijo: Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré. Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el

sitio de lejos. Y Abrahán dijo a sus criados: Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros.

Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: Padre. Él respondió: Aquí estoy, hijo mío. El muchacho dijo: Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio? Abrahán contestó: Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío. Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! Él contestó: Aquí me tienes. El ángel le ordenó: No alargues la mano contra tu hijo, ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó a aquel sitio “El Señor ve”, por lo que se dice aún hoy día “El monte del Señor ve”. El ángel del Señor volvió a gritar desde el cielo: Juro por mí mismo, dice el Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu único hijo, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido” (Génesis 22, 1-18).

“¡Qué duro es Dios!”, supongo que es lo primero que se te ha ocurrido. Es posible, pero entonces no lo parecía tanto. Había costumbre de ofrecer a Dios las primicias de todo, es decir, los primeros frutos del campo, de los animales y del vientre humano. Se han encontrado ánforas o cántaros enterrados con cadáveres de niños recién nacidos, colocados boca abajo, dentro y con los pulmones llenos de polvo, lo que demuestra que esos niños fueron enterrados vivos para ofrecerlos a los dioses, implorando de ellos la fecundidad de los vientres maternos. Por esto a Abrahán no le extrañó tanto el deseo de Dios.

Lo terrible es que Isaac era el hijo de la promesa. En él estaba el corazón de Abrahán. Era su esperanza, su único hijo, continuador de toda su historia y de la historia de la humanidad. Todas las bendiciones prometidas se esfuman con la muerte de Isaac. Parece que Dios le pone las cosas más difíciles a Abrahán, recordándole esta circunstancia: **“Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac...”** (Génesis 22, 2). Ya el patriarca había cortado con su pasado, dejando la tierra paterna. También ha despedido a Ismael, el hijo de la esclava en quien podía renacer su esperanza, si moría Isaac.

Ahora tiene que levantar el cuchillo y cortar con su futuro. Se queda sin nada, más que con el misterio de Dios. Abrahán se queda en una oscuridad total: o la

obediencia a Dios o su hijo. Y Abrahán dijo ahora también que sí a Dios. Cuando sale de casa hacia el monte que Dios le indique, ya ha sacrificado a Isaac en su corazón: Abrahán había ya obedecido a Dios y el culto vale cuando hay obediencia previa. Esta enseñanza vale para todos los tiempos y para todos los hombres. La fe exige disponibilidad, sacrificar lo más valioso que uno tiene en aras a la obediencia a Dios. A Abrahán se le fueron derrumbando las pruebas que Dios le había ido dando (Isaac) y, sin embargo, sigue creyendo.

Todos, en algún momento de nuestra vida, nos tenemos que identificar con Abrahán: la gran prueba que había hecho surgir su fe, se cae con el sacrificio de su hijo y Abrahán continua saliendo de su casa obedeciendo a Dios y creyendo en Él. Pero Dios no quiere sangre, se conformará con la derramada de una vez para siempre no por el hijo de Abrahán, sino por su propio Hijo en la cruz. A Abrahán sólo se le va a pedir que siga creyendo y esperando.

Por este pasaje, la Iglesia ha visto en Isaac una figura de Cristo. Ambos son hijos primogénitos: Isaac de Abrahán y Jesús del Padre. El país de Moria, que fue el indicado por Dios a Abrahán, no sale más en la Biblia. Sí sale el monte Moria, que fue donde Salomón edificó el templo de Jerusalén, según vemos en 2 Crónicas 3, 1: *“Salomón comenzó a construir el templo del Señor en Jerusalén, en el monte Moria...”*. ¿Pretende el autor del relato colocar el sacrificio de Isaac en Jerusalén? No sabemos, pero es posible. Incluso algunas tradiciones lo sitúan en el Calvario, que está junto a Jerusalén y donde fue sacrificado Cristo. Isaac cargó con el instrumento de su sacrificio (la madera o leña), como Jesús con la Cruz. Ni Jesús, ni Isaac se resistieron al sacrificio.

Un par de cosas más. La figura del carnero, como sustituto del sacrificio de los niños, ya existía, al menos como leyenda, en aquella región cananea. Igual el nombre de Moria con el significado de lugar sagrado dedicado a otra divinidad antigua cananea. El pueblo de Israel da un nuevo sentido religioso a todos estos elementos al incorporarlos a la vida del Patriarca. Y para nosotros lo más importante, que nunca debemos olvidar, es que todo esto fue escrito inspirado por Dios para enseñanza nuestra y en orden a nuestra salvación. Con este espíritu nos tenemos que acercar a la Escritura.

5. - Fin del ciclo de Abrahán. Léete el capítulo 23. Todo él está dedicado a la muerte y enterramiento de Sara, con la compra de la cueva de Macpela, donde irán enterrándose todos: Sara, Abrahán, Isaac, Jacob, Rebeca y Lía. Todavía hoy esa cueva sigue siendo venerada por el pueblo de Israel como el sepulcro de los patriarcas y matriarcas.

El capítulo no tiene ninguna dificultad. Se resalta la solemnidad del momento porque se va a comenzar a cumplir otra parte de la promesa: la posesión de una tierra. Uno se convertía en habitante de un país cuando tenía sepulcro en ese lugar. Los forasteros y meros residentes no podían poseer sepultura. Se la quieren regalar y no

acepta el regalo. Abrahán quiere comprar aquel campo para que sea realmente suyo. Por primera vez va a tener una tierra, aunque la promesa no se cumpla en plenitud hasta que vuelvan de Egipto y Josué la conquiste y reparta entre las tribus. Pero ya ha comenzado aquí esa realización, aunque no plena: Abrahán puede morir tranquilo. Ya tiene un pedazo de tierra. Sólo le queda buscarle esposa a Isaac, como veremos en el capítulo 24. Pero ese capítulo lo vamos a estudiar ya dentro del ciclo de Isaac, en el tema siguiente.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Génesis 22, 1-19

Gálatas 4, 21-31

Mateo 25, 1-13

Preguntas:

- 1.- ¿Lee Génesis 22 y piensa con cuál de los dos personajes te has identificado más veces en tu vida, con Abrahán o con Isaac?
- 2.- Pablo hace una reflexión para nosotros, a la luz de Isaac e Ismael. Léelo y piensa en las consecuencias para nuestra vida cristiana.
- 3.- La gente de Sodoma y Gomorra vivían sin pensar en Dios. Reflexiona sobre la parábola de Mateo y comparte sus enseñanzas.

Tema 8º. - ISAAC, EL HIJO DE LA PROMESA

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. En los dos capítulos anteriores hemos visto el ciclo de Abrahán. Vamos a seguir el orden que trae la Biblia y a adentrarnos en el de Isaac. Te recuerdo dos cosas que ya he repetido varias veces. Lo primero es que en estos ciclos (los de Abrahán, Isaac, Jacob y José) se nos habla de grupos de nómadas o seminómadas que, poco a poco, se fueron uniendo hasta llegar a constituir una nación. Las distintas historias, en un principio independientes entre sí, con el paso del tiempo se fueron uniendo en la memoria colectiva del pueblo de Israel hasta formar la historia del pueblo elegido. Esta historia humana se convierte en Historia de la Salvación cuando es interpretada a la luz de la Palabra de Dios y de la promesa que da sentido y une toda esa historia al pueblo de Israel.

Y, en segundo lugar, toda esta historia fue escrita, inspirada por Dios, para enseñanza nuestra y en orden a nuestra salvación. No nos acercamos a ella con la actitud científica de los historiadores contemporáneos, sino con espíritu de fe, de creyentes. Esto no es una historia al modo como hoy la entendemos, sino la interpretación que hace el pueblo de Israel de su propia historia, sobre la base de unos datos, tradiciones, leyendas que permanecieron en la memoria colectiva a lo largo de muchos siglos y que, muy posteriormente, fueron puestas por escrito. La pregunta de salida no va a ser **¿qué pasó?** sino **¿qué me quiere decir Dios con estas historias?** Sólo así no te liarás, ni te escandalizarás. Supongo que, a estas alturas de este Curso de Iniciación a la Biblia, casi sobaban estas advertencias, pero nunca está de más recordarlas.

Este tema va a abarcar cuatro capítulos. Todos ellos de tradición Yavista (o Javista), aunque con algunos añadidos de la fuente Sacerdotal. En el 24 la boda de Isaac con Rebeca. En el 25 la muerte de Abrahán y el nacimiento de Esaú y Jacob. En el 26 unas breves anécdotas. Y en el 27 la elección de Jacob, frente a su hermano gemelo y primogénito, Esaú. Son fáciles de leer. Vamos a continuar con el mismo método que traemos. Leemos el texto bíblico, explicamos y volvemos a leer el texto para meditar sobre él y preguntarnos qué nos quiere decir Dios en cada texto.

2. - La matriarca Rebeca, elegida por Dios para esposa de Isaac. Lee Génesis 24. Sara ya ha fallecido, Abrahán se siente morir y, antes, tiene que cumplir con una obligación que le corresponde sólo a él: buscar esposa a su hijo Isaac. Ésa era la costumbre. La elegida tiene que ser de su propia sangre para no mezclar la de su hijo con la de una cananea (siempre mal vista). Y a su vez, tiene que estar dispuesta a venirse a la nueva tierra donde vive, como se vino él, para que se cumpla la promesa de Dios. Ante la imposibilidad física de Abrahán, un criado se encargará de cumplir

la misión. Abrahán le pide juramento. Hoy se jura poniendo la mano sobre la Biblia o la Constitución. En tiempos de Abrahán se hacía poniendo la mano el que juraba bajo el muslo de la persona ante quien se juraba. Era una vieja costumbre, anterior a Abrahán.

El mismo rito lo encontraremos más tarde, cuando Jacob haga jurar a su hijo José que, tras su muerte, lo traiga desde Egipto al sepulcro de Abrahán: ***“Cuando se acercaba para Israel (Jacob) la hora de morir, llamó a su hijo José y le dijo: Si he alcanzado tu favor, coloca tu mano bajo mi muslo y hazme este favor: no me entierres en Egipto. Cuando me duerma con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en la sepultura con ellos”*** (Génesis 47, 29-30). Los riñones y el muslo eran considerados las partes más viriles del hombre.

Es curioso que Isaac no vaya a conocer a su mujer a su tierra de origen. No se puede construir el futuro mirando hacia atrás. Ya lo vimos en el capítulo 6º cuando la mujer de Lot, el sobrino de Abrahán, salía de Sodoma y volvió la cara atrás: se quedó convertida en una estatua de sal. Es la misma idea que Jesús dice a sus discípulos: ***“Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, es digno del Reino de Dios”*** (Lucas 9, 62). Pablo entendió muy bien esta consigna de Jesús de mirar siempre adelante: ***“Olvido lo que dejé atrás, y me lanzo a lo que está por delante”*** (Filipenses 3, 13). Sin embargo más adelante (Génesis 28) veremos que Jacob sí va a buscar esposa, por orden de Isaac, a la tierra de los antepasados. Posiblemente se deba a costumbres de clanes familiares distintos -el de Isaac y el de Jacob- a quienes la tradición emparentó más tarde, como hemos dicho al principio de este mismo tema.

Dios dirige el destino de la historia y da a conocer al hombre, mediante signos, cuál es su voluntad. En este caso su voluntad es que Rebeca es la elegida como esposa de Isaac. En este texto hay una cosa rara, que todavía no han aclarado los entendidos. Por una parte en Génesis 24, 50 se cita a Labán y Betuel, hermano y padre de Rebeca, dando juntos el consentimiento a la boda de la muchacha: ***“De Yavé ha salido este asunto. Nosotros no podemos decir está mal o está bien. Ahí tienes a Rebeca: Tómala y vete, como ha dicho el Señor”***. Si estaba el padre vivo, sobraba el hermano en el texto. Parece ser que el nombre de Betuel se ha “colado” ahí. Según una antigua legislación correspondía al hermano mayor la responsabilidad de la hermana doncella, sólo si faltaba el padre. Si el padre (Betuel) hubiera vivido, solo él hubiera decidido.

El autor inspirado construye el texto recogiendo tradiciones y costumbres de los distintos pueblos antepasados y tiene siempre presente que todo es Historia de la Salvación. Se suceden las intervenciones de Dios y su bendición a cada paso que se va dando. Por ejemplo, el último versículo dice: ***“Isaac metió a Rebeca en la tienda de Sara, su madre, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre”*** (Génesis 24, 67). Con este gesto de amor y servicio a su esposo, entra en escena la segunda matriarca, Rebeca. Vuelve a leer ahora el mismo capítulo 24.

3. - Muerte de Abrahán. Nacimiento de Esaú y Jacob. Estamos en el capítulo 25 del Génesis. Léelo. Se divide en tres partes. La primera es la muerte de Abrahán, que muere como vivió: bendecido por Dios con 175 años, a los 100 justos de haber entrado en la tierra prometida. Añade algunas genealogías (**toledot**, le decían ellos) pero él mismo se encarga de que los nacidos marchen *“hacia el país de levante, lejos de su hijo Isaac”* (Génesis 25, 6). La línea de la promesa tiene que seguir sólo en Isaac. Los demás hijos sobran en este tema de la promesa.

“Los años de vida que alcanzó Abrahán fueron ciento setenta y cinco. Abrahán expiró y murió tras una vejez feliz, anciano y colmado de años y fue a reunirse con su pueblo. Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpela, en el campo de Efróm, hijo de Sójar, el hitita, frente a Mambré, el campo que Abrahán había comprado allí a los hijos de Set. Allí fueron sepultados Abrahán y su esposa Sara. Después de la muerte de Abrahán, Dios bendijo a su hijo Isaac que se estableció junto al pozo de Lajay-Roy” (Génesis 25, 7-11).

La segunda parte es la concepción y el nacimiento de los dos hijos de Isaac: Esaú y Jacob. Para que la acción de Dios, en este eslabón tan importante para la historia de la salvación quede patente, Rebeca es estéril. Antes lo fue Sara y, después, lo serán otras muchas, como por ejemplo, Isabel la madre del Bautista. Con la esterilidad se da a entender que ahí hay una intervención especial de Dios, dando fecundidad. El embarazo de los gemelos le resulta doloroso a Rebeca y Dios se lo interpreta como un anuncio de la rivalidad de los hermanos en vida. Ya al nacer, Jacob tiende una trampa a Esaú, agarrándolo por el talón. No será la última que le tienda. Otra vez los caminos misteriosos de Dios: el tramposo acaba bien. Dios es libre de favorecer a uno más que a otro, si así es su voluntad. Las preferencias de Rebeca por Jacob, la harán cómplice en el gran engaño del capítulo 27. Isaac también es engañado por su esposa.

“Isaac rezó a Dios por su mujer, que era estéril. Dios lo escuchó y Rebeca concibió. Pero las criaturas se agitaban en su seno, y ella dijo: Si es así ¿para qué seguir viviendo? Y fue a consultar al Señor; el cual le respondió: Dos naciones hay en tu vientre, dos pueblos se separan en tus entrañas. Un pueblo vencerá a otro, el mayor servirá al menor. Cuando llegó el momento de dar a luz, tenía dos gemelos en el seno. Salió primero uno, todo rojo, peludo como un manto; y lo llamaron Esaú. Salió después su hermano agarrando con la mano el talón de Esaú, y le llamaron Jacob. Isaac tenía setenta años cuando nacieron” (Génesis 25, 21-26).

La tercera escena la recordamos de nuestra catequesis infantil: Esaú vende su primogenitura a su hermano Jacob por un plato de lentejas. Primogénito se le decía al primer hijo varón. Él era el que tenía el derecho de primogenitura, es decir, el que heredaba la bendición del padre y con ella, todo sus bienes, tanto materiales como espirituales. Hasta sus hermanos le tenían que servir. Más tarde, veremos que los primogénitos tenían que ser consagrados al Señor (Éxodo 13, 2) y, después ser rescatados con una ofrenda que estaba en función de las posibilidades económicas de

la familia. Jesús es el primogénito del Padre, pero también figuraba a efectos legales como primogénito de José y María. En Lucas 2, 22-24 vemos cómo Jesús es presentado a Dios. Éste es el primer paso de Jacob para suplantar a su hermano Esaú.

“Un día que Jacob estaba guisando un potaje, volvía Esaú del campo muy cansado y dijo a Jacob: Dame un plato de esa cosa roja, pues estoy agotado. Jacob le contesto: Te lo doy si me lo pagas con tus derechos de primogenitura. Y dijo Esaú: Estoy a punto de morir ¿para qué me sirve mi primogenitura? Repuso Jacob: Júramelo ahora mismo. Y él se lo juró; y vendió a Jacob los derechos de primogénito. Entonces Jacob dio a Esaú pan y potaje de lentejas; él comió y bebió, se levantó y se fue. Así malvendió Esaú sus derechos de primogénito” (Génesis 25, 29-34).

4. - La promesa prosigue en Isaac. Lee Génesis 26. Son un par de anécdotas de la vida de Isaac antes de entrar en la bendición de Jacob en el capítulo 27. A destacar dos cosas: la renovación de la promesa en Isaac, con un importante argumento: *“Porque Abrahán me obedeció y guardó mis preceptos, mandatos, normas y leyes”*. Y la mentira de Isaac que presenta a Rebeca como su hermana y no como esposa (ya te expliqué en el capítulo 6º de este libro que más que mentira, se trató de una media verdad porque la ley concedía a la esposa la categoría superior de hermana). Dios multiplica los bienes de Isaac y lo acompaña en todo. Es el hijo de Abrahán:

“Yo soy el Dios de tu padre Abrahán, no temas, que estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia, en atención a Abrahán mi siervo”. A medida que vaya pasando el tiempo, cuando el pueblo se vea en apuro, invocará a Dios recordándole que es el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, y ellos sus descendientes. Y al revés, Dios se presentará a su pueblo como el Dios de sus antepasados. Por ejemplo, cuando llama a Moisés desde la zarza ardiendo, le dice: *“Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”* (Éxodo 3, 6). El entronque con los antepasados es fundamental en la cultura judía. Yavé, el Dios de Israel, se presenta a todos como el Dios de la experiencia, el que hizo grandes signos y prodigios con su pueblo, a lo largo de una prodigiosa historia. Ya lo iremos viendo.

5. - Elección y rechazo: Jacob y Esaú. Dice el Señor, por boca de Isaías: *“Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos”* (Isaías 55, 8). Los caminos de Dios nos resultan difíciles y misteriosos. Uno de los misterios de Dios es el de la elección de unos y el rechazo de otros. Este capítulo 27 del Génesis nos lo va a demostrar. Dios se vale de las mentiras de Rebeca y Jacob para que éste resulte el elegido, a pesar de las limitaciones y pecados que vemos en este texto. Mentiras, enredos y fullerías llenan este capítulo. La trama termina resultando ingenua e infantil, por lo exagerada (¿ni que Isaac fuera tonto!). En aquella época el nombre definía a la persona y la palabra “Jacob” significa enrevesado, tramposo, fullero. ¡Bien puesto tenía el nombre! Aunque resulte un poco largo, te pongo casi todo el capítulo 27 porque es muy importante en la Biblia: nos da

una lección del designio misterioso de Dios que elige a uno y rechaza a otro, sin que nosotros podamos entender por qué Dios actúa así.

“Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: Hijo mío. Contestó: Aquí estoy. Él le dijo: Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus armas, tu arco y tus flechas, y sal al campo a buscarme caza: después me guisas un buen plato, como sabes que me gusta, y me lo traes para que coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir. Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre. Y Rebeca dijo a su hijo Jacob: Acabo de oír a tu padre que hablando con tu hermano le decía: Tráeme caza y prepárame un guiso sabroso; comeré y después te bendeciré en presencia del Señor, antes de morirme. Ahora, hijo mío, escucha lo que te digo: vete al rebaño, tráeme dos buenos cabritos, y con ellos prepararé un guiso sabroso para tu padre, como a él le gusta. Se lo llevarás a tu padre para que coma y así te bendecirá antes de morir.

Jacob respondió a Rebeca, su madre: Mira, mi hermano Esaú es velludo y yo en cambio no lo soy. A lo mejor al palparme mi padre, descubre que soy embustero, y atraería sobre mí maldición, en vez de bendición. Su madre le dijo: Yo cargo con la maldición, hijo mío. Tú obedéceme, ve y tráemelos. Él fue, cogió dos cabritos, se los trajo a su madre, y su madre preparó el guiso sabroso a gusto de su padre. Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el traje de fiesta, que tenía en el arcón, y vistió con él a Jacob, su hijo menor; con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello. Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

Él entró en la habitación de su padre y dijo: Padre. Respondió Isaac: Aquí estoy: ¿quién eres, hijo mío? Respondió Jacob a su padre: Soy Esaú tu primogénito, he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y cómete lo que te he cazado; después me bendecirás tú. Isaac dijo a su hijo: ¡Qué rápido has sido en encontrarla! Él respondió: El Señor tu Dios me la puso al alcance. Isaac dijo a Jacob; Acércate que te palpe, hijo mío a ver si eres tú mi hijo Esaú o no. Se acercó Jacob a su padre Isaac, y éste lo palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, los brazos son los brazos de Esaú. Y no lo reconoció porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú. Y lo bendijo. Le volvió a preguntar: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Respondió Jacob: Yo soy. Isaac dijo: Sírveme la caza, hijo mío, que coma yo de tu caza, y así te bendeciré yo. Se la sirvió y él comió. Le trajo vino y bebió.

Isaac le dijo: Acércate y bésame, hijo mío. Se acercó y lo besó. Y al oler el aroma del traje lo bendijo, diciendo: El olor de mi hijo es como el olor de un campo que ha bendecido el Señor. Que Dios te conceda el rocío del cielo y la riqueza de la tierra; abundancia de trigo y de vino. Que los pueblos te sirvan y las naciones se postren ante ti; que seas señor de tus hermanos y se te postren los hijos de tu madre. Maldito el que te maldiga y bendito el que te bendiga. Apenas terminó Isaac de bendecir a Jacob, mientras salía Jacob de la presencia de su padre Isaac, su

hermano Esaú volvía de cazar. También él preparó un guiso sabroso y se lo llevó a su padre, y le dijo: Padre, incorpórate y come de la caza de tu hijo, y después me bendecirás tú. Le preguntó Isaac, su padre: ¿Quién eres tú? Respondió él: Soy Esaú, tu hijo primogénito. Isaac quedó aterrorizado en extremo, y preguntó: Entonces, ¿quién es el que ha venido y me ha traído la caza? Yo la he comido antes de que tú llegaras, lo he bendecido y quedará bendito.

Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, dio un grito atroz, amargado en extremo, y dijo a su padre: Bendíceme a mí también, padre. Dijo Isaac: Tu hermano ha hecho trampa y se ha llevado la bendición. Respondió Esaú: Con razón se llama Jacob(tramposo): ya es la segunda vez que me echa la zancadilla; primero me quitó mi primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición. Y añadió: ¿No te queda otra bendición para mí? Respondió Isaac a Esaú: Lo he nombrado señor tuyo, y he declarado a sus hermanos siervos suyos; le he concedido el trigo y el vino; ¿qué puedo hacer ya por ti, hijo mío? Respondió Esaú: ¿Es que sólo tienes una bendición? Bendíceme también a mí, padre mío. Esaú rompió a llorar a gritos. Isaac, su padre, conmovido, le dijo: En tierra estéril, sin rocío del cielo tendrás tu morada. Vivirás de la espada y servirás a tu hermano” (Génesis 27, 1-40).

Para que sea comprensible este capítulo hay que tener en cuenta un detalle que lo condiciona todo: Hoy, en nuestra cultura, un testamento se puede revocar, anular y la **última voluntad** de una persona anula a las anteriores, incluso un testamento se puede impugnar después de muerto el testador, si se considera que fue firmado bajo presión o engaño, como en el caso que nos ocupa. Entonces no era así. La bendición del padre era un testamento decisivo y, además, irrevocable: **no cabía marcha atrás**.

Rebeca induce a Jacob a la mentira, exponiéndose a ser descubierta. Jacob no pone más objeción que el peligro que entraña el plan. Y no apela a la compra de la primogenitura por el plato de lentejas, con juramento incluido de Esaú de renunciar a ella (Génesis 25, 32-34). La astucia y la mentira vencen a la fuerza y al derecho. Frente a la bendición de Jacob que tendrá rocío del cielo y fertilidad asegurada en sus tierras, Esaú se encuentra sin rocío del cielo ni fecundidad de la tierra. Vivirá de la espada, instrumento de guerra y muerte. Vivirá de matar. Y está dispuesto a hacerlo en cuanto termine el luto por su padre: **“Se acercan ya los días del luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob”** (Génesis 27, 41). La verdad es que Esaú tampoco era un modelo de persona. Además de este corazón vengativo, era un materialista dispuesto a vender sus derechos sagrados por un plato de lentejas. Y además se casó con mujeres cananeas: sus descendientes no tendrán la sangre limpia.

Para que este texto no nos escandalice hay que entenderlo en el contexto en que se sitúa. Entre los nómadas, como Isaac y Jacob, la astucia era considerada una virtud importante. Jacob fue astuto hasta con Dios, como veremos más adelante (Génesis 32, 23-33). Este texto resultaba tanto más comprensible cuando se escribió ya que en tiempos de la monarquía, cuando el texto fue redactado, los hijos de Jacob vivían en

la prosperidad, mientras que los de Esaú estaban aún en el desierto viviendo pobremente. El texto, escrito a toro pasado, refleja la realidad histórica.

Más tarde, Jesús nos dirá: ***“Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”*** (Mateo 10, 16). Es decir, hacer las cosas con astucia pero rechazando lo que la astucia tiene de falso. Hay muchas más lecciones para nosotros en este texto. Veamos una última.

Para Dios no cuentan los derechos heredados, sino su amor gratuito para con nosotros. Esaú era el primogénito, pero no era el elegido de Dios. Los judíos, por ejemplo, se consideraban los únicos que se salvarían, por ser hijos de Abrahán, pero Juan el Bautista les recrimina diciendo: ***“Dad fruto digno de conversión y no creáis que basta decir en vuestro interior: tenemos por padre a Abrahán. Yo os digo que de estas piedras puede dar Dios hijos a Abrahán”*** (Mateo 3, 8-9). Dios elige a Jacob, y a nosotros, tal como somos y espera que, mediante la conversión interior, lleguemos a ser como Él quiere que seamos.

Vuelve a leer este capítulo 27 y verás cómo entiendes todo mejor, tras esta explicación.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Génesis 27, 1-45

Hebreos 12, 14-16

Mateo 3, 1-12

Preguntas:

- 1.- En el punto 5 de este tema, te pongo algunas reflexiones sobre la bendición de Isaac a Jacob. ¿Qué otras te sugiere el texto?
- 2.- Elección y rechazo constituyen una constante en la Biblia. ¿Cómo justifica el rechazo de Esaú la carta a los Hebreos?
- 3.- Como miembros del pueblo elegido, los judíos del tiempo de Jesús, se consideraban los únicos salvados. ¿Basta, para salvarse, el tener un tío cura, una prima monja, una madre muy buena, o una esposa que vaya a misa todos los domingos? ¿Qué dice Juan el Bautista de esto en el evangelio?

Tema 9º. - JACOB, EL HOMBRE QUE LUCHÓ CON DIOS

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Comenzamos el ciclo de Jacob. Ocupa nueve capítulos en la Biblia, desde el 28 al 36 del Génesis. Los distintos autores que estoy manejando en este libro no se ponen de acuerdo a la hora de fijar el comienzo y terminación de los ciclos patriarcales. Algunos dan por concluido un ciclo con la muerte del protagonista. Yo he preferido la división que hace el Padre Schökel en la Biblia del Peregrino porque alguna tenía que seguir y ésta es la que más me ha gustado. El método de estudio de este tema será el de siempre: leer el capítulo que vayamos a explicar, leer el comentario que aquí hacemos y volver a la Biblia para meditar la Palabra y aplicarla a nuestra vida.

Los personajes de la Biblia son tremendamente humanos. De las muchas cosas que he leído para preparar este tema, me quedo con la presentación de Jacob que hace J. Loew en un libro que llevas en la bibliografía. La cita es un poco extensa, pero creo que merece la pena tenerla de telón de fondo para comprender mejor a este patriarca: *“Jacob es un tramposo y astuto, que con un tejemaneje suplantó a su hermano. Es verdad que Esaú tampoco es muy vivo, sino más bien algo bobo. Pero, a pesar de todo, Jacob se pasa de la raya cuando le roba la bendición del viejo Isaac, que no ve bien lo que pasa. Más tarde se enriquece a expensas de su suegro, Labán, con una historia de ovejas bastante turbia. Al fin, cuando veinte años más tarde se reconcilia con Esaú, mediante grandes saludos y ricos regalos, antes, con todo cuidado, ha puesto a buen recaudo parte de su ganado”*.

“Pero también es verdad que Jacob había sido engañado con frecuencia. Recibe la bendición de Isaac, pero tiene que huir porque Esaú ha jurado arrancarle la piel cuando muera su padre... También le engaña su suegro, cuando la mañana siguiente a la boda se encuentra en sus brazos a Lía en lugar de Raquel... Explotado por su suegro que le hace trabajar dos veces siete años, pasará aún por pruebas muy duras: primero la esterilidad de Raquel; después la deshonra de Dina, su única hija; la pérdida de José, su preferido; de Simeón; de Benjamín. A este Jacob tan humano, tan excesivamente humano, lo sentimos muy cerca de nosotros. Abrahán y Moisés son demasiado grandes; en Jacob, podemos reconocernos”.

2. - Peregrinación y boda de Jacob. En este punto vamos a estudiar tres capítulos, deteniéndonos en los detalles que puedan tener alguna dificultad. Lee la cita que te pongo a continuación. Los primeros nueve versículos de este documento Sacerdotal, suponen un corte con el relato anterior, que era Yavista (o Javista). Recordad que en el capítulo anterior era Rebeca, su madre, la que urgía a Jacob que

huyera de las justas iras del engañado Esaú. En este capítulo 28, por el contrario, nos encontramos a Isaac bendiciendo a Jacob y diciéndole que vaya a casa de su abuelo a buscarse una esposa de entre sus primas. Confirmada la bendición y con un Esaú pacífico y comprensivo, la huida se convierte en peregrinación.

“Isaac llamó a Jacob, le bendijo y le dio instrucciones: No tomes por mujer a una cananea; vete a Padán Aram, a casa de Betuel, tu abuelo materno, y toma allí por mujer a una de las hijas de tu abuelo materno. Dios todopoderoso te bendiga, te haga crecer y multiplicarte, hasta ser un grupo de tribus. Él te conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu descendencia, para que poseáis la tierra donde resides, que Dios ha entregado a Abrahán. Isaac despidió a Jacob, y él se dirigió a Padán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca la madre de Jacob y Esaú.

Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pasar la noche, porque ya se había puesto el sol. Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar. Y tuvo un sueño: Una escalinata apoyada en la tierra con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y ocuparás el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo, yo te guardaré a donde quiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.

Cuando Jacob despertó dijo: Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía. Y sobrecogido añadió: Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo. Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima. Y llamó a aquel lugar CASA DE DIOS. Antes la ciudad se llamaba Luz. Jacob hizo un voto diciendo: Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestido para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo” (Génesis 28, 1-20).

Jacob sale de Palestina pobre. Atraviesa el Jordán en soledad con un bastón en la mano, duerme donde le cae la noche y con una piedra como almohada. Su oración es la del pobre: que no me falte pan para comer y ropa para vestir (Génesis 28, 20). En un sueño Dios se hace el contradicho con su elegido y le renueva la promesa hecha a sus padres. Esas rampas o escaleras que llegaban al cielo pueden tener su fundamento en viejas tradiciones del clan de Jacob que había venido también desde Mesopotamia y traía el recuerdo de las torres escalonadas de Babilonia en las que, a modo de templo, se hacían los cultos a los dioses. Posteriormente, el redactor Yavista

(o Javista) lo interpreta todo a la luz de la promesa y los cultos de la época: la consagración de la piedra con aceite, la parte de los bienes que hay que entregar al templo de Dios (el diezmo), el voto...

Este encuentro en Betel es muy importante para la historia religiosa de Israel. Como pasó con Abrahán, Jacob está dormido cuando Dios renueva su promesa. Ciertamente Abrahán estaba cargado de riquezas porque era un hombre bueno, pero a Jacob su pecado lo ha convertido en un peregrino pobre y angustiado por su futuro. Pero Dios está con su elegido: ***“Yo estoy contigo, te acompañaré a donde vayas, te haré volver a este país y no te abandonaré hasta cumplir cuanto te he prometido”*** (Génesis 28, 15). Es la continuidad de la promesa.

Ahora podemos ver el capítulo 29 y el 30 hasta el versículo 24. Lo vamos a dividir en tres escenas. La primera va a contarnos la llegada a casa de su futuro suegro y el primer encuentro con la que será su mujer (Génesis 29, 1-14). La segunda escena va a ser la boda con las dos hermanas, con doble luna de miel: ahora es Jacob el engañado (Génesis 29, 15-30). El resto del 29 y hasta el versículo 24 del 30, están dedicados a explicarnos el origen de las tribus de Israel, frutos de la gran fecundidad de Jacob.

Comienza leyendo la primera escena (Génesis 29, 1-14). Es una escena feliz. Jacob llega sano y salvo a Jarán y se encuentra con un ambiente que le es muy familiar: pastores abrevando el ganado en un pozo. El agua era un bien sagrado por su escasez. Estaba cubierta con una piedra enorme, tan grande que sólo entre varios pastores la podían retirar para abrevar al ganado. Así la piedra se convierte en *“signo e instrumento de solidaridad. Esa enorme piedra salvaguarda derechos, mantiene concordia, impone colaboración”* (SCHÖKEL, 1996). Pero Jacob, con la bendición de Dios y estimulado por la presencia de Raquel que acaba de llegar, se basta para quitar él solo la piedra y darle de beber al ganado. Besa cariñosamente a su prima y ésta comunica a su padre la llegada del sobrino. Jacob es acogido y agasajado.

Segunda escena: boda de Jacob. También podríamos llamar a esta escena, “el cazador cazado”. ***“Quien a hierro mata a hierro muere”***, le dijo Jesús a Pedro en el huerto de los olivos (Mateo 26, 52). Y esto le pasó a Jacob, nada menos que en su noche de boda:

“Tenía Labán dos hijas, la mayor se llamaba Lía, y la menor Raquel. Lía era de ojos tristes, Raquel en cambio, tenía buena presencia y era muy bella. Jacob amaba a Raquel, y propuso a Labán: Te serviré siete años a cambio de Raquel, tu hija menor. Contestó Labán: Mejor te la doy a ti que a cualquier otro extraño. Quédate conmigo. Jacob sirvió a Labán durante siete años que le parecieron unos cuantos días de tanto que le amaba. Entonces dijo Jacob a Labán: Dame a mi mujer puesto que se ha cumplido el plazo y quiero vivir con ella. Labán reunió a todos los hombres del lugar y dio un banquete. Por la noche tomó a su hija Lía y se la llevó a Jacob, quien se unió a ella.

Al llegar la mañana vio que aquella era Lía. Y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es lo que me has hecho? ¿No te he servido en tu casa a cambio de Raquel? ¿Por qué me has engañado? Respondió Labán: No es costumbre entre nosotros dar la menor antes que la mayor. Termina esta semana y te daremos también a la otra a cambio del servicio que prestes en mi casa durante otros siete años más. Así lo hizo Jacob y terminó aquella semana. Entonces Labán le entregó a su hija Raquel por esposa. Jacob vivió también con Raquel y amaba a Raquel más que a Lía. Sirvió en casa de Labán todavía otros siete años” (Génesis 29, 15-30).

Labán, que debía ser por lo menos tan zorro como Jacob y su madre, ya ha visto un mes trabajando a Jacob y quiere quedárselo a sueldo. Pero Jacob, que sólo tenía sus brazos para trabajar, pide trabajar siete años a cambio de Raquel. Labán acepta, pero la noche de bodas le da el cambiazo y le mete en la cama a Lía, la hermana mayor de Raquel. J. Loew, en el libro que te cito al final, recordando una homilía judía del siglo IV, cuenta el diálogo entre Jacob y Lía cuando éste despierta por la mañana y se ve abrazado a Lía, que no debía ser muy agraciada, y no a Raquel, que es la que él se había ganado con siete años de duro trabajo: “*Hija de bribón ¿por qué me has engañado?*”. Y Lía contestó: “*Y tú, ¿por qué engañaste a tu padre cuando te preguntó: “¿Eres mi hijo Esaú?”*”. Al menos queda claro que fealdad y sensatez no están reñidas.

Aún comprendiendo la necesidad de Labán de colocarlas a las dos, a nosotros el cambiazo no nos convence. Pero hay que tener en cuenta las costumbres de la época, muy distintas de las de hoy en día. Entonces, la novia, con un velo que ocultaba su cara, era conducida a la casa del novio y a oscuras la metían en la habitación, donde él la esperaba impaciente. Si, además, en el banquete que precedía a tan esperado momento, Jacob había bebido en abundancia, se explica fácilmente que no se lo pensara dos veces, ni hiciera más averiguaciones que las precisas. Lo que busca el redactor Yavista (o Javista) en esta escena es que Jacob purifique su pecado, limpie su maltrecha imagen y pueda contar con la colaboración de dos o tres mujeres que hagan posible, en poco tiempo, tener los hijos que den nombres a las doce tribus de Israel.

Al comentar el padre Schökel estos versículos destaca el paralelismo de este engaño con el que él inflingió a su padre, Isaac. Éste no ve porque está ciego, Jacob por la oscuridad. Ambos caen ofuscados por la gula bien de carne de caza, bien de carne humana. Isaac no reconoce con el tacto a Jacob, ni Jacob a Lía. Esta escena hace referencia en todo esto al engaño de Jacob a su padre. Descubierta el engaño, Jacob protesta y su suegro le dice que cuando acabe la semana de luna de miel con Lía, le entregará a Raquel para empalmar dos lunas de miel seguidas. De esta forma, ambas se convierten legítimamente en esposas de Jacob y matriarcas de Israel.

La tercera escena abarca desde el versículo 31 del capítulo 29 hasta el versículo 24 del 30. En esta escena Jacob pasa a un segundo término y las protagonistas son

ellas, Raquel y Lía. Entre ambas, con la ayuda de las esclavas, van dando hijos a Jacob, hasta 11 (el nacimiento de Benjamín, que hacía el número 12, se cuenta más tarde, en Génesis 35, 16 SS). Las madres ponen los nombres y explican su significado y serán estos hijos los que den nombre a las tribus o al revés, como ya hemos explicado en otras ocasiones: pudieron ser las tribus las que dieron nombres a los hijos, lo que explicaría las viejas relaciones entre las distintas tribus representadas por la madre común. Léelo. Se repiten en la escena tópicos que ya conoces de temas anteriores: la preferida estéril, las esclavas ayudando a las señoras en la procreación, etc.

3. - Jacob vuelve a la tierra prometida. En este punto te voy a explicar un trozo grande de varios capítulos. Exactamente desde el versículo 25 del capítulo 30 hasta el capítulo 36 incluido. Son fáciles de entender. Hay que tener en cuenta varias cosas. La primera es que el redactor final que compuso el texto tal como lo tenemos, utilizó los distintos documentos ya existentes. Sería engorroso ponerte aquí a qué fuente pertenece cada versículo. Te lo digo sólo para que, sabiéndolo, no te extrañes de encontrarte con repeticiones y cambios extraños en algunos detalles.

Lo importante es que la Historia de la Salvación sigue adelante. Dios lleva la historia. Jacob sigue como autor y víctima de fullerías y trampas: “donde las dan las toman”, habría que decir. Repito lo dicho: pocos personajes en toda la Biblia tan cercano a nosotros como Jacob, con sus grandezas y miserias. Para irlos estudiando y meditando, vamos a dividir estos seis capítulos largos en tres bloques. El primero, la ruptura con su suegro Labán y el inicio de la vuelta a Palestina (Génesis 30, 25 hasta el capítulo 32, 2). El segundo, la continuación del viaje a Palestina y el encuentro y reconciliación con su hermano Esaú (Génesis 32 hasta el versículo 17 del capítulo 33). Y el tercer bloque abarcaría el resto (hasta el capítulo 36, incluido): llegada a la tierra de Canaán y su asentamiento en ella.

Vamos a centrarnos en **el primer bloque**. Léelo: Génesis 30, 25 al 32, 2. Después de veinte años trabajando en casa de Labán, Jacob le dice: “*Déjame volver a mi casa y a mi tierra*”. Pero Labán, que ha visto crecer su rebaño por la bendición de Dios a Jacob, no lo quiere dejar ir. Al no poder hacerlo por las buenas, Jacob recurre a la astucia. Curiosamente, el texto supone que el color de las ovejas dependía del objeto al que el macho estuviera mirando mientras las cubría. Hasta este detalle de *magia blanca* parece válido con tal de no abandonar el plan divino: Jacob tiene que volver. Y para que su vuelta no parezca una huída, Dios se le presenta y le dice: “*Vuelve a la tierra de tus padres, tu tierra nativa, y estaré contigo*” (Génesis 31, 3). Así, lo que se presentaba como huida, se convierte en peregrinación. Dios manda y él obedece.

Jacob se marcha, Labán le persigue y, al final, todo acabará bien. Pero hay una lección muy bonita que la tenemos que aprovechar. Raquel roba a su padre las pequeñas imágenes de sus dioses. Ya en tiempos de Labán, cada familia tenía sus pequeñas imágenes en casa. Representaban a sus dioses y la bendición de éstos. Fíjate

que la historia se repite: lo mismo que Jacob robó la bendición de Isaac, ahora es su mujer la que roba la bendición al suyo. Y para humillar más a los dioses extranjeros, éstos se salvan y salvan a Raquel, la matriarca, gracias al colmo de las impurezas en Israel, la sangre menstrual:

Labán dijo a Jacob: ¿Por qué me has robado mis dioses? Respondió Jacob a Labán: A quien le encuentres tus dioses no vivirá. Busca lo que es tuyo y tómallo. No sabía Jacob que Raquel los había robado. Pero Raquel se había apoderado de las pequeñas imágenes, los había metido en una montura del caballo y se había sentado encima. Labán registró toda la tienda y no encontró nada. Raquel dijo a su padre: No se enfade, mi señor, si no puedo levantarme en tu presencia, porque estoy con la regla. Él siguió buscando por toda la tienda sin dar con los ídolos” (Génesis 31, 30-35). Más bajo no podían quedar los dioses extranjeros. Al final, estas pequeñas imágenes acabarán enterradas en Siquén (Génesis 35, 1-4).

Vamos a leer **el segundo bloque**, (Génesis 32-33, 17). Todos son lecciones para nuestra vida de fe. Jacob tiene que volver al lugar de la promesa. Allí hará una ofrenda a Dios. Ese recorrido pasa por tierra controlada por su hermano. A mí este trozo me recuerda las palabras de Jesús: si cuando te acercas al altar, te acuerdas que has ofendido a tu hermano, deja la ofrenda, reconcílate con tu hermano y después pondrás tu ofrenda sobre el altar. Con la ayuda de Dios, su prudencia y oración humilde (Génesis 33, 10-13) se produce la reconciliación. La enemistad de Esaú se convierte en protección a su hermano Jacob (Génesis 33, 12).

Habrás observado que entre los preparativos y el encuentro con Esaú, se mete un relato tan misterioso y difícil como importante en toda la Biblia:

“Jacob se levantó por la noche, tomó a sus dos mujeres, a sus dos esclavas y a sus once hijos y cruzó el vado de Yaboc. Los llevó y les hizo pasar el río; después pasó todo lo que tenía y se quedó Jacob solo. Un hombre estuvo luchando con él hasta rayar el alba; y al ver aquel hombre que no le podía, le alcanzó en la articulación del muslo; y se le dislocó a Jacob la articulación del muslo en su lucha con él. Y le dijo el hombre: suéltame, pues va a rayar el alba. Le contestó: no te soltaré hasta que no me bendigas. Entonces le preguntó: ¿Cómo te llamas? Respondió: Jacob. Le dijo: Ya no te llamarás más Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has podido. Jacob le preguntó: Por favor, dime tu nombre. Le contestó: ¿Por qué preguntas mi nombre? Y le bendijo allí mismo. Jacob puso a aquel lugar el nombre de Penuel, porque se dijo: He visto a Dios cara a cara y conservo la vida” (Génesis 32, 22-31).

Se trata de un relato Yavista (o Javista). Recuerda que esta tradición suele recurrir a antropomorfismos, es decir, presentar a Dios con forma humana. Aquí lo hace y vemos a Jacob luchando físicamente con Dios. Jacob estaba solo y era de noche. Jacob es vencido por Dios, pero se agarra a Él y le exige una bendición para soltarlo. Dios le responde, en cambio, exigiéndole una confesión y le pregunta su

nombre: Yo soy Jacob, es decir, el tramposo, el fullero. A Dios, en cambio, ni se le nombra ni tiene rostro, pero puede cambiar la vida y el nombre a Jacob, y bendecirlo: **“Ya no te llamarás Jacob, sino Israel... Y lo bendijo allí”**. Algunos autores ven, en este relato misterioso, una representación gráfica de la conversión interior de Jacob (MERTENS, 1989). Reléelo y medítalo un rato.

El tercer bloque abarca el resto hasta el capítulo 36, incluido. Comienza con el final feliz del viaje. Como había hecho su abuelo Abrahán (Génesis 12, 7) llega a Siquén, compra una tierra para asentarse y levanta un altar a Dios, en acción de gracias. Y termina con el capítulo 35, en el que recoge distintas noticias. El 36 está dedicado íntegramente a los descendientes de Esaú. El capítulo 36 no necesitas leerlo. Es interesante sólo para saber, una vez más, la importancia que el pueblo judío da a sus antepasados (genealogías). Génesis 35, 9-15, de origen Sacerdotal, da otra versión distinta de la Yavista (o Javista), que ya conocemos, del cambio de nombre de Jacob en Israel. Esta misma fuente coloca aquí la muerte de Isaac, concediéndole una larguísima vida como signo de la bendición de Dios, y el pecado de Rubén, primogénito de Jacob, que le costó la maldición del padre (Génesis 49, 4).

El capítulo 34, entero, pertenece a la fuente Elohista. Dina, la única hija de Jacob, es violada y sus hermanos de madre, Simeón y Leví, responden violentamente a un acto que, posiblemente, en Canaán sería una forma corriente de hacerse con una mujer, pero que los hijos de Israel no podían admitirlo. Pueden ser viejas leyendas en las que el autor trata de explicar la historia de Israel: por ejemplo, las dificultades que encontraron los que llegaron frente a las tribus del norte, la violencia de Simeón y Leví (**“Mercaderes de armas criminales”**, Génesis 49, 5) como causa de que nunca llegaran a poseer tierra propia (Simeón acabó absorbido por Judá y Leví estuvo dedicado a funciones sacerdotales), o las dificultades de los vínculos matrimoniales con los cananeos.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Génesis 32, 23-33

Filipenses 2, 1-11

Lucas 22, 24-27

Preguntas:

- 1.- ¿Te sientes cerca de la figura de Jacob que nos presenta la primera lectura? ¿Tienes experiencia de haber luchado con Dios?
- 2.- En la cultura semita, cambiar el nombre era expresar una nueva realidad de esa persona. San Pablo lo dice de Jesús tras la resurrección, ¿ves parecido con Jacob?
- 3.- También en tiempos de Jesús había afán de poder entre los apóstoles. ¿Cuál es la actitud que Él recomienda a los suyos?

Tema 10º. - LA HISTORIA DE JOSÉ

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Vamos a comenzar el ciclo de José. El libro del Génesis le dedica 14 capítulos (del 37 al 50). Naturalmente no podemos explicarlos uno por uno. Además tampoco necesitan mucha explicación. El autor de estos capítulos entreteje una larga y apasionante historia para darnos unas enseñanzas que iremos destacando. El capítulo 37 comienza diciendo que *“Jacob se estableció en el país cananeo, la tierra donde había residido su padre”*. Y Jacob va a seguir vivo a lo largo de casi toda la historia de José, pero el protagonismo va a pasar de padre a hijo, aún manteniendo respetable la figura del patriarca.

Para ir compaginando la lectura, explicación y meditación, vamos a dividir los 14 capítulos en cinco puntos. La venta de José por sus hermanos (Génesis 37); la historia de Tamar (Génesis 38); las peripecias de José en Egipto hasta ser nombrado virrey del faraón (Génesis 39 al 41); encuentro de José con sus hermanos (Génesis 42 al 45); y la llegada de todo Israel a Egipto (Génesis 46 al 50). A estas alturas del Curso de Iniciación a la Biblia que estamos haciendo, sólo tengo que recordarte una cosa.

Cuando hemos titulado el tema “Historia de José” la palabra “historia” la utilizamos en el sentido de relato, narración, tradición, pero no estamos afirmando su veracidad histórica en el sentido que nosotros le damos hoy a la ciencia “histórica”. Israel, muchos siglos más tarde de estos acontecimientos, escribe su historia a la luz de la Palabra de Dios y de la promesa recibida. Los redactores finales de estos relatos se sirven de las distintas fuentes documentales que vimos en el primer tema de este libro y que se habían redactado sobre la base de viejas tradiciones mantenidas en la memoria colectiva del pueblo. Veamos, pues, los cinco puntos de esta apasionante historia de José.

2. - José es vendido por sus hermanos. José, que va a ser el protagonista del resto del Génesis, se destaca del grupo de sus hermanos y acaba en Egipto, cerca del poder: *“Los madianitas lo vendieron en Egipto a Putifar, ministro y jefe de la guardia del Faraón”* (Génesis 37, 36). La causa de todo son dos hechos que destaca el texto: la predilección que tiene su padre por él, como queda patente en la túnica **con mangas** que le regala y, sobre todo, **los sueños**. Veamos cómo lo cuenta el Génesis:

“José tenía diecisiete años y pastoreaba el rebaño con sus hermanos; ayudaba a los hijos de Bala y Zilfa, mujeres de su padre, y un día trajo a su padre malos informes acerca de sus hermanos. José era el preferido de Israel (Jacob), porque le había nacido en la vejez y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaban a odiarlo y le negaban el saludo. José soñó un día y contó el sueño a sus hermanos y aumentó el odio de ellos. Dijo a sus hermanos: Escuchad qué sueño he tenido: Me parecía que estábamos atando gavillas en el campo, que mi gavilla se levantaba y se tenía derecha y que vuestras gavillas la rodeaban y se postraban ante ella. Y sus

hermanos le dijeron: ¿Qué, vas a ser tú nuestro rey? ¿o vas a sujetarnos a tu dominio? Y cada vez lo aborrecían más a causa de los sueños que les contaba.

Tuvo José otro sueño y se lo contó a sus hermanos: He tenido otro sueño: El sol y la luna y once estrellas se postraban ante mí. Se lo contó a su padre y a sus hermanos y su padre le respondió: ¿Qué sueño es ése que has soñado? ¿es que yo, tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos ante ti? Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre guardaba para sí todas estas cosas” (Génesis 37, 1-11).

En cada cultura los sueños han sido interpretados de forma distinta. Por ejemplo, en nuestra cultura occidental se interpretan como formas de expresar los deseos ocultos e, incluso, reprimidos. En la cultura a la que pertenecía la Biblia podían tener un valor profético, una manifestación divina del porvenir: el sueño que se tenía, acabaría cumpliéndose. Por eso los sueños de José suscitan odio en los hermanos al ser humillantes para ellos. Jacob reprende a José por contárselos a sus hermanos. Varias veces repite el texto la idea del rencor de sus hermanos hacia José y, cuando encuentran la ocasión, quieren eliminarlo: muerto el soñador, dejarán de cumplirse los sueños. Rubén, el primogénito y responsable ante su padre, logra salvar a José. El que soñaba ser rey, acaba vendido como **esclavo** por sus propios hermanos. Es Dios el que salva a José, por medio de Rubén. La Historia de la Salvación tiene que continuar. La presencia de Dios en estos capítulos es discreta pero actúa eficazmente en momentos claves, como veremos.

Una lección: el mal que hagamos a nuestros padres, lo recibiremos de nuestros hijos. Jacob, que engañó a su padre anciano, es ahora engañado en su ancianidad por sus hijos con la ropa de José manchada con la sangre del cabrito. Esa prueba de la ropa de la víctima manchada de sangre, libraba de la responsabilidad a Rubén, pues según la legislación vigente en aquella época la muerte de un hermano menor por una fiera del campo no era imputable al hermano responsable, por ser una muerte inevitable. Y otra lección: el pecado introduce la mentira y la desunión en casa de Jacob: los autores del pecado van a consolar a su padre y, además, se han distanciado de Rubén y Judá, cómplices también. Para no alargarnos, una última lección: José acabará perdonando a sus hermanos, como Jesús en la cruz. José, salvador de su pueblo, es figura de Jesús, salvador de la humanidad.

3. - Tamar, antepasada de Jesús. Se interrumpe la historia de José para intercalar este relato sobre la descendencia de Judá. Para nosotros es muy importante porque esta mujer es citada entre los antepasados de Jesús: *“Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara”* (Mateo 1, 3). Una gran mujer esta Tamar. Lee Génesis 38 y, después, esta explicación. Para entender toda la trama de este capítulo, hay que conocer **la ley del levirato** (levir significa “cuñado”). Dice así. Viene en Deuteronomio 25, 5-10 y dice así:

“Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la viuda no saldrá de casa para casarse con un extraño; su cuñado se casará con ella y

cumplirá con ella los deberes legales del cuñado; el primogénito que nazca continuará el nombre del hermano muerto, y así no se borrará su nombre en Israel. Pero si el cuñado se niega a casarse, la cuñada acudirá a la puerta de los ancianos de la ciudad (al juzgado) y dirá: mi cuñado se niega a transmitir el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo su deber de cuñado. Los ancianos de la ciudad lo citarán y procurarán convencerlo; pero si se empeña y dice que no quiere tomarla, la cuñada se acercará, en presencia de los ancianos, le quitará una sandalia del pie, le escupirá en la cara y le responderá: esto es lo que se hace con un hombre que no edifica la casa de su hermano. Y en Israel le pondrán por mote: la casa del Sinsandalia”.

Este es el caso de Tamar. Er, su primer marido desagradó a Dios y murió. Onán se derramó fuera para no darle descendencia a su hermano (a esta práctica se le llama onanismo por ser Onán el primero del que tengamos constancia que lo hizo), cometiendo una injusticia con la viuda y una falta de solidaridad con su hermano que le costó la vida. Tamar pasaba a ser prometida legal de Sela, el tercer hermano, pero Judá no quiso dárselo por esposo por temor y puso la disculpa de que era muy joven todavía. Tamar, joven y viuda, y por tanto débil e indefensa, es despedida por Judá. Pero ella tiene que hacer justicia a su marido, dándole descendencia. Y lo hará, utilizando todas las armas necesarias: astutamente, se disfraza de prostituta para que Judá la deje embarazada y repare el daño causado al no permitir que su hijo Sela cumpla con su deber; prudentemente, exigirá una prenda en garantía a Jacob; es condenada a muerte y con fortaleza asume la pena de muerte, esperando el último momento para exigir justicia. Judá, en cambio, queda mal en el relato. La línea mesiánica no se interrumpe. Vuelve ahora a leer este capítulo 38.

4. - José, virrey del faraón. Tres capítulos abarca este punto: 39, 40 y 41 del Génesis. Lee el 39. Se te va a quedar en el oído una muletilla que se repite seis o siete veces: *“El Señor estaba con José”* y, por tanto, todo su entorno queda bendecido y protegido por Dios. Una gran lección para nosotros. José es fiel y Dios le permanece fiel. Ni una mujer que se le ofreció en bandeja, le hizo caer. El amor a la ley de Dios, que prohíbe el adulterio y exige la fidelidad a su amo es puesto de relieve en este episodio. Dios prueba a los suyos y durante los dos años que está en la cárcel, José va a vivir su desierto particular. En la soledad de los largos días de la prisión intensificará su contacto con Dios y, ya pulido en la oración, Dios le va a demostrar su protección. José acaba adueñándose de la situación. La integridad personal, la perspicacia y la prudencia van a ser virtudes que le acompañarán durante toda su vida.

Una vez más tenemos que repetir el refrán de que *“Dios escribe derecho con renglones torcidos”*. La despechada mujer que calumnia a José es el instrumento del que Dios se vale para que termine en la cárcel e inicie su fulgurante rehabilitación. Lee los capítulos 40 y 41 del Génesis. José se va a encontrar en la cárcel con dos personajes muy importantes, aunque caídos en desgracia. El copero y el panadero del Faraón. Ambos probaban la bebida y comida del Faraón en su presencia por si estaba

envenenada, cosa frecuente en aquella época. José, adivinador de sueños, acabará en lo más alto, llevando en su dedo el anillo del mismísimo faraón, como señal de autoridad suprema en Egipto. Dios le ha dado a José un poder sobrehumano que le permite leer con precisión, en las imágenes ambiguas de los sueños, el futuro que Él le tiene destinado a cada hombre. Son temas frecuentes en la literatura de la época y el autor sagrado se inspira muchas veces en ella para transmitirnos una enseñanza: se conoce un viejo relato egipcio en el que una mujer intenta seducir al hermano más joven de su marido. En él se pudo inspirar el hagiógrafo.

El copero, antiguo compañero de cárcel de José, se había olvidado de la petición de éste: ***“Acuérdate de mí cuando te vaya bien y hazme este favor: menciónale mi nombre al Faraón para que me saque de esta prisión”***. Pero Dios no necesita la colaboración del copero para sacar a José de la cárcel. La incapacidad de todos para interpretar los sueños del Faraón, hace al copero recordar al hebreo compañero de prisión y el Faraón lo manda llamar. Pero José es humilde, no se apunta el mérito. Las dos veces atribuye a Dios el poder de interpretar los sueños. A los compañeros de prisión les dice: ***“Dios es el que interpreta los sueños”*** (Génesis 40, 8). Y al Faraón: ***“Sin mérito mío, Dios dará al Faraón respuesta propicia”*** (Génesis 41, 16). Éstos fueron los sueños del Faraón:

“Pasaron dos años y el Faraón tuvo un sueño: Estaba en pie junto al Nilo, cuando vio salir del Nilo siete vacas hermosas y bien alimentadas que se pusieron a pastar. Detrás de ellas salieron del Nilo otras siete vacas flacas y mal alimentadas, y se pusieron junto a las otras a la orilla del Nilo; y las vacas flacas y mal alimentadas se comieron a las siete vacas hermosas y bien cebadas. El Faraón despertó. Tuvo un segundo sueño: siete espigas brotaban de un tallo, hermosas y granadas; y siete espigas secas y enfermas brotaban detrás de ellas. Las siete espigas secas devoraban a las siete espigas granadas y llenas. El Faraón despertó: había sido un sueño (Génesis 41, 1-7).

Las siete vacas gordas, representan la abundancia; las flacas, la escasez. Existía un antiguo cuento egipcio que relataba lo de los siete años de abundancia y siete de escasez. En él se pudo inspirar el autor de este libro sagrado para enseñar a Israel. En tiempos de Salomón, que es cuando hay que situar estos escritos, la cultura egipcia era muy conocida en Israel y ese conocimiento lo han utilizado los hagiógrafos (los autores de estos libros sagrados) para enriquecer de detalles los relatos. Hoy, entre nosotros, se dice: “estamos en vacas gordas”, cuando la situación de un país o una familia es abundante, y al revés. Toda la Biblia forma parte de nuestra cultura occidental y tenemos que conocerla para entender nuestra cultura.

El Faraón reconoce el espíritu sobrehumano de que goza José y lo pone al frente de todo el país. Le pone el anillo real, lo que le permite hasta firmar decretos reales; le viste de lino, como vestían los nobles, y lo casa con Asenat, hija del sacerdote más importante de la ciudad, lo que lo incorpora a la nobleza. Manasés y Efraín, las dos grandes tribus que componen la familia de José, nacen de esta mujer

egipcia. Fíjate que, en lo sucesivo, la tribu de José no se nombrará, sino las de Manasés y Efraín.

5. - Reencuentro de José con sus hermanos. Vamos a ver cuatro capítulos, del 42 al 45 del Génesis. Puedes leerlo antes de continuar con este libro. Después lees este punto y, finalmente, relees los cuatro capítulos. No tienen ninguna dificultad. Constituyen una pequeña novela de suspense muy bien construida hasta llegar a un desenlace feliz, que culminará con el reencuentro de Jacob con su hijo (Génesis 46, 29). Voy a sugerirte lo que considero más importante, aunque supongo que tú mismo lo verás en una lectura atenta del texto.

Lo más importante es que sigue la historia para el cumplimiento de la promesa hecha por Dios a Abrahán. Dios es el protagonista oculto de toda esa historia. Interviene discretamente en los momentos oportunos: *“Yo respeto a Dios”*, dice José antes de emitir sentencia (Génesis 42, 18); *“¿qué es lo que nos ha hecho Dios?”*, exclaman todos presintiendo la mano de Dios tras la incomprensible historia que están viviendo (Génesis 42, 28). En sus manos pone Jacob el destino de sus hijos cuando deja partir a Benjamín: *“El Dios todopoderoso haga que José se compadezca de vosotros...”* (Génesis 43, 14). Cuando José mete el dinero de la compra del trigo en el saco de sus hermanos, dice *“fue el Dios de vuestros padres el que metió el dinero en los sacos”* (Génesis 43, 23).

Otra idea que quiere dejar clara el autor que, inspirado por Dios, escribe el libro es que todos los hermanos de José son conscientes de que están purificando el pecado de haber vendido a su hermano José y que ahora les atenaza el corazón: *“Y se decían todos: estamos pagando el delito contra nuestro hermano: cuando lo veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso. Ahora nos toca a nosotros estar angustiados”* (Génesis 42, 21). *“Dios ha descubierto la culpa de tus servidores”* (Génesis 44, 16), es la confesión de Judá a José en el momento cumbre de la narración, en la que el pequeño Benjamín está en peligro.

Y una última idea, muy importante para nosotros, es la visión de los acontecimientos que presenta José, un hombre de fe, una vez que se da a conocer a sus hermanos. La fe es ver la acción de Dios tras los acontecimientos de la vida. El autor del Génesis está desvelando aquí el sentido de toda la historia de José. Es también el sentido de la historia de Israel. José es el instrumento de la acción de Dios con su pueblo y así lo entiende él mismo y lo repite varias veces en este texto. Veamos este momento, que es uno de los más emocionantes de esta vida novelada de José:

“José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó: Salid todos de mi presencia. Y no había nadie cuando se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron y la noticia llegó a casa del Faraón. José dijo a sus hermanos: Acercaos a mí. Se acercaron y les repitió: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. No os aflijáis ni os pese

haberme vendido aquí; porque para salvar vuestras vidas me envió Dios por delante. Llevamos dos años de hambre en el país, y nos quedan cinco más sin sembrar ni segar. Dios me envió por delante para procuraros supervivencia en el país y para salvar vuestra vida de modo admirable. No fuisteis vosotros quienes me enviasteis acá, sino Dios. Me hizo ministro del Faraón, señor de toda su corte y gobernador de Egipto.

Aprisa, subid a casa de mi padre y decidle: Dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de Egipto, baja a estar conmigo sin detenerte; habitarás en tierra de Gosén, estarás cerca de mí. Yo te mantendré allí, porque quedan cinco años de hambre, para que no te falte nada ni a ti, ni a tu familia ni a los tuyos... Y echándose al cuello de Benjamín, rompió a llorar; después besó, llorando, a todos sus hermanos. Sólo entonces le hablaron sus hermanos” (Génesis 45, 1-8).

6. - La familia de Jacob en Egipto. En este punto, voy a intentar explicarte lo más interesante de los últimos cinco capítulos del Génesis o, por lo menos, lo que pueda entrañar alguna dificultad. El hambre y la llamada de José empujan a Jacob a Egipto. El hagiógrafo quiere decirnos tres cosas importantes en el capítulo 46: la primera que el Dios de Abrahán y de Isaac, el Dios de la promesa, *sigue haciendo historia* con Jacob: **“Yo bajaré contigo a Egipto y yo te haré subir”** (Génesis 46, 4). La segunda es que, aunque históricamente no parece que fuera así, el autor sagrado quiere decirnos que fue *todo Israel* el que vivió la experiencia de la esclavitud y, después, la marcha hacia la libertad. Y, la tercera, que *el lugar* de asentamiento de las tribus fue Gosén, en el fértil delta del Nilo y cercano a la frontera, lo que facilitaría la salida al desierto, siglos más tarde.

El capítulo 47 nos sitúa ya a Jacob y los suyos en Egipto. Como portador de la bendición de Dios, él, un pastor errante y pobre, bendice al omnipotente Faraón tanto al entrar como al salir de su presencia. José, por su parte, enriquece al Faraón con una política acaparadora de dinero, ganado y libertad. **“Así, la tierra vino a ser propiedad del Faraón”** (Génesis 47, 20). Todo el país se está empobreciendo, menos los hijos de Jacob que reciben **“propiedades en lo mejor del país, por orden del Faraón”** (Génesis 47, 11) y los sacerdotes, cuyas tierras **“no pasaron a ser propiedad del Faraón”** (Génesis 47, 26). Al final del capítulo Jacob hace jurar a su hijo José, con la fórmula que ya vimos de poner la mano debajo del muslo, que lo llevará a descansar con sus padres al país de Canaán (Tema 8º, punto 2).

El capítulo 48 está dedicado a Efraín y Manasés, a los que el hagiógrafo entronca entre los hijos de Jacob, sin serlos. Parece ser que la razón es que en la época en que se escribió la historia (muchos siglos después de que ocurriera), ambas tribus tenían mucha influencia en Israel, mientras que otros hijos de Jacob casi habían pasado al olvido. Por ejemplo, Simeón, cuyo grupo familiar había sido absorbido por el de Judá, y la misma familia de José, de la que sólo se nombran estos dos hijos. De manera que el autor del Génesis lo que pretende es dar como causa de la prosperidad de Efraín y Manasés la antigua bendición del abuelo Jacob. Ya vimos en el capítulo

8º, punto 5º, de este mismo libro cómo Rebeca antepuso a Jacob a su hermano primogénito Esaú; ahora vemos cómo también Jacob antepone a su nieto Efraín sobre el primogénito Manasés, que queda relegado al segundo puesto. Lo hace mediante una bendición que José, padre de ambos, no pudo evitar:

“Después tomó José a los dos: a Efraín con la derecha y lo puso a la izquierda de Israel (Jacob), a Manasés con la izquierda y lo puso a la derecha de Israel (Jacob); y se los acercó. Israel extendió su mano derecha y la colocó sobre la cabeza de Efraín, el menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manasés; cruzando los brazos, pues Manasés era el primogénito. Y los bendijo: El Dios ante el cual caminaban mis padres, Abrahán e Isaac; el Dios que me apacienta desde antiguo hasta hoy; el Ángel que me redime de todo mal, bendiga a estos muchachos; que ellos lleven mi nombre y el de mis padres, Abrahán e Isaac, que se multipliquen en medio de la tierra.

Viendo José que su padre había colocado la derecha sobre la cabeza de Efraín, lo tomó a mal; agarró la mano de su padre y la pasó de la cabeza de Efraín a la de Manasés, mientras decía a su padre: No es así, padre, éste es el primogénito, pon la mano sobre su cabeza. El padre rehusó diciendo: lo sé, hijo mío, lo sé. También llegará a ser una tribu y crecerá. Pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia será toda una nación. Entonces los bendijo diciendo: Que con vuestro nombre se bendiga en Israel y se diga: Dios os haga como a Efraín y a Manasés. Así colocó a Efraín delante de Manasés” (Génesis 48, 13-20).

El testamento y muerte de Jacob ocupan el capítulo 49. Es un testamento que se presenta como profético, pero de algo que ya había ocurrido cuando se pone por escrito, como hemos dicho antes. Rubén escapa mal porque profanó el lecho paterno (Génesis 35, 22); también salen malparados Simeón y Leví, por violentos en el episodio de Dina (Génesis 34). Judá, en cambio, escapa muy bien porque es quien reunirá a todas las tribus en la persona de David, de cuyo linaje nacerá el Mesías. Y así se van siguiendo bendiciones y promesas. El capítulo, que como todos estos se debe a una recopilación final de antiguas tradiciones, termina con la muerte de Jacob.

Finalmente el capítulo 50, que está dividido en tres actos: el entierro de Jacob (Israel), el perdón de José a sus hermanos y la muerte de José. Setenta días duró el duelo de Jacob (Israel), casi tantos como el del Faraón que duraba setenta y dos. Una inmensa multitud lo lleva al sepulcro de los patriarcas, primera propiedad en la tierra prometida a sus padres. A la vuelta, los hermanos temen que, desaparecido el amparo protector del patriarca Jacob, José pase factura de las graves ofensas recibidas. Se equivocan una vez más. Dios, que controló desde el comienzo el curso de la historia, ama la vida y permitió aquel disparate para este desenlace feliz. Porque no podía terminar mejor el libro del Génesis que con el perdón del hermano ofendido. La historia de la salvación va a seguir y así lo confirma José a sus hermanos: *“Yo voy*

a morir. Dios se ocupará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob” (Génesis 50, 24).

7. - Conclusión. A lo largo de diez temas hemos ido comentando el Génesis, siendo los dos primeros temas introductorios. Al terminar de leer estas páginas, uno se hace necesariamente esta pregunta: y todo esto ¿cómo fue realmente? Si la persona que lee esto ha hecho este Curso de Iniciación a la Biblia desde su comienzo, no tendrá dificultad en entender el sentido de estos temas: tanto el documento conciliar “sobre la Palabra de Dios” que tienes al final del primer libro, como todo lo que en ese libro se dice te ayudarán a comprenderlo. Si no has leído ese libro, pídemelo y léelo. Es introductorio a éste que tienes en tus manos y a los que han de venir detrás de éste.

El autor de la Carta a los Hebreos dedica el capítulo 11 entero a presentarnos el Génesis desde el punto de vista de la fe. Su lectura puede ser una buena conclusión. También sería bueno ver toda esta historia como la historia de una bendición divina. Bendición de Dios para los elegidos y para los que rodeaban a los elegidos, como hemos visto a lo largo de todos estos temas.

El Padre Schökel, en sus comentarios de la Biblia del Peregrino, termina con esta conclusión: *“Podemos ahora mirar hacia atrás y abarcar un ancho arco narrativo. Al principio de la creación vio Dios que todo era muy bueno. Penetró el mal, por el mal la muerte, el fratricidio. Interviene Dios, evita el mal extremo, hace que se vaya imponiendo el bien. A partir de Abrahán, aunque continua la hostilidad y la rivalidad, va triunfando trabajosamente el bien. La tensión entre Abrahán y Lot se compone pacíficamente, la ruptura de Jacob y Esaú se sana, José abraza a sus hermanos. Al final, incluso el mal se pone al servicio del bien. Tal es el designio y el poder de Dios”*.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Génesis 39

Hebreos 11, 17-40

Mateo 12, 46-50

Preguntas:

1.- ¿Qué virtudes destacarías en el comportamiento de José?

2.- El autor de Hebreos 11, 17-40 resume la Historia de la Salvación en clave de fe, ¿te ves integrado en esa historia de fe?

3.- Lee la cita de Mateo y piensa qué fácil nos resultaría integrarnos en esa maravillosa Historia de la Salvación, haciéndonos hermanos de Jesús.

Tema 11º. - EL LIBRO DEL ÉXODO

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. El libro del Génesis que hemos terminado de explicar en el tema anterior, narra en sus once primeros capítulos las creencias de Israel sobre los “orígenes” de todo lo que nos rodea: el cielo, la tierra, los mares y lo que en ellos se contiene. Digamos que nos cuenta la historia de la humanidad. En el resto, desde la llamada a Abrahán en el capítulo 12, se nos narra la historia de los antepasados de Israel, nuestro padre en la fe. Este tema lo vamos a dedicar a presentar el siguiente libro de la Biblia: el Éxodo. En este libro la historia se va ciñendo cada vez más a Israel, el pueblo del que Dios se va a ocupar de modo especial. La gran experiencia que se nos va a contar en este libro, y que fue definitiva en la conciencia del pueblo de Israel, parte de esta decisión de Dios: *“He visto a mi pueblo sufrir en Egipto y he bajado a librarlo”* (Éxodo 3, 7-8).

Son muchos los autores que coinciden en afirmar que, para el pueblo de Israel, estamos ante el libro religioso más importante de todos los que contiene su Biblia. A lo largo de sus 40 capítulos nos va a contar dos hechos fundamentales: **la liberación de Egipto** y **la Alianza** en el Sinaí. Todo lo demás es preparación o conclusión de estos relatos. A partir de este libro, Dios será para ellos *“el que nos sacó de Egipto”*. Es como una nueva definición de Dios. Él será su Dios e Israel será su pueblo, el pueblo elegido, el pueblo de Dios. En Cristo, rostro humano de Dios, la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, continuador de Israel en la elección divina. Por esto decimos que Israel es nuestro padre en la fe.

El mismo nombre del libro hace referencia a esa liberación. La palabra éxodo significa “salida”. Salida de la esclavitud a la libertad. Salida de ser nada a ser hijos de Dios. Para ellos es su pascua, como cuando nosotros cantamos en la Vigilia Pascual *“Ésta es la noche en que Cristo ha vencido a la muerte”*. Es como un evangelio, la buena noticia de que Dios se ha acordado de su pueblo cuando estaba en el sufrimiento. El Dios de Israel, el Dios del Éxodo es el Dios de la libertad, el Dios de los pobres y oprimidos, el Dios de los que sufren, **es nuestro Dios**. No es que el tema de la liberación se trate sólo en el libro del Éxodo, pero sí es verdad que el Éxodo está todo él dedicado a esa liberación *“entre signos y prodigios”*. Es un libro maravilloso. Lo vas a comprobar.

Es un paso más en la Historia de la Salvación que ya comenzó en Abrahán. Cuando el pueblo está en el sufrimiento e invoca a Dios, es oído porque *“Dios recuerda su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob”* (Éxodo 2, 24). Y bajó a hacer historia con su pueblo. No se quedó allá arriba. Nuestro Dios es un Dios comprometido con nosotros. Por esto, para Israel, el éxodo es pascua, paso salvador de Dios por en medio de su pueblo. Esta experiencia fuerte es la que marca a Israel como pueblo religioso, como pueblo de Dios. Y ser “el pueblo de Dios” es el

documento nacional de identidad que distingue a Israel de los demás pueblos. El pueblo pecará y se alejará de Dios muchas veces, pero Dios nunca se apartará de su pueblo.

¿Cuál es el origen del libro? Todo lo dicho en el tema primero sobre el Pentateuco sirve, naturalmente, para el Éxodo, que forma parte de él. Viejas tradiciones orales, recuerdos almacenados en la memoria popular, algunos sencillos documentos escritos y, sobre todo, las fuentes documentales clásicas que te expliqué en el tema 1º de este libro y que venimos nombrando (Yavista o Javista, Elohista, Deuteronomista y Sacerdotal). Una de las últimas redacciones del contenido habría que situarla en tiempo de la cautividad en Babilonia (586-537 antes de Cristo), siendo Esdras -ya a la vuelta del destierro- el que reunió los distintos capítulos hasta formar un solo libro.

2. - Los protagonistas del libro del Éxodo. El libro del Éxodo es como una gran novela u obra de teatro. Tú mismo verás que tiene cuatro actores y tres escenarios distintos. Te presento en este punto 2º a los actores y en el 3º te hablaré de los escenarios (Egipto, el desierto y el Sinaí).

Dios es el actor principal. En el tema 10º de este mismo libro, al estudiar la historia de José, dijimos que allí Dios se mantenía en un discreto segundo plano, interviniendo sólo ocasionalmente, aunque siempre de forma eficaz. En este libro es distinto. Dios se presenta a Israel como el único Dios y entre ambos se establece una relación basada en la gratuita elección divina. Fruto de esta elección es su actuación protectora. Dios actúa en Egipto, en el desierto y en el Sinaí. Él lleva a su pueblo. Le exigirá el cumplimiento de las condiciones de la alianza, como Él mismo cumplirá su parte. Pero, sobre todo, el Dios de Israel es compasivo y misericordioso: basta que el hombre se le acerque con humildad para tener la garantía de que va a ser oído. Se deja convencer siempre por Moisés cuando viene a interceder por su pueblo.

El Dios del Éxodo, al que vamos a conocer un poco más en estos cuatro temas, es nuestro Dios. No olvidemos nunca lo que hemos repetido muchas veces a lo largo de este Curso de Iniciación a la Biblia: *“Todas estas cosas se escribieron para enseñanza nuestra”* (I Corintios 10, 11). A la luz de estas reflexiones debemos aclarar nuestra idea de Dios. Antiguamente, en tiempos de Abrahán o Jacob, el pueblo era politeísta, es decir, adoraba a muchos dioses. Recuerda el pasaje que nos cuenta cómo Raquel robó a su padre Labán sus dioses protectores y se los escondió debajo de la falda para que no los encontrara (Génesis 31, 34). Esas imágenes o amuletos tenían un carácter familiar. Cada clan o familia tenía sus dioses protectores. Algo parecido nos puede ocurrir a nosotros con tantas imágenes protectoras, si las ponemos por encima de Dios.

Pero el Dios que se nos revela en el Éxodo es mucho más grande que los pequeños dioses que nosotros nos podemos fabricar. Si quieres, detén un momento esta lectura y lee Éxodo 3. Es un capítulo clave para “entender” a Dios. Cuando

Moisés le pregunta su nombre para poder decírselo a su gente en Egipto, Dios le responde: ***“Yo soy el que soy”***. Se ha discutido mucho sobre el significado de esta enigmática respuesta. Los traductores de la Biblia de los Setenta, de la que hablamos en el primer libro de este curso, lo interpretan en el sentido de “Yo soy el existente”. Es decir, el único, porque los demás dioses no son existentes, no existen, son nada, fabricados por manos humanas. Freud decía que la gran aportación judeo-cristiana a la cultura occidental es que sólo Dios es Dios y únicamente Dios es Dios, todo lo demás no es Dios.

Este único Dios es celoso y excluye toda idolatría. No está dispuesto a compartir su nombre. Y sí lo está a ayudar al que lo acepte tal como es. Se lo recuerda a Moisés: ***“Así dirás a los israelitas: Yavé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros”*** (Éxodo 3, 15). Es lo mismo que decir: el Dios que ha mantenido sus bendiciones sobre vosotros a lo largo de generaciones sin fin, es el que ahora viene con poder a sacarnos de la esclavitud. Dios es el señor de la historia, el único Señor de la historia. No actúa al capricho antojadizo, sino que tiene un proyecto de salvación para su pueblo. Este proyecto se inició en la creación, el hombre lo rompió con el pecado y allí, donde se dio el pecado, se dio también la promesa de redención. Ya todo será preparar a la humanidad hasta que, en Jesucristo, llegue la “plenitud de los tiempos” de que habla San Pablo. En Cristo se nos da la revelación plena de Dios. Cristo es el rostro visible del Padre.

Moisés es, sin duda, el segundo actor del Éxodo. Él es el mediador entre Dios y su pueblo. Es el caudillo que lo conduce hacia la libertad, a lo largo de cuarenta años. Es el hombre de Dios que entrega a su pueblo los diez mandamientos, caminos de libertad, que lo van a llevar a una felicidad total, si los cumple. Sin Moisés no se explica la existencia ni la religión de Israel. Es verdad que ni todo Israel bajó a Egipto, ni todos los que salieron lo hicieron en el grupo de Moisés, pero fue él el elegido por Dios para sacar de Egipto a un grupo numeroso y significativo con el que Dios haría historia. Posteriormente tanto las tribus que bajaron a Egipto como las que nunca se movieron de su tierra, aceptaron y vivieron todos los acontecimientos del éxodo como propios.

Como casi todos los elegidos de Dios, Moisés pertenece al pueblo y es sacado del pueblo para ponerlo a su servicio. Moisés no es sacerdote. Sí lo es Aarón, su hermano de padre, que lo acompañará siempre. El autor de la carta a los Hebreos, cuando se dispone a explicar la actividad del sacerdote como ministro del sacrificio, nos describe la condición humana del sacerdote con palabras que se las podemos aplicar a Moisés: ***“sacado de entre los hombres y puesto al servicio de los hombres en lo que se refiere a Dios”*** (Hebreos 5, 1). En el Nuevo Testamento, Cristo, y los sacerdotes que somos continuadores de Cristo entre los hombres, asumimos la doble función de Moisés y Aarón. Somos, como Moisés, responsables de nuestro pueblo a través del inmenso desierto de la vida y, además, como Aarón, ***“ofrecemos sacrificios por nuestros pecados y los de nuestro pueblo”*** (Hebreos 5, 3). Cristo, en

la cruz, se ofreció a sí mismo por los pecados del pueblo, ya que Él no conoció el pecado.

Juan Guillén Torralba, en la introducción al libro del Éxodo, hace una síntesis de todo este papel de Moisés que merece ser traída aquí: *“En Moisés culmina el modelo de mediador. Dios cuenta con él y a él se dirige aunque el objetivo final sea la comunidad, el grupo o la humanidad. Siempre se sentirá solidario con estos pobres a los que no abandona ni se desentiende de ellos. Cuando Dios le propone aniquilar a los liberados y hacer de él un nuevo Abrahán, se niega: si quiere acabar con ellos, también ha de acabar con él. Incapaz de hacer daño a su elegido, Dios perdona a todos”*. Esta radical solidaridad de Moisés con su pueblo pecador, le impedirá entrar en la tierra prometida, que sólo verá de lejos. Moisés es imagen de Jesús: se encuentra con Dios en el monte y en el templo. Tiene acceso directo a Dios. Es el amigo de Dios, con quien habla cara a cara, como también habló Abrahán.

Israel, el pueblo elegido, es el tercer actor. Sus actitudes, sus tentaciones, sus reacciones lo hacen el actor más cercano a cada uno de nosotros. Pueblo elegido y amado de Dios, al que se resiste continuamente. Una cosa sí es cierta y la hemos dicho en repetidas ocasiones: si en Egipto estos grupos de extranjeros hambrientos, que llegaron por caminos distintos para paliar su hambre, tomaron conciencia de pueblo, miembros de una misma raza, ahora en el desierto tomarán conciencia de **pueblo de Dios**. La experiencia del desierto y de las maravillas realizadas por Dios durante su estancia en él, nunca se le olvidará a Israel, que verá en todo esto la mano de Dios que hace una historia maravillosa con él.

Tendrá en el desierto las mismas tentaciones de Cristo, de su Iglesia y de cada uno de nosotros: la tentación de la abundancia, del poder y del milagro. Reclamó a Moisés la vuelta atrás para *“comer ollas de carne”*, a costa de su libertad. El pueblo no soportó el silencio de Dios, mientras Moisés estaba en el Sinaí recibiendo las tablas de la ley, y exigió a Aarón que le hiciera una imagen, como signo de la presencia divina; la sacó en procesión y dijo de ella: *“Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”* (Éxodo 32, 4), le hizo un altar y organizó una fiesta en su honor. La reacción de Dios fue terrible: *“Ya veo que este pueblo es un pueblo de cabeza dura. Déjame que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo”* (Éxodo 32, 10). La intercesión de Moisés acabará cambiando el plan de Dios y perdonará a su pueblo.

Como cualquiera de nosotros, Israel se mueve entre la fe y la murmuración. Desconfía de Dios y de la historia que está haciendo con él. No mira para adelante, para la tierra prometida (para nosotros el cielo) sino que mira hacia atrás, hacia Egipto, sueña con pisar barro a cambio de comida. Mientras ellos acusan a Dios de asesino (*“Nos has sacado al desierto a matarnos de hambre”* Éxodo 16), Dios redobla las pruebas de su protección y les da codornices y maná hasta saciarlos en su hambre. Nunca olvidará Israel el comportamiento de Dios con ellos en el desierto. Por eso rezarán: *“Pidieron, y trajo codornices, de pan del cielo los hartó; abrió la*

roca y brotaron las aguas, como ríos corrieron por las sequedades” (Salmo 105, 40).

El Faraón. También Faraón es actor de esta historia de liberación realizada por Dios. Aunque en toda la Biblia se le recordará, su principal protagonismo se limita a los 14 primeros capítulos del Éxodo, en los que Dios *“se cubre de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército”* (Éxodo 14, 17). Precisamente para esto sirvió Faraón: para que Dios se cubriera de gloria. El Faraón representa el antídios, lo pasado, lo que mantuvo a Israel en la esclavitud. En nuestras vidas, todo lo que nos impide realizar el plan de Dios sobre nosotros, es figura del Faraón. Es tozudo, de corazón duro, rechaza una y otra vez la invitación de Dios que lo pudo salvar de la desgracia. Incapaz de sentir compasión del pueblo, cuando éste pide salir, él le redobla la esclavitud, haciéndoles buscar la paja que necesitan para los ladrillos. Sólo le interesa lo material, la producción. Nuestra sociedad moderna es como el Faraón. Sólo le interesa lo rentable. Tanto tienes, tanto vales.

A lo largo de los temas siguientes iremos aportando más detalles sobre los cuatro protagonistas de este drama singular que constituye, sin lugar a dudas, uno de los libros más importantes de la Biblia y que nos puede servir a nosotros, como le sirvió a Israel, para descubrir un poco más a ese Dios cercano que lleva nuestra vida hasta la tierra prometida, hoy aquí en la tierra y, después, en el cielo, donde nos esperan los que nos precedieron en el signo de la fe y duermen el sueño de la paz.

3. - Los tres escenarios geográficos en que se desenvuelve el libro del Éxodo. Este punto es importante para entender el libro, cuya primera lectura ya vamos a comenzar. Buena parte de los autores de los que me he servido al preparar este tema, que los tienes en la bibliografía final, coinciden en dividir este libro en tres grandes bloques, que se desarrollan en tres escenarios geográficos distintos: Egipto, el desierto y el Sinaí. Vamos sólo a presentar estos tres lugares en los que se desarrollarán los próximos temas 12º, 13º y 14º, que explicarán este libro del Éxodo.

Egipto. Es el primer escenario o la primera parte del libro: abarca desde el capítulo 1 hasta el 13, 16. El versículo 17 ya es la salida: *“Cuando Faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto; pues se dijo Dios: No sea que al verse atacado, se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto. Hizo Dios dar un rodeo al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf”*. Ya veremos esto en el segundo escenario (el desierto, tema 13º).

Este primer escenario empalma con todo lo anteriormente descrito en el Génesis, con Dios como hilo conductor de la historia. Brevemente, te refresco la memoria desde el inicio de la historia de José, el último patriarca: Hijo de Jacob y de Raquel es vendido por sus hermanos y llevado como esclavo a Egipto. La mujer de Putifar, su dueño en Egipto, lo provoca en tentación y José no cede, lo que le cuesta la prisión. Pero Dios bendice a José y todo lo que toca, hasta alcanzar el puesto de

primer ministro. Egipto es salvado del hambre por José. También sus hermanos reciben la ayuda del misericordioso hombre de Dios. El Génesis termina con toda la familia de Jacob viviendo en Egipto a la sombra de su hermano, con el perdón de éste y con la promesa del retorno a la tierra prometida.

Y en esta situación familiar comienza el Éxodo. Como después le vamos a dedicar un tema entero, ahora no nos detenemos mucho. El resumen es éste: Israel crece y los egipcios se alarman de su crecimiento por el peligro que entraña tener el país lleno de extranjeros, sobre todo en el caso de una invasión enemiga, algo frecuente en aquellos tiempos. Oprimen al pueblo hasta la esclavitud y éste invoca al Dios de sus padres, que toma cartas en el asunto. Nace un hombre, Moisés que es enviado por Dios a liberar a su pueblo. El faraón, que ya tiene controlado a Israel con la esclavitud, se opone a quedarse ahora sin esa mano de obra barata. Moisés se enfrenta a Faraón. Nueve plagas mortíferas resiste su duro corazón, pero a la décima (la muerte de sus primogénitos) tiene que ceder y dejar salir al pueblo. En este momento, te recomiendo que detengas la lectura de este libro y leas los trece primeros capítulos: la liberación del pueblo. Es como una novela corta que se lee con facilidad.

El desierto. Lo sucedido en este escenario se narra desde el capítulo 13, 17 al capítulo 18 entero. El desierto es el lugar del silencio, de la prueba, de la purificación. Es tiempo y lugar de oración. Sin desierto no hay encuentro con Dios. Naturalmente nosotros no nos podemos, físicamente, ir a un desierto, pero sí podemos traer el desierto a nuestra casa. Tenemos que buscar un tiempo y un sitio para Dios en nuestro quehacer diario y en nuestro hogar. Y ahí tratarlo, hablar con Él, meternos en su Palabra. Fue lo que hicieron nuestros padres y en el desierto, entre pruebas y prodigios, comprendieron la dimensión religiosa de sus vidas. Sin desierto, sin oración, sin trato con Dios no hay experiencia religiosa, no hay mística. Y el cristiano es místico o no es cristiano.

Con esta idea de la experiencia religiosa con Dios en el desierto, te invito a leer ahora la media docena de capítulos que trata los acontecimientos vividos por Israel desde la salida de Egipto hasta la llegada al Sinaí (Éxodo 13-18). En el tema 13º viviremos este caminar difícil, que es símbolo del caminar de la Iglesia por este mundo hasta llegar a la tierra prometida, que es un mundo nuevo construido por cada uno de nosotros aquí abajo y, después, el cielo, donde nos realizaremos plenamente junto a Dios. Una vez que hayas leído esos capítulos, ya tienes el segundo telón de fondo, el segundo escenario en que se desarrolla este gran libro: Israel se pone en marcha, perseguido por Faraón, y tiene la oportunidad de contemplar la gran maravilla de la acción salvadora de Dios y de la muerte de Faraón, el antídios. Entre murmuraciones y pruebas prodigiosas del poder de Dios llega al Sinaí.

El Sinaí es el tercer escenario donde se desarrollan los acontecimientos. Abarca Éxodo 19-40 o, al menos, hasta el 34 porque los capítulos 35-40 repiten las

normas para el culto, algo muy normal teniendo en cuenta el origen Sacerdotal de estos capítulos y el momento histórico en que se escribieron: el siglo VI antes de Cristo, durante y tras los tristes años del exilio en Babilonia. Ya veremos esto más detenidamente en el capítulo 14° de este mismo libro. Dios invita a Israel, por medio de Moisés, a pactar una alianza: un compromiso mutuo.

Recuerda que con Abrahán (Génesis 15, 12) y con Jacob (Génesis 28, 12) sólo Dios se comprometió, mientras ellos dormían. Ahora no, ya el pueblo tiene mucha historia a sus espaldas y suficiente experiencia de las maravillas que Dios está dispuesto a hacer con ellos, para que su papel sea puramente pasivo: Dios les exige una respuesta, un compromiso. Aquí se trata de un pacto: ambos -Dios y el pueblo- se tienen que comprometer a cumplir cada uno su parte. Para hacerte de este tercer telón de fondo, sólo es necesario que leas ahora los capítulos 19, 20, 32 y 33. Cuando te explique el capítulo 14° los veremos todos.

4. - ¿Cómo ocurrió en realidad todo esto (verdad histórica)? Esta pregunta nos la hicimos también en el Génesis, pero es inevitable y bueno hacérsela. Algo ya sabemos por lo estudiado en el primer libro y en éste, pero vamos a dar algunos detalles más. Te recuerdo antes que todo es verdad teológica y catequética porque *“Todo fue escrito para enseñanza nuestra”*, inspirado por Dios para nuestra salvación. Pero ¿cómo ocurrieron en realidad los hechos? Ésta es la pregunta que los hombres modernos nos hacemos. Voy a intentar darte una respuesta satisfactoria, al menos para mí lo es, que es síntesis del pensamiento de todos los autores que he consultado en este trabajo y cuyas citas tienes en la bibliografía final.

Lo primero es que los autores o redactores del relato del éxodo no intentaron hacer un informe histórico, por lo que abundan las imprecisiones, los silencios, las lagunas y las generalidades. Poca historia podemos encontrar en el libro. Pero también vale esta afirmación: por pura coherencia del relato, tenemos que pensar que todo esto no es una ficción sino que tiene una base histórica. ¿Por qué entonces no encontramos nada de este relato en los historiadores de la época? Muy sencillo: porque este éxodo, capitaneado por Moisés, era una práctica diaria en aquella época y la gente entraba y salía continuamente de Egipto (esto puede explicar las diferentes rutas de que se habla en los textos). El grupo de Moisés fue un grupo más, aunque siglos más tarde el pueblo de Israel personificó en ese grupo y en su caudillo la acción realizada por Dios con sus padres.

Algunos detalles más, que iluminen “históricamente” el relato: los autores fijan la fecha de los hechos en el siglo XIII antes de Cristo, por tanto unos seis siglos más tarde de los relatos patriarcales. A menos siglos de tradición oral, hay que pensar en mayor precisión de detalles, aunque sigue habiendo otros dos o tres siglos de tradición sólo oral y cuatro o cinco más a lo largo de los cuales se fue construyendo el texto, hasta quedar definitivamente fijado en tiempos de Esdras, como ya dijimos. Hay muchas más cosas que sí son históricamente indudables y concuerdan con estos relatos: Egipto, como lugar de opresión de los faraones; la presencia de semitas (raza

de los judíos) en aquel sitio, incluso que algunos de ellos ocuparon altos cargos en la corte de Faraón (caso de José). Todo esto le da base verídica a los relatos, aunque hoy por hoy no haya pruebas de los mismos fuera de la Biblia.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Éxodo 3

Colosenses 3, 5-17

Marcos 14, 22-25

Preguntas:

- 1.- Moisés es llamado por Dios para ir en ayuda de sus hermanos ¿has sentido alguna vez esa misma llamada en tu vida?
- 2.- Con el decálogo, Dios entregó a Israel diez caminos de libertad para vivir una nueva vida de hijos de Dios. La carta a los Colosenses nos presenta la misma idea.
- 3.- Nuestros padres recibieron el maná que los alimentó a lo largo del desierto. Nosotros hemos recibido un nuevo Pan del Cielo, el cuerpo de Jesús. Lee la institución de la eucaristía en el evangelio de Marcos.

Tema 12º. - DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Iniciamos la explicación del libro del Éxodo por capítulos. Este tema va a abarcar desde el capítulo 1 al 13. El centro de todo este bloque es la

revelación del nombre de Dios: ¿Quién es Yavé, el Señor? Pero la respuesta no va a ser filosófica o teológica, al estilo académico, sino existencial, al estilo semita: **“Yavé es el que te sacó de Egipto”**. Y esto lo hace contando una historia maravillosa en la que se mezclan datos históricos, leyendas y distintas tradiciones orales. Se trata de una catequesis, escrita muchos siglos después de ocurridos los acontecimientos (la redacción final pudo hacerse en torno al siglo V antes de Cristo). Los redactores judíos interpretan su historia a la luz de su fe y de su conciencia de pueblo elegido y bendecido por Dios. Te iré aclarando los puntos más significativos, a medida que va transcurriendo la historia.

Para facilitarte el estudio del texto, voy a dividir el tema en cuatro puntos, además de esta introducción: en el 2º punto veremos el nacimiento y la juventud de Moisés (Génesis 1 y 2). En el 3º, la llamada de Dios a Moisés y su envío a liberar a su pueblo (Génesis 3 al 7, 7). Las diez plagas de Egipto las veremos en el punto 4º (Génesis 7, 7 al 11 y media docena de versículos del capítulo 12). Finalmente, en el punto 5º, veremos las instrucciones sobre la Pascua, los ázimos y los primogénitos. Así, trocito a trocito, iremos avanzando en el estudio de la Palabra de Dios, comprendiéndola y asimilándola en actitud de oración y contando siempre con su Gracia.

2. - Nacimiento y juventud de Moisés. El primer capítulo es, simplemente, introductorio para preparar todo lo que viene después. Empalma con el libro del Génesis, situando de nuevo a toda la familia de Jacob en Egipto. Presenta las razones políticas y militares que inquietan a Faraón, haciéndole tomar tres medidas, que se endurecen progresivamente, hasta acabar con los israelitas: explotar, esclavizar y, ante la ineficacia de estas dos, aniquilar: **“si es niño lo matáis, si es niña la dejáis con vida”** (Éxodo 1, 16). Te cito unos versículos del capítulo 1º. Después lees tú el resto:

“Subió al trono de Egipto un Faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo: Mirad, el pueblo de Israel está siendo más numeroso y fuerte que nosotros; vamos a vencerlo con astucia, pues si no, cuando se declare la guerra, se aliará con el enemigo, nos atacará, y después se marchará de nuestra tierra. Así pues, nombraron capataces que los oprimieran con cargas, en la construcción de las ciudades graneros, Pitón y Ramsés. Pero cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más. Hartos de los israelitas, los egipcios les impusieron trabajos crueles, y les amargaban la vida con dura esclavitud: el trabajo del barro, de los ladrillos, y toda clase de trabajos del campo.

El rey de Egipto ordenó a las comadronas hebreas: Cuando asistáis a las hebreas y les llegue el momento, si es niño lo matáis, si es niña la dejáis con vida. Pero las comadronas temían a Dios y no hicieron lo que les mandaba el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los recién nacidos. Entonces el rey de Egipto las llamó y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto y habéis dejado con vida a los niños? Ellas respondieron: Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias;

son fuerte y antes de que llegue la partera, ya han dado a luz. Dios favoreció a las comadronas y el pueblo se multiplicó y se hizo muy fuerte. Entonces el Faraón dio esta orden a su pueblo: A todo niño que nazca de los hebreos lo arrojaréis al Nilo” (Éxodo 1, 8-22).

Lee el capítulo 2°. Comienza narrando el nacimiento de Moisés. Este nombre en hebreo significa “sacado de”, mientras que en egipcio significaría “ha nacido (del río)”. Existen historias paralelas a ésta del nacimiento de Moisés que fue sacado de las aguas, por ejemplo Sargón de Mesopotamia que reinó en el siglo XXIV antes de Cristo. Lo importante para nosotros es ver cómo Moisés es figura de Cristo en su nacimiento: ambos fueron salvados de una matanza general de inocentes (decretadas por Faraón y Herodes) porque estaban llamados a salvar a los demás. Resulta también curioso comprobar cómo son mujeres las que en estos dos capítulos controlan el destino del pueblo de Dios (matronas y princesa).

El resto del capítulo trata de la juventud de Moisés. Todo él es un anticipo de lo que habrá de venir. Sus fracasos se cuentan por actuaciones. Todavía no ha recibido el envío de Dios: sus paisanos le rechazan, “*¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro?*”, le dicen. Perseguido por Faraón, tiene que huir al desierto, como después huirá su pueblo. Allí se casa con una hija de Ragüel (en Éxodo 3, 1 lo llaman Jetró) y vive en paz muchos años. En el capítulo 3° Moisés va a recibir la acreditación de Dios y va a comenzar la liberación. Hasta ahora, Dios está en silencio: el silencio de Dios forma parte de la fe. El creyente tiene que contar con él. La tradición Sacerdotal introduce aquí los versículos 23-25, para enseñarnos que la liberación siempre parte de una difícil situación del pobre a quien Dios escucha: “*Los gritos de auxilio de los esclavos llegaron a Dios. Dios escuchó sus quejas y se acordó del pacto hecho con Abrahán, Isaac y Jacob; y viendo a los israelitas, Dios se interesó por ellos*” (Éxodo 2, 23-25).

3. - Dios llama y envía a Moisés. Vamos a ver en este punto desde el capítulo 3 al 7, 7. Te recuerdo algo que ya sabes: el redactor último del texto, recoge datos y tradiciones orales de distintas fuentes. Por eso no te extrañe encontrar repeticiones dentro de este bloque de capítulos o en otros. En las notas a pie de página de algunas biblias (por ejemplo, la de Jerusalén) suelen indicarte la fuente a la que pertenece el texto, sobre todo si sólo es de una fuente. Yo no te lo pongo para no hacer engorrosa la explicación. Dentro de este punto, hay dos momentos distintos: la llamada de Dios (Éxodo 3 al 4, 17) y el envío a Egipto (4, 18 al 7, 7). Vamos a comenzar por la llamada:

“Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés dijo: voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se consume la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: Moisés, Moisés. Respondió él: aquí

estoy. Dijo Dios: No te acerques, quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Moisés se tapó la cara temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo: He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuceos. El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo le tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los israelitas.

Moisés replicó a Dios: ¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto? Respondió Dios: Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña (Éxodo 3, 1-12).

Todas las llamadas de Dios son distintas, pero todas se parecen. Dios se hace presente en la vida tranquila de Moisés para ponerlo en movimiento hacia los que sufren. Ya no parará nunca más, hasta el descanso eterno que le vendrá con la muerte. El fuego de la zarza ardiendo sin consumirse es un símbolo de la presencia de Dios. Dios quiere que la piel desnuda de Moisés tenga contacto con la tierra sagrada del Horeb, el monte de Dios (también llamado Sinaí), y le manda quitarse las sandalias (los sacerdotes en Israel oficiaban en el templo descalzos). Moisés, como tantos y tantos llamados por Dios, pone objeciones: *“Faraón no me va a escuchar”, “mi pueblo no se va a fiar de mí”, “yo no sé hablar”*... Dios se arma de paciencia con su elegido: *“Yo estaré contigo”* y le va resolviendo todas las dificultades, como con Jeremías, como con María, como con todos nosotros...

Se me ocurren dos cosas más a explicarte. Una está en el capítulo 3, versículo 8: Dios baja a sacarlos de Egipto para subir con ellos *“a una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel”*. Es la expresión con que frecuentemente se nos describe la tierra prometida (Canaán). Sus manantiales, en vez de manar agua, manarán leche y la miel que, según se pensaba entonces, eran los alimentos preferidos de los dioses extranjeros. Precisamente por ser manjares de los dioses extranjeros, ellos no los utilizaban en las ofrendas del templo, pero sí les servían para describir las excelencias de la tierra prometida.

La otra, que es la más importante, la he dejado para el final para que te sirva de postre. Es el nombre de Dios y su significado. *“Moisés replicó a Dios: Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo? Dios dijo a Moisés: Soy el que soy; esto dirás a los israelitas: Yo soy me envía a vosotros. Dios añadió: Esto dirás a los israelitas. El Señor, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac,*

Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación (Éxodo 3, 13-15).

Pocas frases de la Biblia tendrán tantos comentarios como este nombre de Dios. Hay que comenzar diciendo que el nombre en la cultura israelita, y de los pueblos que le rodeaban, era muy importante. La persona se definía por su nombre. Poner nombre a una persona era tomar posesión de ella y además darle existencia real. El padre ponía nombre a su hijo: recuerda cómo fue Zacarías el que puso el nombre a Juan Bautista (preguntaban por señas a Zacarías cómo quería que se llamase el niño. Él pidió una tablilla y escribió: ***“Juan es su nombre”***, Lucas 1, 63). Si estaban ante una persona cuyo nombre no conocían era como si no existiera esa persona. “Yo soy” es Yavé en hebreo, pero como ellos no escribían las vocales “Yo soy” es YHVH. Las “a” y “e” que después le pusieron (Yahveh) responden a interpretaciones que se dieron del nombre.

Leyendo los distintos comentarios que estoy manejando, hay una idea común sobre su significado: “el que hace”, “el que crea”, “el que actúa”, “el que está ahí”. En todos los significados, está latente la idea de que Dios es el que actúa de cerca. La Biblia para la Iniciación Cristiana comenta así el significado del nombre de Yavé: *“Puede equivaler a <Yo estoy aquí interviniendo>; la historia va a explicar qué significa mi nombre; el comportamiento que yo tenga con mi pueblo va a decir claramente quién soy yo. Cuando se vea libre de la esclavitud de Egipto entenderá mejor que con definiciones quién soy yo. <Soy el que soy> = Yavé = <Dios salva>, <salvación de Dios>. Las intervenciones de Dios en la historia de los hombres forman la Historia de la Salvación. Revelan poco a poco el santo nombre de Dios. La revelación será plena y definitiva cuando aparezca Jesús de Nazaret en la tierra”*.

Vamos a ver la vuelta de Moisés a Egipto (Éxodo 4, 18 al 7, 7). Lee esta cita despacio y te explico las dificultades que puedas encontrar o los comentarios que te puedan ayudar.

Este trozo no tiene ninguna dificultad, salvo Éxodo 4, 24-26, en el que el Señor quiere matar a Moisés y que te lo explicaré más adelante. Éxodo 6, 2-13 es un segundo relato de la llamada a Moisés pero de la escuela Sacerdotal. Por las repeticiones que vas a encontrar, tendrás la impresión de que el redactor final se preocupa más de que no se pierda ningún documento o tradición recibida que de la claridad del relato: la cita parece compuesta de trozos pegados unos a otros para que nada se pierda. A veces, da la impresión de vuelta atrás en el relato: son documentos de las distintas fuentes, reunidos todos a la vuelta del exilio de Babilonia, en el siglo VI antes de Cristo.

Convencido de su vocación, Moisés a Egipto con el bastón prodigioso en la mano, se encuentra con Aarón, se presenta a las autoridades y, finalmente, a Faraón que, con el corazón más duro que una piedra, le dice: ***“ni reconozco al Señor ni dejaré marchar a los israelitas”*** (Éxodo 5, 2). Esta frase inicia el pulso entre Dios y

Faraón. Dios está decidido a que su gloria resplandezca a costa de Faraón y le concede ventaja: *“Yo lo pondré terco y no dejará salir a mi pueblo”* (Éxodo 4, 22). Hay una muletilla que repite constantemente el Señor a Faraón: *“Deja salir a mi pueblo”*. Faraón responde negándose e insultando a todos.

El extraño texto de Éxodo 4, 24-26, del que te hablé antes, dice así: *“En un albergue del camino, el Señor le salió al paso para darle muerte. Séfora (la mujer de Moisés) tomó un cuchillo, le cortó el prepucio a su hijo, lo aplicó a las partes de Moisés y dijo: eres para mí un marido de sangre. Y el Señor lo dejó cuando dijo ella <marido de sangre>”*. La Biblia de Jerusalén, aunque reconoce la dificultad del texto, la interpreta como un enfado de Dios con Moisés por tener a su hijo sin circuncidar, por eso se aplaca Dios cuando ella lo hace y aplica la sangre en las partes de Moisés. En otros comentarios (Comentario Bíblico Internacional o Guillén Torralba) ponen el texto en relación con la lucha de Jacob con Dios (Génesis 32, 23-30). De todas formas, el texto sigue siendo misterioso, a pesar de estas interpretaciones.

En Éxodo 6, 14-27 se intercala una genealogía (ascendientes familiares) de Moisés y Aarón. La tradición Sacerdotal, a la que pertenece, quiere dejarnos claro que ambos son de la tribu de Leví, que llevó el principal protagonismo en la gesta de la salida de Egipto.

Para no dejar nada importante sin explicar, te comento el tema del bastón de Moisés. En Éxodo 4, 1-5 el bastón de pastor de Moisés cambia su función por deseo de Dios. El bastón, que acompañará a Moisés toda su vida, será a partir de ahora símbolo de la presencia y el poder de Dios que acompaña a su elegido. El bastón hace visible la presencia invisible de Dios. Un poco más adelante (Éxodo 7, 8-12) el bastón se convierte en el símbolo de la superioridad de Dios sobre los dioses egipcios. Y así lo veremos muchas veces más en todo el Pentateuco, pero *“sería necio creer que la Biblia quiere presentar aquí el poder de Moisés que obra milagros y que para ello necesita un bastón encantado. Aparece cuando hay que referir signos misteriosos de Dios; y con ello se pone de manifiesto que es Dios el que los realiza y no Moisés; éste (o Aarón) extiende el cayado después de que Dios le ha dado orden de hacerlo”* (MERTENS).

4. - Las plagas de Egipto. Como ya hemos explicado el simbolismo del bastón y tenemos claro que la fuerza no está en el bastón sino en la presencia de Dios que acompaña a Moisés, dedicamos este punto entero a explicar las plagas que tuvo que sufrir Egipto hasta que cedió el corazón de Faraón, es decir Éxodo 7, 14 al capítulo 11 incluido. Los versículos 29-42 del capítulo 12 también entran en este bloque pues narran la muerte de los primogénitos y la expulsión de los israelitas de Egipto. Los dos últimos versículos del capítulo 11 hay que leerlos como una “inclusión literaria”, ya explicada en el vocabulario del primer libro: pretende cerrar el relato de las plagas, terminando como comenzó en el capítulo 7 (con la testarudez de Faraón). Si quieres, deja ahora este libro y léete las citas (capítulos 7 a 11 del Éxodo).

Vamos a hablar de forma general sobre las plagas, explicándote su significado. El redactor final ha recogido documentos de distintas tradiciones, dejándonos diez plagas, como expresión de totalidad, como ya sabemos por el significado de los números. Podían haber sido una o dos plagas, pero es Dios mismo el que se empeña en mantener la testarudez de Faraón para así manifestar su gloria con prodigios que conozcan todas las generaciones. Dios, diríamos, no cede en la gloria que le pertenece y aquí lo hace patente: ***“Preséntate al Faraón, porque yo le he puesto terco a él y a su corte, para realizar en medio de ellos mis signos; para que puedas contar a tus hijos y nietos cómo traté a los egipcios, y los signos que ejecuté en medio de ellos; así sabréis que yo soy el Señor”*** (Éxodo 10, 1-2). Esta cita es muy importante porque explica para qué sirvieron las plagas.

Hay un esquema con tres momentos que se repite en las diez plagas: comienzan con ***“El Señor dijo a Moisés”***, es decir, la iniciativa parte de Dios. A este encargo sigue la petición: ***“Deja salir a mi pueblo”*** y la amenaza, si no lo hace. Y, en tercer lugar, la reacción de Faraón: un arrepentimiento falso y mucha terquedad, salvo en la décima que sirvió para la deseada expulsión de los hebreos. Los redactores del Éxodo se encargan de dejar clara la distinción del trato dispensado por Dios a los israelitas y a los egipcios. Israel es su pueblo.

Mención aparte merece la décima plaga: La muerte de los primogénitos de Egipto. El redactor le dedica tres momentos. Primero como **amenaza** en Éxodo 11, 4: ***“a medianoche haré una salida entre los egipcios y morirán todos los primogénitos”***. Posteriormente, en Éxodo 12, 12, viene **el anuncio** dentro del contexto de la Pascua: ***“Esa noche atravesaré todo el territorio egipcio dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor”***. Y finalmente, **el cumplimiento** en Éxodo 12, 29. ***“A medianoche, el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto”***. Es el enfrentamiento definitivo de Dios y el antidios. Los primogénitos representan el futuro; son garantía de supervivencia. Faraón quiso eliminar al primogénito del Señor y ahora es Egipto el que desaparece en sus primogénitos.

Naturalmente, todos nos preguntamos cómo ocurrió todo aquello, es decir, cómo se volvió sangre el agua del Nilo o de todo el país, según versiones, o de dónde salieron tantas ranas y mosquitos. Antes de hacerlo, te voy a poner unas palabras de Mertens para que, de partida, entiendas el sentido religioso de las plagas, que es el más importante. Después bajamos al fondo histórico que puedan tener. Dice Mertens:

“En una consideración general del relato de las plagas se impone como algo esencial el que aquí se trata de presentar un juicio de Dios contra Egipto; que se trata de proclamar la superioridad del Dios verdadero, que es el Dios de Israel, sobre los dioses egipcios; y que aquí, como a lo largo de todo el Pentateuco, se pretende narrar y aplaudir la guía y protección del pueblo de Israel por parte de Dios. El redactor creyente, que ordenó y dispuso las narraciones, lo hizo pensando

en ese objetivo. Cree, en efecto, que Dios intervino en los hechos, pues sin su intervención un pueblo tan oprimido no habría podido crecer, aguantar y huir”.

Personalmente no necesito más explicación que ésta que nos ofrece Mertens. Pero, como la curiosidad es el principio del saber, yo también me pregunto por las explicaciones naturales de las plagas, aunque no las necesite de cara a mi fe. En los libros que estoy manejando para este trabajo, se pueden encontrar todo tipo de interpretaciones de las plagas: desde un cometa que entró en contacto con la tierra, trayendo todo tipo de desgracias como el polvo rojo, terremotos, etc., hasta una violenta erupción de un volcán, en el siglo XV antes de Cristo, que provocó un maremoto cuyos efectos provocaron las plagas (Craghan). Pero la mayoría no recurre a estas interpretaciones cósmicas o geológicas, sino más naturales; es decir, se trataría de fenómenos naturales, uno más y otros menos frecuentes en la zona, en los que el autor ve la intervención de Dios para manifestar su gloria ante Faraón. Veamos:

El río Nilo es la vida de Egipto. Su agua se vuelve sangre. En los altos lagos de Abisinia, país donde nace el Nilo, abundan unos pequeños organismos rojos. Pudo producirse una riada especialmente fuerte en la que el río arrastrara a esos pequeños bichitos, poniendo el agua roja. Estos bichitos de día producen oxígeno pero de noche consumen muchísimo más oxígeno del que producen de día. Esto pudo dejar al Nilo sin oxígeno, produciendo la muerte de los peces. Las plagas de ranas, mosquitos y tábanos eran lógicas tras la inundación. Pudo Dios hacer más intenso un fenómeno natural. Serían una misma plaga, pero el redactor las separó para completar el número de diez, como ya dijimos. La quinta y sexta pudieron ser la peste bubónica (enfermedad producida por picaduras de pulgas en las piernas), que también hoy suelen seguir a las catástrofes naturales y que son tan temidas por la Organización Mundial de la Salud.

La séptima plaga recibe un tratamiento especial, porque especial significado tiene el número siete. Es la síntesis: ***“Esta vez voy a soltar todas mis plagas contra ti”*** (Éxodo 9, 14). La tormenta es símbolo de la presencia de Dios. Era corriente en Egipto. En la memoria colectiva quedaría el recuerdo de alguna especialmente fuerte, que es la que utiliza el redactor para el objetivo que se propone. El enjambre de langostas también es un fenómeno muy frecuente en toda África y en Egipto donde se han conocido de hasta 30 kilómetros de longitud por 10 de anchura. La novena (las tinieblas) la hemos padecido nosotros algunas veces, cuando sopla el viento del desierto y trae nubes de polvo y arena, que ocultan el sol y lo ensucian todo. En invierno decimos que llueve barro.

La décima plaga es, como hemos visto, distinta a las demás. Se trata de un texto Elohista, (siglo X-VIII antes de Cristo), que utiliza viejas tradiciones y recuerdos del pueblo. Hay explicaciones naturales para todos los gustos. La muerte de los primogénitos pudo deberse a una epidemia de peste que afectó a los egipcios. ¿Y por qué sólo a ellos y no a los judíos? ¿Porque sus casas estaban aisladas de las demás? ¿Porque los judíos, curtidos en duros trabajos, estaban más fuertes que los

egipcios y no pudo con ellos la peste? ¿Pudo ser la salida precipitada de los judíos de Egipto una huida de esta epidemia de peste? (Mertens). Hay suposiciones para todo. Todas estas son interpretaciones que buscan hoy los estudiosos y en las que muchos suelen coincidir, incluso para algunos “*no es disparatado concluir que (esta décima plaga) fue inventada para conectar con la fiesta de la pascua*” (Craghan, J. F.). El estudio irá ayudando a aclarar lo que se pueda.

5. - La Pascua. Vamos a ver en este último punto Éxodo 12 entero y del capítulo 13 los versículos 1-16. Te cito el texto de la Pascua, por ser el más importante. Después leemos el 13, 1-16.

“En aquellos días dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Nada de él comeréis crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus patas y sus entrañas. Y no dejaréis nada de él para la mañana; lo que sobre al amanecer lo quemaréis. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua del Señor. Esta noche atravesaré todo el país de Egipto dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones” (Éxodo 12, 1-14).

Como para los judíos la Pascua es la fiesta más importante del año, se conservaban tradiciones muy diversas (Sacerdotal, Elohista y Deuteronomista) y, además, se mezclan aquí datos históricos con normas de celebraciones litúrgicas, lo que hace más difícil el texto. El redactor final se encontró con materiales muy diversos y no tuvo mucho acierto al unirlos, posiblemente por su afán de que nada se perdiera. Con esta explicación podrás comprender la dificultad de su lectura. Si a la primera no te enteras bien, léelo un par de veces.

Los judíos, como nosotros la noche de Pascua, celebraban una liturgia y dentro de esa liturgia, que era una gran cena, hacían presente la Historia de la Salvación realizada por Dios con ellos, igual que hacemos nosotros a lo largo de las nueve lecturas de nuestra vigilia de Pascua de Resurrección. Cenando el cordero hacían

presente la protección de Dios, cuyo ángel exterminador, pasaba de largo por las puertas pintadas con la sangre del animal. El pan ázimo (sin levadura), les hacía presente la rapidez con que Yavé los liberó: no hubo tiempo ni para que el pan fermentara. Y la consagración de los primogénitos era la respuesta que el Señor les pidió a la salvación de sus niños, frente a la muerte de los niños egipcios.

No es que la Pascua, la fiesta del sacrificio del cordero, se inventase para celebrar la salida de Egipto. Los primitivos pueblos nómadas, muchos siglos antes de que los judíos bajasen a Egipto, ya la celebraban, ofreciendo a sus dioses las primicias de sus ganados. Incluso el rito de untar con sangre la puerta de la casa (o tienda de campaña) se había hecho siempre con el mismo sentido de “pascua” (paso), manifestando con ello el deseo de que el espíritu malo del lugar “pasase de largo” de esa casa pintada con la sangre del cordero. El mismo hisopo con que se untaba la sangre era ya conocido por los nómadas anteriores a toda esta historia judía. *“El pan ázimo es el que comen ordinariamente tales pastores y las hierbas amargas son las plantas del desierto utilizadas por esos pastores como especias. Las vestimentas y atuendos se ajustan a este trasfondo (pastoril)”* (Craghan, página 389).

Cuando los sacerdotes escriben el Éxodo en Babilonia o a su vuelta del destierro, lo único que hacen es dar un nuevo sentido a lo ya existente, interpretándolo desde la Historia de la Salvación que Dios había obrado con ellos. Con ello no falsearon la historia, sino le dieron un sentido más profundo, respondiendo a la conciencia posterior de que con la salida de Egipto había empezado la libertad y la soberanía de Israel, algo que sonaría a gloria en los oídos de los desterrados. A partir de la llegada de los griegos (333 antes de Cristo), las normas se relajaron un poco y ya no se comía en pie sino recostado en cojines y con un sentido festivo de una noche entera celebrando y comiendo. Más aún, podía haber cena pascual sin cordero: *“No consta que Jesús celebrase el banquete pascual con un cordero; dado que Jesús estaba excomulgado (de la sinagoga) es probable que su cena pascual se celebrase sin cordero”* (Mertens, página 663). Volveremos a esto, cuando hablemos de la Pascua de Jesús.

El capítulo 12 está ya explicado. Sólo dos cosas quedan por aclarar: el número de los que salieron y el tiempo que estuvieron en Egipto. Versículo 37: ***“Eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; y les seguía una turba inmensa”***. Imposible. Se trata de una exageración manifiesta, a la que se le han dado muchas interpretaciones. 600.000 hombres suponen unos 3.000.000 de personas. Para algunos, la mitad de la población total de Egipto en aquella época. Según otros (Biblia de Jerusalén) esta cifra *“puede representar un censo de todo el pueblo de Israel en la época del documento Yavista (o Javista)”*. La realidad tuvo que ser muy distinta: ya sería mucho hablar de 5.000 ó 6.000 personas en total, incluida la turba inmensa que les seguía (Cargan, página 389). Otros dicen: *“La conclusión más aproximada es que el número de israelitas que salieron de Egipto pudo ser de unos trescientos”* (Gallego, página 46). Como veis, la diferencia es tanta que el número de los que salieron queda también pendiente de nuevos y más profundos estudios.

¿Qué tiempo estuvieron los hijos de Jacob en Egipto? El versículo 40 dice: ***“Los israelitas estuvieron en Egipto 430 años. El mismo día en que se cumplían los 430 años, salieron de la tierra de Egipto todos los ejércitos de Yavé. Noche de guardia fue esta para Yavé, para sacarlos de la tierra de Egipto. Esta misma noche será la noche de guardia en honor de Yavé, para todos los israelitas, por todas las generaciones.”*** Y en Génesis 15, 13 Dios le habla a Abrahán de 400 años de esclavitud. ¿Qué decir de la cifra? Que no importa mucho. Si nos atenemos al contexto, más bien la podemos entender en el sentido de que si Dios no durmió esa noche, sino que estuvo de guardia pendiente de Israel, como una madre junto al hijo que sufre, igual tiene que hacer su pueblo. Además, *“dicha estancia no es necesariamente continua, protagonizada por el mismo grupo ni extensiva al pueblo (israelita) entero”* (Craghan, página 389).

Los 16 primeros versículos del capítulo 13, que pertenecen a este bloque, nos hablan de las fiestas de los ázimos y de los primogénitos. Muy brevemente: Ya vimos que comer el pan ázimo era una costumbre pastoril muy antigua. Ellos la reinterpretan: ***“Esto es con motivo de lo que hizo conmigo Yavé cuando salí de Egipto”*** (versículo 8). Y el ofrecimiento de todo primogénito también es costumbre muy antigua, pero Dios no quiere sacrificios humanos, por eso los niños eran rescatados con una ofrenda al templo. José y María rescataron a Jesús con la ofrenda de los pobres: dos pichones (Lucas 2, 24). El burro, muy apreciado por su utilidad, era considerado impuro. Por tanto ni se podía ofrecer a Dios ni comer su carne, salvo en situaciones de hambre extrema, como vemos en 2 Reyes 6, 25: o se rescataba con una oveja o se mataba (Éxodo 34, 20).

Creo que, con esto, todo lo importante está aclarado. Acostúmbrate a leer las notas que tiene tu Biblia a pie de página. Vamos a hacer la propuesta de trabajo.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Éxodo 12, 1- 14

I Corintios 11, 17-34

Lucas 2, 21-32

Preguntas:

- 1.- ¿Qué te sugiere el relato minucioso de la celebración de la pascua que tienes en la primera lectura?
- 2.- San Pablo nos describe la cena del Señor en la segunda lectura. ¿Qué es lo que hay que hacer hoy para que esa cena sea digna?
- 3.- José y María presentan a Dios sus primicias. Al despertarnos, ¿ofrecemos nosotros el día a Dios? Si tenemos hijos ¿Se los hemos ofrecido a Dios, como José y María?

Tema 13°. - EL DESIERTO, LUGAR DE ENCUENTRO CON DIOS

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Este tema es tan sencillo como importante. Abarca algo más de cinco capítulos y, si nos atenemos al texto bíblico, fueron los tres primeros meses de Israel en el desierto: desde su salida de Egipto hasta la llegada al Sinaí, “el monte sagrado de Dios” (dice en Éxodo 19, 1: *“Aquel día, al cumplirse tres meses de salir de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí”*). Buscando siempre la claridad, dividiremos el tema en cuatro puntos, además de este introductorio. Primero el paso del Mar Rojo (punto 2º), posteriormente las pruebas del hambre y de la sed (puntos 3º y 4º) y, finalmente, la visita a Moisés de Jetró, su suegro. Ya dijimos que al suegro de Moisés le dan distintos nombres, según la tradición a que corresponda el texto bíblico (Jetró, Ragüel, Jobab). El que tiene más probabilidad histórica es el de Jetró (tradición Elohista).

He puesto este título al tema porque estos tres meses en el desierto fueron para el pueblo un tiempo de experiencia fuerte en el que palparon a ese Dios cercano y entrañable que cuidó de ellos en todo momento. Para el pueblo fue tiempo de murmuración, de falta de fe, de desconfianza, pero también de experiencia profunda: experimentaron la acción de Dios en sus vidas. Para Dios, tiempo de paciencia, de preparación y educación de su pueblo para que, al llegar al Sinaí (u Horeb) se encontrase en situación de hacer la alianza, comprometiéndose a poner de su parte lo que Él le iba a pedir: ser su único Dios a cambio de que Israel fuera su pueblo. Como **“todo fue escrito para enseñanza nuestra”**, vamos a ponernos a la escucha de Dios, a pedirle su ayuda y a aprender las lecciones que el texto nos facilite.

2. - El paso del Mar Rojo. Abarca Éxodo 13, 17 hasta el final del capítulo 15. El episodio de “las aguas amargas” lo añadimos a este bloque para mayor claridad, aunque no pertenezca al **paso** del Mar Rojo, sino a la **marcha** ya iniciada por el desierto.

Éxodo 13, 17-22 nos narra la salida de Egipto y nos plantea una primera pregunta. Te cito esta media docena de versículos y, después, vemos la pregunta y su posible respuesta:

“Cuando el faraón dejó marchar al pueblo, Dios no lo llevó por el camino de la región de los filisteos, aunque es más corto; pues Dios se dijo: No sea que el pueblo, al ver inminente la batalla, se arrepienta y se vuelva a Egipto. Hizo Dios que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto hacia el Mar Rojo. Los hijos de Israel salieron de Egipto bien equipados. Moisés tomó consigo los huesos de José, porque éste había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: Con toda seguridad os visitará Dios; entonces llevad con vosotros mis huesos. Partieron pues de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto. El Señor caminaba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarles; así podían caminar de día y de noche. Nunca faltó al frente del pueblo, ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche” (Éxodo 13, 17-22).

¿Qué camino tomaron los israelitas en su vuelta a la tierra prometida? Si tienes a mano el libro de la primera parte de este Curso de Iniciación a la Biblia, en la portada posterior viene un mapa con las posibles rutas tras la salida de Egipto. Son hipótesis de las que ninguna está claramente demostrada. Te recuerdo que, aunque el libro dice que no fue por la ruta norte (***“Dios no llevó al pueblo por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto”*** Éxodo 13, 17), no podemos olvidar que el libro se redactó muchos siglos después de que sucedieran los acontecimientos. Los estudiosos buscan siempre la verdad histórica, incluso detrás de lo que dicen los redactores, que no hacen historia sino catequesis.

Parece claro que entre las muchas entradas y salidas que se produjeron a lo largo de los 430 años de que hablamos en el tema anterior, hubo un grupo muy

importante de hijos de Jacob, que salió mucho antes y tomó la ruta del norte, señalada en verde en el mapa del primer libro. Este grupo primero, que pudo salir expulsado, estaría compuesto principalmente por la rama descendiente de Lía, la primera mujer de Jacob, a quien encontramos en Génesis 29, 31-35 (Rubén, Simeón, Leví y Judá). Mas tarde saldrían otros de las tribus de Benjamín, Efraín y Manasés que, con Moisés al frente, cogieron la ruta del sur con parada en el Sinaí u Horeb. Siglos más tarde el redactor unió las tradiciones de las distintas entradas en la tierra prometida, teniendo como base la experiencia vivida por Moisés y los suyos que fue la que más impactó para siempre a Israel.

El capítulo 14 del Éxodo, **el paso del Mar Rojo**, es una síntesis de dos tradiciones: la Yavista (o Javista) y la Sacerdotal, aunque tenga dos versículos (19 y 20) de tradición Elohista. Te cito de corrido sólo la versión Sacerdotal que es más clara. En la Biblia trae las tres versiones mezcladas, con lo que es más difícil la lectura. Se trata del combate final y decisivo de una guerra santa entre Dios y Faraón (el antidios) que se inició cuando Moisés dejó la casa de su suegro y partió para Egipto, enviado por Dios. En la tradición Yavista (o Javista), Dios actúa directamente. Moisés no actúa: sólo se dedica a animar la fe y confianza del pueblo cuando Faraón se le echa encima y el pueblo está aterrorizado (Éxodo 14, 10-14), mientras que en la Sacerdotal es Moisés y su bastón maravilloso, signo de la presencia de Dios, quien actúa (Éxodo 14, 15 y siguientes):

“El Señor dijo a Moisés: ¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus guerreros. Moisés extendió su mano sobre el mar y se abrieron las aguas. Los israelitas entraron en el mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del faraón y los carros con sus guerreros.

Dijo el Señor a Moisés: extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes. Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban en seco en medio del mar; las aguas le hacían de muralla a derecha e izquierda” (Éxodo 14, 15-31).

Otra vez el agua, como en el diluvio, es signo de muerte y vida: muerte para unos y vida para otros. Las aguas del Mar Rojo, atravesadas por nuestros padres, han sido siempre para la Iglesia imagen de las aguas del bautismo en las que el cristiano

muere al pecado y nace a una vida nueva, en Cristo. Si la liberación de Israel comenzó con la llamada de Dios a Moisés, el éxodo a través del desierto comienza con este paso del Mar Rojo. La Historia de Israel comienza hoy de nuevo: pasar significó salvarse. Comienza el tiempo que los profetas han denominado el noviazgo de Dios con su pueblo. **“Así dice el Señor: de ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo: aquel seguirme tú por el desierto, por tierra no sembrada”** (Jeremías 2, 2). **“Entonces pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo de los amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo y tú fuiste mía”** (Ezequiel 16, 8).

La Biblia para la Iniciación Cristiana comenta así este paso del Mar Rojo: *“Dios es el que salva. Esta vez a un pueblo al borde de la muerte. Pero siempre a todo hombre que clame al Señor y deje que la fuerza poderosa de Dios se despliegue en su corazón para salvarle... Los hechos fueron quizás más humildes, pero el recuerdo los agranda, la alegría los embellece y la fe les da su verdadera interpretación; los ve como admirables hazañas de Dios”*. Termina diciendo el capítulo 14: **“Los Israelitas vieron la mano de Dios magnífica y lo que Dios hizo a los egipcios, temieron al Señor y se fiaron de Moisés, su siervo”**. De temer a los egipcios, pasaron a temer al Señor, pero este temor es distinto: temer al Señor es obedecerle. Es el santo temor de Dios, temor a perderlo.

Éxodo 15, quitando los últimos seis versículos, está todo él dedicado a un canto, himno u oración, cuya parte más extensa la Biblia la atribuye a Moisés para darle más autoridad, y los dos versículos finales (20 y 21) los pone en boca de María, la hermana de Aarón. Los entendidos fechan el canto en la época de la monarquía. Es un resumen de la experiencia de Israel sobre la acción de Dios con ellos. Leedlo en vuestra Biblia como oración de conclusión a este punto que hemos explicado.

En los versículos 22-27 de este capítulo 15, comienza ya el caminar por el desierto. Dios ha dado a su pueblo la libertad. Ahora quiere que Israel conquiste su libertad interior y, para ello, va a ponerlo a prueba en el desierto. El desierto es una especie de noviciado, un seminario, en el que el pueblo se va a llenar de experiencia de Dios. El forcejeo entre Dios y su pueblo va a durar cuarenta años y va a tener siempre el mismo esquema: el pueblo protesta, Moisés intercede y Dios accede a la petición de Moisés. Nunca se cansará Dios de ceder ante la oración de su elegido. Y Moisés siempre entre ambos. Cerca de Dios y cerca del pueblo. Difícil el papel de Moisés, como de cualquier mediador entre Dios y el pueblo.

Están sedientos, llegan a Mará y el agua está amarga. La palabra “Mará” significa amargura. Noemí, la suegra de Rut dirá: **“¡No me llaméis ya Noemí, llamadme Mará, porque Dios me ha llenado de amargura!”** (Rut 1, 20). Apenas han empezado a vivir lo que se imaginaban como una vida feliz de libertad y ya está allí la amargura: así es la vida. Por eso la Iglesia ha visto en estas aguas amargas una imagen de la vida del hombre sobre la tierra: nunca nos falta una dosis de amargura, una pena que llorar. Y en el palo que echó Moisés para convertirlas en aguas dulces,

tenemos un símbolo del palo de la cruz de Cristo, de cuya contemplación el hombre puede sacar luz que dé sentido a sus sufrimientos en “*este valle de lágrimas*”, como rezamos en la Salve.

Una última cosa, antes de terminar este punto. La cultura en la que nació la Biblia era patriarcal, es decir, el más importante de la familia y el que daba nombre a todo el clan era el varón. Las matriarcas (Sara, Raquel, Lía, etc.) son excepciones. Es lógico que en aquella cultura en la que tanto pesaba lo masculino, a Dios, que no tiene género ni sexo, se lo imaginaran masculino. Esa cultura la hemos heredado nosotros. Así decimos “nuestro Padre Dios” y no decimos “nuestra madre Dios”. Pero Dios es tan padre como madre. Y este texto de Mará, como los dos puntos siguientes, nos pueden ayudar a cambiar nuestros viejos y caducos esquemas a la hora de pensar en Dios, y de nombrarlo.

“Dentro de la concepción que en aquella época se tenía de la sociedad, era tarea de la madre y la esposa proporcionar alimento y bebida. La madre Yavé, por tanto, siente las necesidades que tienen sus hijos, y da los pasos necesarios para aliviar la situación. El guerrero divino que vence a los poderosos egipcios en el mar de los juncos (Mar Rojo) es también la madre tierna que responde rápidamente a los problemas familiares” (Comentario Bíblico Internacional, página 392). Hoy que la mujer reivindica -justamente- su papel dentro de la historia y de la Iglesia, esta idea es muy bonita. Dios es también una madre que cuida con ternura de nosotros, sus hijos.

3. - “Dios les dio pan del cielo”. En este punto te voy a recomendar dos lecturas, en vez de una. Y te explico por qué. Te pongo a continuación Éxodo 16 porque en él se describe toda la historia del maná, la extraña comida con que Dios alimentó a nuestros padres en el desierto. Es un texto de la tradición Sacerdotal, escrito en el exilio de Babilonia y refleja la amargura y rebeldía que en esos años estaba viviendo el pueblo. Pero busca y lee tú también el evangelio de Juan 6, 22-66 porque es el discurso en el que Jesús anunció la institución de la Eucaristía, cuando los judíos le recordaron que Dios había alimentado a sus padres durante su travesía del desierto con ese maná. De este discurso se desprende la idea más importante de este punto: el maná es una figura de la Eucaristía, verdadero maná bajado del cielo, en el que Jesús nos da a comer su carne para la vida presente y futura. Por razón de espacio, resumo algo el texto siguiente:

“La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta saciarnos! Nos has sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad. El Señor dijo a Moisés: Yo os haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guardan mi ley o no. Moisés y Aarón dijeron a los israelitas: Esta tarde sabréis que es el Señor el que os ha sacado de Egipto, y mañana veréis la gloria del Señor. Esta tarde os dará a comer

carne y mañana os saciará de pan; os ha oído murmurar de Él. No habéis murmurado de nosotros, sino del Señor.

Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que se aparecía en una nube. Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino parecido a la escarcha. Al verlo los israelitas se dijeron: ¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: Es el pan que el Señor os da para comer. Éstas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que pueda comer: un celemín (una medida) por cabeza para todas las personas que vivan en su tienda. Que nadie guarde para mañana. Pero no le hicieron caso, sino que algunos guardaron para el día siguiente; y salieron gusanos que lo echaron a perder. Y Moisés se enfadó con ellos.

El sexto día recogían el doble, dos celemines cada uno. Es lo que había dicho el Señor: mañana es sábado, descanso dedicado al Señor; coced lo que tengáis que coced y guisad lo que tengáis que guisar; y lo que sobre, apartadlo y guardarlo para mañana. Ellos lo apartaron para el día siguiente, como había mandado Moisés; y no le salieron gusanos ni se echó a perder. Moisés les dijo: Comedlo hoy, porque hoy es descanso dedicado al Señor, y no lo encontraréis en el campo; recogedlo seis días, pues el séptimo es descanso y no lo habrá. El séptimo día salieron algunos a recoger y no encontraron. El Señor dijo a Moisés: Es el Señor el que os da el descanso; por eso el día sexto os da el pan para dos días. El pueblo descansó el día séptimo. Los israelitas comieron maná durante cuarenta años hasta que llegaron a tierra habitada” (Éxodo 16).

¿De dónde salieron las codornices y el maná? Ambos fenómenos tienen una explicación natural. En la región central de la península del Sinaí existe un árbol llamado tamarisco, grande y de hojas abundantes, en él viven dos tipos de cochinitas que segregan unas gotas del tamaño aproximado a una lenteja, que con el frío de la noche se solidifican. *“El pueblo lo recogía, lo molía en el molino o lo machacaba en el almirez, lo cocía en la olla y hacía con ello hogazas”* (Números 11, 8). Su época más abundante era Mayo y Julio. El maná había que recogerlo antes de que, al amanecer, el sol y las hormigas diesen cuenta de él. Era comestible y dulzón, por lo que era muy apreciado en la zona. Lo de las codornices también era un fenómeno natural. Hacia el mes de septiembre volvían por miles de su emigración anual a Europa y descansaban al norte de la península para reponer fuerzas. Como venían agotadas, se cogían con facilidad.

Es posible que el recuerdo de estos hechos, vividos incluso por grupos distintos y en diversos momentos (el libro de Números 11, 4-34 nos presenta el maná y las codornices por separado), sirvieran al redactor que los ha escrito para ilustrar la especial providencia de Dios para con su pueblo durante su travesía del desierto. El pueblo ve en el maná “el pan llovido del cielo”. Jesús, más tarde, en Juan 6, 48.58,

nos dirá ***“Yo soy el pan de vida... bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron; el que coma de este pan vivirá para siempre”***. Aunque el significado del maná varía a lo largo del Antiguo Testamento, como iremos viendo, en la tradición cristiana se celebrará siempre como figura de la Eucaristía. El maná forma parte de nuestra cultura, en la que la palabra maná tiene el significado de don gratuito bajado del cielo.

Vamos a ver algunas lecciones más que nos da este texto. Nos anima a confiar en la providencia como anticipo del Padrenuestro que nos enseñó Jesús: ***“Danos hoy nuestro pan de cada día”***. Las consecuencias de la codicia, la ambición y la falta de confianza en Dios están reflejadas en los gusanos que aparecían al día siguiente en el maná. El séptimo día tenían que descansar: es el día de la fe. Dios cuidaba de ellos ese día y el maná que guardaban no amanecía podrido. También la naturaleza descansa el domingo, como el mismo Dios descansó en la creación, y el sábado no había maná en el suelo (versículo 25).

No te olvides de que ésta es la interpretación que hacen desde la fe, muchos siglos después de ocurridos los hechos, los redactores sacerdotales para levantar el ánimo de quienes están viviendo una dura experiencia de esclavitud en Babilonia. Te repito que la Biblia no pretende hacer historia, sino una interpretación de la historia de Israel desde la fe, convirtiéndola así en Historia de Salvación. Un ejemplo: si hemos dicho que el maná se daba entre mayo y julio ¿cómo dice el versículo 35 ***“Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada, hasta atravesar la frontera de Canaán”***? Muy sencillo: ni el número 40 significa 39+1, como ya hemos explicado sino un tiempo largo de estancia en el desierto, ni cuando yo digo que llevo 20 años veraneando, en Punta Umbría por ejemplo, quiero decir con ello que lleve 20 veranos seguidos en Punta Umbría, sino el mes que casi todos los años descanso. En este sentido se debe entender todo.

4. - Falta el agua en Masá y Meribá. Veamos Éxodo 17. El pueblo de Dios sigue avanzando camino del Sinaí. En el desierto todos son problemas. Ahora no tienen agua y se repite la misma historia: protesta del pueblo, enfado de Dios, oración de Moisés ante Dios y ayuda de Dios, como madre cariñosa, a su pueblo. Los que redactan el libro hablan continuamente de estas protestas del pueblo porque es fácil imaginar que fueran ciertas, pero también -no lo olvidemos- porque cuando se escribe el libro, Israel está en el exilio de Babilonia y las protestas del pueblo a los sacerdotes y responsables de la comunidad serían continuas: el pueblo de Israel y el mismo Yavé estaban siendo humillados por los dioses babilónicos. ¿No había motivos para protestar? Por eso los que escriben el libro repiten tanto lo de las protestas e insisten en que, llegado el momento, Dios salvará a su pueblo. Y así fue siempre.

“La Asamblea de los hijos de Israel se marchó del desierto de Sin por etapas, según las órdenes del Señor, y acamparon en Refidín, donde el pueblo no encontró agua de beber. El pueblo riñó con Moisés diciendo: Danos agua de beber. Él les respondió: ¿Por qué me reñís a mí y tentáis al Señor? El pueblo torturado por la

sed murmuró contra Moisés: ¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

Clamó Moisés al Señor y dijo: ¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. Respondió el Señor a Moisés: Preséntate al pueblo llevando contigo a algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo. Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?” (Éxodo 17, 1-7).

Los mismos nombres con que bautizan al lugar de la protesta están cargados de significado. Masá significa “tentación” y Meribá “careo, enfrentamiento, querella”. Son dos nombres que van a salir mucho juntos en la Biblia. Por ejemplo, el Salmo 95(94) dice: *“no endurezcáis vuestro corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto, donde vuestros padres me pusieron a prueba, aunque habían visto mis obras”*.

El bastón de Moisés, signo de la presencia de Dios con su pueblo, sigue realizando prodigios: saca agua de la roca y apoya al pueblo en su primera batalla del desierto contra los aguerridos amalecitas, descendientes de Esaú (Génesis 36, 16), que se dedicaban a atacar a quienes pasaban por allí. Esta primera victoria del pueblo de Dios es una leyenda Yavista (o Javista) que tiene como finalidad, además de recalcar la presencia divina simbolizada en el bastón de Moisés, atribuir a éste dotes militares de héroe nacional y presentar en escena a Josué, que será el que introduzca al pueblo en la tierra prometida, ya que Moisés fue castigado por Dios a no pisarla, según otra versión de este mismo episodio de Masá y Meribá (Números 20, 12-13). En Éxodo 17, 14 manda Dios, por primera vez, a Moisés: *“Escribe esto en un libro para que sirva de recuerdo”*.

5. - Encuentro de Moisés con su suegro Jetró e instituciones de los jueces de Israel. Finalmente, llegamos al capítulo 18 del Éxodo. Léelo. Pertenece a la tradición Elohista y no ofrece ninguna dificultad. El capítulo se divide en dos partes: el encuentro de Moisés con su familia y la institución de los jueces en Israel.

De la primera parte (Éxodo 18, 1-12), se ha dicho (Padre Schökel) que tiene el esquema de nuestra Eucaristía, con Jetró oficiando de sacerdote. Veamos: el lugar del encuentro es sagrado (“El monte de Dios”); Moisés narra las hazañas del Señor (nuestras lecturas de la Palabra en la Eucaristía tienen esa finalidad); también como en nuestra Eucaristía, hay una oración de acción de gracias pronunciada por Jetró (“Bendito sea el Señor...”); y hay un sacrificio y banquete (comunión). Sin duda el redactor nos está transmitiendo las buenas relaciones de Israel con los madianitas (Jetró lo era), frente a la mala vecindad que tenían con los amalecitas. Y lo hace en un contexto de celebración litúrgica.

Hay una idea aquí muy bonita que no quiero dejar escapar: el contraste de la fe de Jetró con la del pueblo de Israel, al que todavía no hemos visto alabando y bendiciendo a Dios, sino sólo protestando. A Jesús le pasó igual con una extranjera cananea (Mateo 15, 21-28: ***“Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas”***) y con el centurión romano, también extranjero (Mateo 8, 5-13: ***“Al oírlo Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: os aseguro que en todo Israel no he encontrado una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes”***). ¡Cuánta gente de fuera del templo nos da lecciones de fe! Jetró, como el centurión o la cananea, significa para nosotros una llamada de atención.

Finalmente, Éxodo 18, 13-27. Por consejo de su suegro, Moisés nombra a unos jueces auxiliares que le ayudan a decidir en los problemas de menor importancia que surgen en el pueblo. Nadie cree que esto se hiciera en el desierto. Más bien parece que responde a una situación de descentralización del poder muy posterior, que el redactor quiere apoyar en la autoridad suprema de Moisés, como hacía siempre que podía. Los entendidos piensan que esta elección de jueces puede ser más bien la realizada por Josafat mucho más tarde, según vemos en 2 Crónicas 19, 5-7. Por si algún juez lee estas páginas, éste es el consejo de Josafat a los jueces: ***“Cuidado con lo que hacéis, porque no juzgaréis con autoridad de hombres, sino con la de Dios, que estará con vosotros cuando pronunciéis sentencia. Por tanto, temed al Señor y proceded con cuidado. Porque el Señor, nuestro Dios, no admite injusticias, favoritismos, ni sobornos”***.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Éxodo 14, 15-31

Iª Corintios 10, 1-13

Juan 6, 22-66

Preguntas:

- 1.- Repasa el punto 2º del tema y la cita del Éxodo y pon en común las enseñanzas que te sugieran ambos textos.
- 2.- En la carta a los Corintios, San Pablo nos da algunas lecciones de la historia de Israel. ¿En qué crees que tentamos al Señor, como lo tentaron ellos?
- 3.- El evangelio de Juan nos trae el discurso de Jesús sobre la Eucaristía, prefigurada en el maná. Léelo y reflexiona sobre él.

Tema 14º. - LA ALIANZA DE DIOS CON SU PUEBLO

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Este tema va a abarcar 22 capítulos (19-40), pero no te asustes ya que vamos a explicar sólo media docena: los que tratan de la alianza, los diez mandamientos y el becerro de oro (puntos 2º, 3º y 4º de este tema). La palabra “alianza” significa matrimonio. Decimos **las alianzas** a los anillos que se ponen los novios en el momento de casarse, como signo de pertenencia mutua: ya es el uno para el otro, el uno del otro. Son un símbolo del matrimonio. En este sentido matrimonial quiso Dios plantear sus relaciones con Israel. Dios fue siempre fiel a su pueblo. El pueblo peca frecuentemente adorando a dioses extranjeros, lo que irrita a Dios, esposo que acaba perdonando los pecados de su esposa infiel. Son los capítulos 19 y 24 del Éxodo, a los que habría que añadir también algunos versículos del 20 (18-21) y del 23 (20-33).

Decálogo significa exactamente “diez palabras”; son los diez mandamientos, diez puntos de referencia que ofrece Dios al pueblo en el difícil caminar por la vida,

como las señales que la Dirección General de Tráfico pone en las carreteras. Dios quiere que su pueblo no se desvíe del camino de felicidad que le ha trazado. Como el pueblo estaba naciendo a la fe, a Dios no le parece suficiente el Decálogo y le ofrece un minucioso Código de la Alianza en el que ordena hasta sus más mínimos detalles todo lo que afecta al culto que ha de darle. El Decálogo sólo abarca los 17 primeros versículos del capítulo 20. El resto del libro, menos los capítulos 32º, 33º y 34º, está dedicado a ordenar todo lo referente a normas de comportamiento cívico, al culto y a la construcción del templo.

El tema del “becerro de oro”, la imagen de Dios que hizo Aarón a petición del pueblo, está en el capítulo 32º. Lo explicaremos brevemente. En el 33º se nos habla de la “tienda del encuentro” presencia peregrina de Dios que acompaña a su pueblo. Y en el 34º veremos la renovación de la alianza, con las nuevas tablas de la Ley, porque las primeras las rompió Moisés cuando, indignado, las tiró contra el becerro de oro. También veremos lo que ha dado en llamarse el “segundo decálogo” o “decálogo del culto” (Éxodo 34, 10-28).

Sólo vas a necesitar leer una media docena de capítulos, que ya te indicaré. De los demás, apenas unos versículos porque tratan temas que forman parte de nuestra cultura y necesitas conocer (por ejemplo, la ley del talión). ¿Quién no ha oído hablar de la ley del talión? La tienes en Éxodo 21, 23-25. Aunque ya te hablé de ella cuando comentamos la espiral de la violencia de Lamec (Génesis 4, 23) volveré a recordártela para que sepas a qué se refiere, si oyes hablar de ella. Es pura cultura religiosa, que también es necesaria.

Antes de comenzar, vuelvo a recordarte lo que ya sabes. Las cosas nos llegaron escritas tal como lees en la Biblia. Sin duda, todo lo que lees, escrito muchos siglos después de que ocurrieran los acontecimientos, es fruto de un trasfondo histórico presente en la tradición oral y la memoria colectiva del pueblo y de una interpretación de esos acontecimientos que, a la luz de la fe y con la inspiración divina, nos dejaron los redactores. Como siempre, también se mezclan distintas tradiciones o fuentes pero, salvo excepciones y siempre buscando la claridad, no nos detenemos a citar fuentes. Todo esto, que se escribió para enseñanza nuestra, fue inspirado por Dios en orden a nuestra salvación. Con actitud de escucha, comencemos con la Alianza.

2. - La alianza de Dios con su pueblo. Hemos dicho en repetidas ocasiones que, para Israel, Dios es *“el que lo sacó de Egipto”*. Dios va a insistir en ello: *“Yavé fue el que te sacó de Egipto, Israel”*. Pero ¿para qué sacó Dios al desierto a ese pueblo de esclavos? Muy sencillo: para hacer una Alianza, un matrimonio, un pacto con ellos. Mediante ese pacto, Dios sería su pueblo e Israel sería el pueblo de Dios. Naturalmente, todo de cara a preparar un pueblo bien dispuesto al Mesías Salvador prometido. Como has visto hasta ahora y seguirás viendo a lo largo de toda la Biblia, Dios se tuvo que emplear a fondo para conseguirlo. Él es consciente de que está ante un pueblo testarudo, como pocos: *“Veo que este pueblo es un pueblo testarudo”* (Éxodo 32, 9).

Dice Auzou que el tema de la alianza abarca tres momentos bien diferenciados: Primero, Dios ofrece una **Alianza** al pueblo y el pueblo la acepta. Segundo, frutos de esa alianza son **las bendiciones** de Dios. Y, tercero, esa alianza se sella con **un rito**. Vamos a ver estos tres puntos y después vemos la parte del compromiso que el pueblo tiene que asumir en este matrimonio con Dios: el Decálogo y el Código de la Alianza.

Primer momento: Dios ofrece una alianza a su pueblo. *“El Señor llamó a Moisés desde el monte y le dijo: Habla así a la casa de Jacob, di a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que hice a los egipcios, os llevé en alas de águilas y os traje a mí; por tanto, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, entre todos los pueblos seréis mi propiedad, porque es mía toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”* (Éxodo 19, 3-6). Podemos decir que estos cuatro versículos que hemos citado contienen el pensamiento central de la Biblia y, si queréis concretar más, la frase subrayada dentro de la cita significa *“el comienzo, la trama y el final de la revelación bíblica”* (Auzou). *“Todo el pueblo a una respondió: haremos cuanto dice el Señor”* (Éxodo 19, 8). Es la aceptación de la Alianza por parte del pueblo. El contexto es sagrado: truenos, relámpagos, nubes, humo, etc. (signos visibles del Dios invisible, es decir, teofanías divinas. Teofanía significa “manifestación de Dios”).

Dios se hizo un pueblo libre. Los esclavos siguieron en Egipto. Por eso no impone la alianza, sólo la propone: *“Si queréis...”*. Si Dios no impone, mucho menos tenemos que imponer nosotros. La fe se propone. Tenemos que respetar la libertad de quienes no quieren oír a Dios. El pueblo de Israel, como hoy la Iglesia (el nuevo Israel) se convierte con su “sí” en una especial propiedad de Dios. Toda la tierra le pertenece, pero Israel un poco más. En el siguiente versículo dice que este pueblo sagrado se convierte, por la elección divina, en un reino sacerdotal. Destinado, por tanto, a ofrecer sacrificios y alabanza, en nombre de toda la humanidad, *“a aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable”*, como dirá San Pedro de la Iglesia, el nuevo Israel peregrino.

Segundo momento: Las bendiciones de Dios son los frutos de la alianza. *“Voy a enviarte un ángel por delante para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que te he preparado. Compórtate en su presencia y escucha su voz. No te rebelas contra él, porque no perdonará vuestro delito ya que mi nombre está en él. Pero si escuchas su voz y haces lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios; pues mi ángel caminará delante de ti y te conducirá a las tierras de los amorreos, heteos, fereceos, cananeos, heveos y jebuseos, y yo acabaré con ellos. No adorarás a sus dioses ni los servirás. Y no imitarás sus obras. Al contrario, destruirás y destrozará sus estelas. Vosotros servid al Señor y Él bendecirá tu pan y tu agua. Apartaré de ti las enfermedades. No habrá en tu tierra mujer estéril ni que aborte. Colmaré el número de tus días”* (Éxodo 23, 20-26).

Este ángel enviado para conducir al pueblo se refiere tanto a la presencia cercana de Dios con ellos, como a los diversos medios y acontecimientos de los que Dios se valió para llevarlos por el desierto; actúa en su nombre, por lo que no obedecer al ángel o no percibir esos acontecimientos es desobedecer al mismo Dios. Como vemos, lo que más preocupa a Dios es la idolatría de su pueblo: va a ser siempre el mandamiento principal de la Ley. Si sigues leyendo los versículos 27-33 de ese mismo capítulo, verás más bendiciones y advertencias.

Como veremos el próximo año, la conquista de la tierra prometida fue muy lenta y difícil. El pueblo judío -a lo largo de su historia- siempre se preguntó por qué Dios tardó tanto en darles la tierra prometida. El redactor de este texto pretende dar respuesta a esa pregunta de la gente: *“No los echaré a todos en un año, no vaya a quedar desierta la tierra y se multipliquen las fieras”*. El mismo argumento lo encontramos en Deuteronomio 7, 22. El redactor del texto conoce ya el futuro del que Dios habla en estas bendiciones y da su interpretación en un momento histórico (siglo X antes de Cristo) en que Israel se siente atraído por los ídolos cananeos, con quienes tiene que convivir. Otra interpretación muy distinta de la historia se hace en Jueces 2, 20-23: la lentitud de la conquista es castigo de Dios por las infidelidades de Israel. Y Sabiduría 12, 10 dice de los pueblos conquistados: *“Le concedías, con un castigo gradual, un tiempo para arrepentirse”*. Como todos los redactores son teólogos, cada uno hace su teología de la historia.

Tercer momento: Rito de la alianza. Es en Éxodo 24, 1-11. Léelo. No tiene dificultad especial. Es una liturgia en la que se mezclan dos tradiciones claras. En la una (Éxodo 24, 1-2 y 9-11), la liturgia consiste en una comida que el pueblo, en las personas de sus ancianos, celebra con Yavé. Dios es el jefe de la tribu y recibe a toda la comunidad para sellar la alianza. En la otra (Éxodo 24, 3-8), el rito que sella el pacto es un sacrificio. La sangre del sacrificio se divide en dos partes: con una se rocía al pueblo, con la otra el altar, que simboliza a Dios. Te pongo este último texto porque te va a sonar una frase que oyes todos los domingos en misa.

“Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: haremos todo lo que dice el Señor. Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y que inmolaran novillos como sacrificio de comunión en honor del Señor. Tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió: Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos. Tomó Moisés la sangre y rocía al pueblo, diciendo: Ésta es la sangre de la alianza que el Señor hace con vosotros” (Éxodo 24, 3-8).

Como la sangre en Israel simboliza la vida, la unión entre Dios y su pueblo es vital: *“Esta es la sangre de la alianza que Dios ha hecho con vosotros”*. En Mateo 26, 27 encontramos: *“Esta es la sangre de mi alianza que sello con vosotros...”*. Y San Pablo nos va a recordar la Eucaristía como una vieja tradición recibida del Señor, nombrando también esa sangre de la alianza: *“Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido; Que el Señor Jesús en la noche en que iban a entregarlo... tomó el cáliz, después de cenar, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre”* (I Corintios 11, 23-26). Como veis el mismo rito y casi las mismas palabras. Nosotros, participando en la Eucaristía, aceptamos tener comunión de vida con el Señor.

El resto de Éxodo 24, 12-18, describe la subida al monte de Moisés donde va a estar cuarenta días, al término de los cuales se encontrará con el pecado de su pueblo que ha fabricado una imagen de Dios durante su ausencia, el becerro de oro, como veremos más adelante. Resulta interesante destacar cómo esta subida tan importante al monte, se encuadra dentro de un contexto de tiempo litúrgico: seis días estuvo Moisés cubierto por la nube y el séptimo lo llamó Dios para estar con Él durante 40 días, es decir, durante un tiempo muy largo, como estuvo Jesús en el desierto (Mateo 4, 2). Este texto empalmará con Éxodo 32, pero también sirve de presentación a la detallada legislación sobre el santuario (Éxodo 25-31, que tiene una repetición casi calcada en Éxodo 35-40). En el punto 5º de este tema, daremos una breve explicación de estos 13 capítulos.

3. - Los Diez Mandamientos y el Código de la Alianza. Abarcan Éxodo 20-23, 19. Casi cuatro capítulos. Los Diez Mandamientos (Decálogo), sólo ocupan los primeros 21 versículos del capítulo 20 y le dedicaremos un primer apartado de este tercer punto. El resto está dedicado al Código de la Alianza, que veremos después.

El Decálogo: la palabra griega “deca” significa “diez” y “logos”, “palabra”. El Decálogo son las diez palabras de salvación que el Señor dio a su pueblo para ayudarle en el difícil camino del cumplimiento de la alianza. Ya sabemos que para la cultura judía el número diez expresa **perfección** (aquí de los mandamientos). Del Decálogo tenemos que decir lo mismo que dijimos de la alianza: es un tema fundamental en todo el Antiguo Testamento. Nos lo aprendimos de memoria antes de hacer la primera comunión. Como tiene mucho de ley natural (**“hacer el bien y evitar el mal”**), impresa en la conciencia de cada uno, los mandamientos tienen paralelos en todas las culturas, aunque su presentación en un bloque compacto es única en el marco de las religiones del entorno.

Éxodo 20, tras presentar a Dios como *“el que te sacó de Egipto”*, comienza a dar los mandamientos en dos tablas o bloques: la primera, hasta el versículo once, está dedicada a nuestros deberes para con Dios y el resto a nuestras obligaciones para con el prójimo, comenzando por la familia, considerada por Dios base de la sociedad: *“Honra a tu padre y a tu madre...”*. Mertens considera posible que el mismo Moisés grabara las tablas de la ley e incluso que sean ellas el ángel que *“el Señor envió*

delante del pueblo para que cuidara de él”, (Éxodo 23, 20), ya que estaban depositadas en el Arca de la Alianza que presidía la marcha del pueblo. Algunos han acusado a los mandamientos de reaccionarios por la forma negativa en que están expresados (por ejemplo: “No mentirás”). Nada más lejos de la realidad: la forma negativa, al prohibir sólo una acción, permite todas las demás. Veamos el texto:

“En aquellos días el Señor pronunció las siguientes palabras: Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos o biznietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

Fíjate en el sábado para santificarlo. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre. Así prolongarás tus días en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.

Todo el pueblo percibía los truenos y los relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña humeante; y se llenaron de temor y se mantenían a distancia. Entonces le dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros y te escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos. Respondió Moisés al pueblo: No temáis, pues Dios ha venido para probaros, para que su temor esté ante vosotros y no pequéis. Y el pueblo se mantuvo a distancia mientras Moisés se acercaba hacia la densidad de la nube donde estaba Dios” (Éxodo 20, 1-21).

El Código de la Alianza: Nos estamos refiriendo a Éxodo 20, 22 hasta el capítulo 23, 19. Se le llama Código de la Alianza porque es la parte que el pueblo acepta cumplir en correspondencia a las bendiciones que Dios le otorga. Todo dentro del contexto de alianza en el que lo colocó el redactor Elohista recogiendo las múltiples tradiciones independientes de aquellas sociedades primitivas y rurales en las que todavía no había una autoridad civil ni religiosa que impartiera justicia a sus miembros. La justicia era muy primitiva. Pensemos, por ejemplo, en la Ley del Talión: *“Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, cardenal por cardenal”*. No está mal, es una ley “justa” para la época. Por una parte, supera la ley de la venganza de Lamec, que ya vimos en Génesis 4, 23: *“Por un cardenal maté a*

un hombre, a un joven por una cicatriz”. Y, por otra, pone freno a los ricos que, generalmente, querían resolver sus abusos sobre el pobre, basándose en el dinero.

Si quieres, puedes leer estos capítulos. Tienen cosas interesantes y muy sabias, si no olvidamos el tiempo en que se escribieron. Además de la Ley del Tali3n que ya te acabo de explicar, yo destacaría dos ideas, que se van a repetir mucho en toda la Biblia. La primera es 3sta: *“No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, porque forastero fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni hu3rfanos. Porque si los explotas y ellos claman a mí, no dejaré de oír su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada”* (Éxodo 22, 20-23). Esto sigue teniendo actualidad, aunque la viuda y el hu3rfano han mejorado su situación, el emigrante sigue tan marginado como entonces. Dios ha hecho suya la causa de los excluidos por la sociedad. Y la segunda idea a destacar es 3sta: *“Durante seis días harás tus faenas, pero el séptimo día descansarás”*. El descanso semanal dedicado a Dios es una sabia y vieja institución de nuestro padre Israel. ¿Por qué nosotros no lo respetamos? (Éxodo 23, 12).

4. - El becerro de oro. Dejamos para el punto siguiente los capítulos 25-31 y vemos ahora el primer pecado grave del pueblo contra la Alianza. Veamos los capítulos 32º, 33º y 34º. Tratan el episodio del becerro de oro y la ratificación de la alianza. Te cito el episodio del becerro de oro y tú lees el resto del capítulo 32:

“Viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, acudió en masa ante Aar3n y le dijo: Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros; pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado. Aar3n les contestó: Quitadles los pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas y traédmelos. Todo el pueblo se quitó los pendientes y se los trajeron a Aar3n. Él los recibió y trabajó el oro a cincel y fabricó un novillo de fundición. Después les dijo: Ése es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto. Después edificó un altar y proclamó: mañana es fiesta del Señor. Al día siguiente se levantaron, ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión, el pueblo se sentó a comer y beber y después se levantaron a danzar.

El Señor dijo a Moisés: Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto. Y el Señor añadió a Moisés: veo que este pueblo es un pueblo de cabeza dura. Por eso déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo (Éxodo 32, 1-10).

El esquema de este capítulo 32º es simple: con Moisés ausente en el monte santo, el pueblo no aguanta el silencio de Dios y comete el grave pecado de querer manejarlo, haciéndose una imagen y sacándola en procesión, quebrantando así la alianza (*“No te harás ni una imagen...”*, Éxodo 20, 4); Dios propone a Moisés la liquidación total del pueblo y, en su persona, comenzar una nueva humanidad como

hizo con Noé tras el diluvio; pero Moisés hace desistir a Dios porque lo que está en juego es su fama como Dios de Israel (los egipcios dirán: *¿para esto los sacó al desierto?*); sólo morirán los que han pecado. La tribu de Leví lleva el peso de la venganza de Dios, lo que la convierte en tribu consagrada por haber ejecutado la sentencia del Señor (Salmo 149, 9). Esto es lo que quedó escrito para enseñanza nuestra, inspirado por Dios en orden a nuestra salvación. ¿Cuáles son las imágenes que hoy nos hacemos, dándoles categoría de Dios? Posiblemente, cada uno tengamos las nuestras. El caso es descubrirlas para no repetir el pecado de Israel.

Cuando he leído este capítulo 32º, lo que más me ha impresionado es el pulso que Moisés le echa a Dios, justamente enfurecido por la idolatría de su pueblo. Moisés, si se me permite la expresión, le echa un órdago a Dios y le dice en Éxodo 32, 31: ***“Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. Pero ahora, o perdonas su pecado o bórrame del libro que tú has escrito”*** (este libro es en el que Dios lleva escritas las acciones buenas y malas de los hombres y su destino final). El Señor, por cara de Moisés, cede y no extermina a todo el pueblo, sino sólo a quienes habían pecado. Moisés, que hablaba con Dios cara a cara, ***“como habla un hombre con su amigo”*** (Éxodo 33, 11) no entrará en la tierra prometida, aunque la verá de lejos, por haber echado este pulso a Dios.

En el capítulo 33º vemos las consecuencias del pecado. Dios se distancia de su pueblo y ya no lo va a acompañar personalmente. Un ángel les acompañará. Ni a Moisés ni al pueblo les hace gracia la idea de que la ayuda de Dios venga por el ángel y no directamente. Moisés vuelve a apostar fuerte con Dios, su amigo: ***“ten en cuenta que esta gente es tu pueblo”***. ***“Si no vienes en persona, de aquí no me muevo”***. El Señor le respondió: ***“También esta petición te la concedo, porque gozas de mi favor y te trato personalmente”***. Ese cierto distanciamiento de Dios está representado en “la tienda del encuentro”, que sale en Éxodo 33, 7-11. Es una especie de templo peregrino que está colocado *fuera* del campamento y *al que tenían que ir*, si querían encontrarse con Dios. La figura de Moisés, el amigo de Dios, se agiganta en estos versículos.

El capítulo 34º es el relato Yavista (o Javista) de la ratificación de la alianza, una vez que el Elohista, que hemos venido comentando, acabó tan mal. El fondo es el mismo: una manifestación de Dios y una ley que se entrega al pueblo. Falta el rito de ratificación de la alianza, que se da por sabido, y el antropomorfismo (forma humana) de un Dios “escultor” grabando las piedras, que ya vimos como propio de la tradición Elohista (Éxodo 32, 16). Aquí es Moisés quien las graba. Este código Yavista (o Javista) es más ritual-religioso que moral. Aunque tiene cosas en común con el Elohista, como es la prohibición de fabricar imágenes, su preocupación es otra: regular los comportamientos litúrgicos y las fiestas. Su redacción definitiva, como el Elohista, se hace cuando ya el pueblo está asentado tras la conquista de Canaán y la finalidad de ambos es prever de los peligros del alejamiento de Dios.

5. - El resto del libro del Éxodo. Me refiero a los trece capítulos que están comprendidos en dos bloques que no hemos comentado: Éxodo 25-31 y 35-40. El primer bloque da instrucciones y el segundo explica la ejecución de esas instrucciones. Prácticamente el segundo (35-40) es una repetición del primero (25-31). Todo minuciosamente descrito. La redacción Sacerdotal del texto habría que situarla a la vuelta del exilio de Babilonia, cuando la comunidad judía, sin monarquía ni autonomía política, centra su vida en el templo de Jerusalén y su reconstrucción. Se mezclan algunos elementos, que pueden proceder de tiempos de Moisés y del desierto, con otros que proceden de la evolución del culto a lo largo de la historia de Israel. Colocar toda esta descripción detallada en el entorno de la alianza, como parte de la legislación fundacional del pueblo dada por Dios a Moisés, es un intento de recalcar la importancia que para el pueblo de Israel tiene todo lo referente a Dios y su culto.

Si quieres, puedes leer estos capítulos. Yo te destacaría en ellos: la dignidad del templo, como lugar de encuentro con Dios, el Arca de la Alianza, del que ya te hablé en el vocabulario del primer libro, la dignidad de los sacerdotes, su consagración, el candelabro con las siete llamas, que junto con la estrella de David, es símbolo del pueblo y culto judío y, finalmente, la institución del sábado como día consagrado al Señor, del que ya hemos hablado en varias ocasiones.

6º. – Conclusión: el sentido de la Alianza. El tema de la alianza, como el de la tierra, es clave en toda la Biblia. Por esto, voy a insistir un poco más en él, a modo de conclusión. La alianza es una nueva creación en la que Dios toma, una vez más, la iniciativa. En el esquema de la alianza podemos ver tres momentos.

Primer momento: se establece una relación mutua Dios-pueblo y pueblo-Dios. Dios tiene entrañas compasivas y misericordiosas y ama a su pueblo, estableciendo con él un pacto: *“Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo”*. El pueblo tiene que corresponder a esa actitud de Dios con su fidelidad.

Segundo momento: El pueblo no es fiel y se aparta de Dios. Los profetas entran en la escena de la alianza para recriminar al pueblo su obstinación e intentar hacerlos volver a Dios. Llamados por Dios están siempre situados entre Dios, a cuya llamada han respondido, y el pueblo del que han sido sacados.

Tercer momento: Israel se sale de la alianza. Y es en Jesucristo en quien se sella la nueva alianza. Jesús, Dios, se identifica con el pueblo pecador y es en su sangre derramada en la cruz, donde se sella la nueva alianza para el perdón de los pecados. Él cumple con Dios lo que el hombre no cumplió

Gráficamente podríamos representar así los tres momentos:

Misericordia

Fidelidad

Avisa a los profetas de las infidelidades de su pueblo

Los profetas recriminan al pueblo e interceden ante Dios

Israel se sale de la alianza y Dios hace una nueva alianza con los hombres

Jesús cumple la nueva alianza en obediencia al Padre

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Éxodo 32, 1-29

Gálatas 5, 13-24

Mateo 26, 26-29

Preguntas:

1.- ¿Cuál fue el pecado de Israel que nos describe la primera lectura? ¿Se repite hoy entre nosotros?

2.- Todos los mandamientos se resumen en uno solo: el amor a Dios y al prójimo. Comenta la carta a los Gálatas desde esta perspectiva.

3.- Mateo nos describe el rito de la Nueva Alianza de Dios con el hombre, sellada con la sangre de Jesús en la cruz. ¿Vives la Eucaristía con ese espíritu?

Tema 15º. - EL LIBRO DEL LEVÍTICO

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. El Levítico es el tercer libro del Pentateuco. Fueron los traductores de la Biblia al griego (Biblia de los LXX) quienes le pusieron el nombre. La razón de este nombre es que buena parte de él está dedicado a explicar cómo debía realizarse el culto en el templo, función que le correspondía sólo a la tribu de Leví. Aunque algunos capítulos, sobre todo los que tratan de las leyes, contienen elementos de rituales muy antiguos, la mayor parte del libro procede de la tradición Sacerdotal, que fue la que lo redactó hacia el siglo V antes de Cristo, estando Jerusalén bajo el dominio de los persas. Dicho esto, también podemos afirmar que algunos detalles del libro pueden proceder de Moisés y otros se le pudieron ir añadiendo a lo largo de los años, pero siempre desde los ambientes sacerdotales, como es lógico.

Este libro forma parte de la Biblia y, por tanto, es un libro inspirado por Dios. Es muy valioso para conocer la mentalidad del pueblo judío. Todo el libro, decía el profesor Jacinto Núñez, responde a esta pregunta: “¿Cómo tiene el hombre que

relacionarse con Dios?”. Y contesta: *“siempre con santidad”*, hasta en lo más simple de la vida: el comer, la higiene íntima, las necesidades corporales, el trabajo, todo debe hacerse según Dios y no según los hombres. *“Sed santos como yo, vuestro Dios, soy Santo”*. El libro baja a detalles que nos pueden parecer casi ridículos, pero no nos olvidemos, continua diciendo el mismo profesor, de las palabras que Lucas 16, 10 nos recoge de Jesús: *“Quien es de fiar en lo pequeño, también en lo importante es de fiar y quien no es de fiar en lo pequeño, tampoco en lo importante será de fiar”*. Nosotros somos herederos de la fe de ese pueblo. Después Jesucristo nos dirá: *“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”*.

Dejado bien clara esta intención de los autores, también hemos de decir que la mayor parte de este libro no tiene actualidad. Los ritos del culto, las normas sobre higiene y alimentos puros e impuros que tenían que guardar están todos superados porque nos movemos en otra cultura y en otros tiempos. El contexto del libro es el culto del Antiguo Testamento, que ha sido reemplazado por el culto cristiano: buena parte del libro ha sido superado por Cristo.

Dicho esto, te puedes preguntar: ¿Merece la pena leerlo? ¿Qué me va a enseñar? En honor a la verdad, digamos que no es de los libros más importantes de la Biblia, como lo fue el Éxodo. Más aún, muchos cristianos que se han propuesto leer la Biblia de corrido al llegar al Levítico se han aburrido, posiblemente porque no estaban advertidos, como yo lo estoy haciendo contigo. Por tanto, si no lo quieres leer, no pasa nada. Te lo saltas y listo. Si lo quieres leer, estupendo. Algo aprenderás. Por ejemplo, comprenderás qué sencillo es ser cristiano, cómo Jesucristo ha venido a simplificar nuestras relaciones con Dios. También podemos aprender del profundo sentido religioso del pueblo judío: el pueblo sabe que su base, su fundamento es religioso. Es, ante todo, una comunidad religiosa; su soporte no le viene de abajo, de la tierra que en el desierto no la tiene, sino de arriba, de Dios y se tiene que relacionar con Dios en santidad. El pueblo había recibido estas normas como venidas de Dios, a través de Moisés, y procuraba cumplirlas al detalle. Jesús, más tarde, les criticará sus exageraciones.

Aunque los distintos autores que estoy consultando no coinciden a la hora de dividir los 27 capítulos del libro, según los temas que tratan, la división en que más coinciden es hacer de él cuatro partes. La primera (capítulos 1 a 10) trata de las normas rituales. La segunda de los mandamientos sobre lo puro e impuro (capítulos 11-15). El Yom-Kippur, o día de la expiación, o del perdón, está explicado con todo su ritual en la tercera parte (capítulo 16). El resto del libro está todo dedicado al “Código de Santidad”. Voy a explicarte lo que te pueda interesar de cada parte.

2. - Normas rituales. Este bloque de los diez primeros capítulos se puede dividir, para entendernos mejor, en dos apartados. Los siete primeros capítulos se refieren al ritual de los sacrificios. Los tres restantes a la consagración de la familia de Aarón como sacerdotes de Dios. Vamos a centrarnos en el bloque de los siete primeros capítulos. Si quieres, léelos. A mí me gusta leerlos por los detalles con que

clasifica cada tipo de ofrenda y cómo establecen las prácticas y ceremonias de cada una.

Lo que más llama la atención es la perfección que tiene que tener la víctima que se ofrece. Es normal, pues es para un “sacrificio” a Dios. La palabra sacrificio tiene su origen en el latín y significa “hacer sagrado”. Una cosa se hace sagrada porque se dedica exclusivamente a Dios. Por ejemplo, un cáliz es una simple copa de oro, plata o metal a la que se le llama cáliz en vez de copa porque el destino que se le da no es tomarse una copa de vino, sino tomar en él la Sangre de Cristo. Por esto el templo no se suele bendecir, como se bendice una casa pidiendo la protección de Dios sobre quienes la habitan, sino que el templo se consagra, es decir, se aparta del uso corriente y se dedica a Dios, está “hecho sagrado” (consagrado).

El hombre es dueño de sí mismo y de sus pertenencias. Puede consagrarse a Dios (como los sacerdotes, religiosas, vírgenes, que ya no nos pertenecemos, sino que le pertenecemos a Dios por nuestra consagración) o puede consagrarle sus bienes. Para que la ofrenda que el hombre hace a Dios sea del agrado de éste, son necesarios dos requisitos: que la víctima ofrecida sea perfecta y que el corazón del que ofrece agrade a Dios. Por ejemplo, el sacrificio de Caín no le agradó a Dios, el de Abel sí. El sacrificio que más le ha agradado a Dios es el de Jesús en la cruz, que se ofreció a sí mismo como víctima pura para la reconciliación del hombre con Dios. Nosotros, en la Misa, volvemos a ofrecer el sacrificio de la cruz, aunque ahora sin sangre, y por eso comenzamos reconociéndonos pecadores y suplicándole que acepte nuestra ofrenda.

Si el sacrificio no reúne esas dos condiciones, Dios no lo quiere. Buscar una víctima sin defectos era fácil; lo difícil era que el corazón estuviera tan bien dispuesto como la víctima. Cuando el Levítico se escribe, ya los profetas habían denunciado la hipocresía en los sacrificios. En el Salmo 50 vemos cómo Dios rechaza el sacrificio que no se corresponde con un corazón puro: *“Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un holocausto no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias”*. Isaías 1, 10-20 también trata de las condiciones en que ha de realizarse el sacrificio para que sea del agrado de Dios. Esto para nosotros es muy importante: cuántas personas ofrecen a Dios sacrificios con duras promesas y después no vienen ni a participar de la Misa del Día del Señor. Esas promesas no pueden ser agradables a Dios.

También llama la atención en estos siete capítulos primeros cómo, antes de sacrificar la víctima, el que la ofrece pone la mano sobre ella. En este caso, el significado de este poner la mano no es traspasar sus pecados a la víctima porque esos pecados la harían impura y dejaría de ser válida para la ofrenda; simplemente el poner la mano en su cabeza indica que la víctima es suya, que le pertenece.

En la Biblia nos encontramos con tres clases de sacrificios, que recibían nombres distintos: **holocausto**, que era un sacrificio en el que se quemaba todo el

animal (menos la piel, que era para el sacerdote), y expresaban así que Dios era el único dueño (capítulo 1º). Otro era el **sacrificio de comunión** (capítulo 3º), en el que se celebraba la amistad de Dios con su pueblo y se hacían tres partes (Dios, sacerdote y pueblo). Y otro era el sacrificio de **ofrenda**, en el que una parte era para Dios y otra para los sacerdotes, salvo que fueran ellos los que hacían la ofrenda.

Los capítulos 8º, 9º y 10º tratan de cómo se convierten en sagrados quienes, para los restos, se encargarán de ofrecer los sacrificios de expiación (o purificación) por los pecados del pueblo. Aarón, hermano de padre de Moisés y biznieto de Leví (Éxodo 6, 16-20), es directamente consagrado por Moisés, convirtiéndose en el primer sumo sacerdote. Fíjate que el centro de la consagración es la unción con aceite. La Iglesia también utiliza la unción como símbolo de consagración en sus sacramentos. El capítulo 9º nos muestra ya a Aarón ofreciendo sacrificios y en el 10º el autor nos relata el trágico suceso de la muerte fulminante de dos hijos de Aarón por no haber realizado bien el culto. Lo que nos quiere enseñar es la santidad que requiere el oficio sacerdotal: una mínima imperfección les costó la vida y ni a Aarón se le permitió llorarlos. Si Dios es el santo, sus sacerdotes también lo serán.

3. - Leyes sobre lo puro e impuro. Si hemos terminado el punto anterior diciendo que Dios es el santo, ¿quién se puede acercar a Dios? Sólo el que esté puro. Estos cinco capítulos (Levítico 11-15) son normas rituales, no morales: el que no las cumple se convierte en impuro, no en pecador. Del estado de impureza, a veces, se puede volver purificando a la persona u objeto. En el origen de todo esto hay razones culturales e higiénicas, que aquí se interpretan desde la fe. En aquella época un virus contagioso podía acabar con un pueblo entero. Las medidas curativas apenas existían; tenían que ser preventivas. Actualmente, por ejemplo, Sanidad nos obliga en la Residencia de Ancianos a tener 15 minutos la verdura que se va a consumir en un barreño con unas gotas de lejía. Los residentes son personas muy mayores, delicadas y con pocas defensas ante un microbio que venga en ellas.

Si quieres, puedes leer estos capítulos. Tienen cosas muy curiosas. El capítulo 11 trata de los alimentos. Por ejemplo, no comer carne de cerdo. ¿Por qué? Muy sencillo: por costumbre y la costumbre hace ley. Hoy se entiende esto bien porque vemos en reportajes por Televisión cómo otros pueblos comen ratas, culebras o gusanos y no comen cerdo o vaca. Y nosotros al revés. Igual de extraño nos resulta el capítulo 12 en el que se habla de la impureza que sigue a la maternidad. Nos parece un disparate, salvo que pretendiese ayudar a la mujer, entonces indefensa ante la pasión del marido. Aún en este caso, tampoco nos gusta la distinción machista según naciera hijo o hija. Los otros tres capítulos que tratan las infecciones en la piel, la ropa y las casas, se comprenden mejor. Los primeros judíos convertidos al cristianismo, tuvieron problemas de conciencia con las impurezas legales. No comprendían que para Jesús *“no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre”* (Mateo 15, 10).

4. - El Yôm-kippur o “día de la expiación”. Era una de las fiestas religiosas más importante del año. Un día al año el pueblo purificaba sus pecados, tras la confesión individual y colectiva. Era el 10 del séptimo mes, que se corresponde con nuestro septiembre (Levítico 16, 29); caía unos días antes de la fiesta de las “Tiendas” o de las “Chozas”, de la que ya hablaremos más adelante. De la importancia de la fiesta habla el hecho de que era el único día en el año en el que el Sumo Sacerdote entraba en “el santo de los santos”, el lugar de la presencia especial de Dios, que había en el templo (algo así como nuestro Sagrario). Entraba rodeado de una nube de incienso para no ver directamente a Dios porque *“el hombre no puede ver mi rostro y seguir viviendo”* (Éxodo 33, 20). Como sólo se trata de Levítico 16, léelo ahora y te enterarás mejor de la explicación que vaya dándote.

Posiblemente la fiesta del Yôm-kippur nació a la vuelta del destierro en Babilonia, aunque algunos de sus elementos sean ritos antiquísimos, como el envío del carnero a Azazel, un demonio que se creía que habitaba en el desierto. El redactor Sacerdotal recoge datos antiguos e inventa una fiesta más en momentos en que todo el pueblo estaba necesitado de señas de identidad y de un gesto colectivo de purificación que evitase otra posible catástrofe, como fue el exilio a Babilonia. Hay tres animales. Un novillo, que se ofrece por el sumo sacerdote y su familia, y dos carneros. A suerte (por tanto, Dios escoge) uno se aparta para Dios y se hace el rito de la purificación general y al otro se le carga con los pecados del pueblo y se manda vivo al desierto, donde a nadie puede contaminar porque nadie lo habita (puede ser éste un viejo rito copiado de los pueblos vecinos).

5. - El Código de Santidad. Voy a intentar explicarte brevemente los once últimos capítulos del Levítico (11-27). Se trata de unas normas que los sacerdotes han ido recogiendo a lo largo de los siglos y que el redactor final las coloca en el libro del Levítico, situándolas en el Sinaí como entregadas por Dios a Moisés, ya sabemos que con la intención de darles la autoridad de que gozaba Moisés. Sabemos que muchas de estas normas corresponden a otra época y cultura y hoy no tienen actualidad, pero así y todo el Código de Santidad, que es como se ha llamado a este bloque de once capítulos, es una pieza muy importante: *“Sed santos porque yo, vuestro Dios, soy santo”*. Jesús diría lo mismo con otras palabras: *“Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”*. Reconocer y proclamar la santidad de Dios e intentar la perfección, debe ser nuestra meta.

Te animo a que leas estos capítulos. No todo lo que se dice tiene actualidad, pero algo nos enseñan, como inspirados por Dios que están. Choca en ellos la facilidad con que se envía a la gente a la muerte, a la hoguera o al apedreamiento. Es la poda de Dios sobre el árbol de su pueblo para disponerlo bien a la venida de su hijo: *“La tierra está impura. Le tomaré cuenta y ella vomitará a sus habitantes”* (Levítico 18, 25). De cara a la santidad que Dios quiere, todo el que peca es rama seca que hay que cortar. *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Levítico 19, 18) es un precepto concreto, sobre todo en el forastero, el huérfano y la viuda: *“Cuando hagas la cosecha, no siegues hasta el borde de tu campo; ni rebusques las espigas.*

Tampoco rebuscarás la viña, ni recogerás en tu huerto los frutos caídos del árbol. Son para el pobre y el forastero” (Levítico 19, 9-10). No oprimirás al emigrante, ***“lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto”*** (Levítico 19, 32). Estas leyes sí tienen actualidad y nos superan.

Otro tema importante es el de las fiestas (Levítico 23-26). **Tres** de ellas son muy antiguas, incluso anteriores a Israel y comunes a los pueblos vecinos. La **Pascua** era la fiesta del cordero. Se le unió la de los **Ázimos** en la que se comía pan hecho con trigo nuevo y sin levadura. Comían el cordero con pan sin levadura (ázimo). La segunda gran fiesta es **Pentecostés**, que se celebraba al terminar de recoger el trigo. Tenía un anticipo en la fiesta de la “primera gavilla”. Ésta era la primicia que se ofrecía y que servía de punto de referencia para fijar Pentecostés: ***“Pasadas siete semanas completas, a contar desde el día siguiente al sábado en que presentasteis la primera gavilla, haréis la nueva ofrenda al Señor”*** (Levítico 23, 15). Y la fiesta de los **Tabernáculos** o chozas que se celebraba en otoño, al acabar la recolección, sobre todo de la vid y el olivo.

Pero lo importante es que Israel supo dar a las fiestas su verdadero sentido histórico como recuerdos vivos para actualizar las maravillas que Dios había hecho con ellos a lo largo de la historia. A esas tres grandes fiestas primeras se les fueron añadiendo otras (como “el día de la expiación” que ya explicamos). Todas incluían una peregrinación a un santuario, donde se hacía una ofrenda, reconociendo así el dominio de Dios sobre todo. Por ejemplo, dice el Señor: ***“La tierra es mía y en lo mío sois emigrantes y forasteros”*** (Levítico 25, 23). El hombre la administra, la compra o la vende, pero cada cincuenta años, toda la tierra vuelve a Dios, que reparte nuevamente. Y para que esto no se olvide, la finca vale según las cosechas que vaya a recoger el nuevo dueño desde el día de la compra hasta el año jubilar. Con una trompeta se daba al pueblo la noticia del año jubilar, que se convertía en buena noticia para los pobres, que dejaban de ser pobres, gracias al reparto.

Las relaciones sexuales, la blasfemia, los cultos prohibidos, los préstamos, la conducta social, todo queda regulado dentro de la cultura de una época, muy distinta a la nuestra. Hay que pensar que si nos resultan extraños los comportamientos de nuestros padres y abuelos hace cincuenta años, cuánto más los de quienes están separados milenios. Hay muchas cosas importantes que nunca cambian y siguen teniendo actualidad para nosotros, sobre todo la justificación que da el redactor a este “Código de Santidad”: ***“Yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué de Egipto para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios”*** (Levítico 25, 38). También nosotros hemos tenido en nuestra vida la experiencia de un Dios salvador. Y, por supuesto, Dios siempre dispuesto al perdón, recordando el pacto con nuestros antepasados en la fe. Una santidad especial se le exige al sacerdote, ***“porque está consagrado a su Dios”*** (Levítico 21, 7).

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Isaías 1, 10-20

Romanos 3, 21-31

Mateo 19, 16-30

Preguntas:

- 1.- Un tema importante en el Levítico es el de los sacrificios. A la luz del punto 2º de este tema y de la lectura de Isaías ¿crees que nuestros sacrificios y promesas son agradables a Dios?
- 2.- Si has leído este libro habrás visto cuántas leyes contiene. Lee ahora la cita de la carta a los Romanos y verás qué distinto te parece todo. Coméntalo.
- 3.- Lee esa cita evangélica y señala el camino que marca Jesús para la perfección.

Tema 16º. - EL LIBRO DE LOS NÚMEROS

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Vamos a comenzar con el cuarto libro del Pentateuco. A estas alturas de este Curso de Iniciación a la Biblia doy por supuesto que sabes muchas cosas. Por ejemplo, ya sabes que la Biblia es un gran libro compuesto de muchos libritos, lo que la asemeja a una biblioteca. Sabes también que la Biblia tiene un gran argumento: la historia de la salvación que Dios hizo con el pueblo elegido, un pequeño pueblo de pastores errantes que vivían a lo largo de la llamada “*media luna fértil*” hasta que consiguió asentarse en la tierra prometida de Canaán. En los tres primeros libros que llevamos estudiados todavía está el pueblo en el desierto. El asentamiento total en Canaán lo veremos el año que viene, en el próximo libro. Sabes también que esta gran aventura tiene dos protagonistas: Dios e Israel, unidos en alianza matrimonial.

Esto es lo principal y, como ya conoces bastante de esta historia, puedes considerarte un iniciado en la Biblia. Del Pentateuco hemos visto ya tres libros y, por

tanto, nos quedan sólo dos. En este tema te voy a introducir en el libro de Números, conocido por los judíos con el nombre de “En el desierto”, pues ellos conocían los libros por las palabras con que comenzaban: **“*En el desierto de Sinaí, en la tienda del encuentro, Yavé habló a Moisés*”** (Números 1, 1). Nosotros lo conocemos con el nombre de “Números”, porque comienza enumerando censos y listas del pueblo de Israel. Su idea fundamental es ésta: la tierra es un don de Dios a Israel, pero el pueblo tendrá que conquistarla. Así lo quiere Dios: la tierra es don y conquista. La tierra prometida fue para ellos, como lo es el cielo para nosotros: sabiendo que todo depende de Dios pero actuando como si todo dependiera de nosotros. La dificultad de esta conquista de la tierra prometida la veremos en el tema 17°.

También sabemos que estos libros del Pentateuco son unas creaciones literarias, hechas por sacerdotes y fechadas entre los siglos VI y IV antes de Cristo, que, recogiendo tradiciones y documentos antiguos (llamados Yavista y Elohista, ya explicados en el tema 1° de este libro), sitúan artificiosamente las palabras y los hechos en el desierto y los ponen bajo la protectora autoridad de Moisés. No te olvides de que el momento histórico en que los redactores recogen e interpretan las viejas tradiciones, dándoles forma definitiva, es el exilio y a la vuelta de Babilonia, difícil momento en que *“los judíos forman una comunidad sin rey ni independencia nacional: la gobiernan y administran los sacerdotes, ateniéndose a las normas dictadas antaño por Moisés”* (Schökel, página 278). Los sacerdotes saben muy bien que para ser un pueblo libre, el único camino es la fidelidad a Yavé y ésa es la enseñanza que transmiten al pueblo que vive humillado, tras cuarenta años de exilio.

Como te imagino perfectamente situado, estos dos temas van a ser muy cortitos. Primero, y fundamentalmente, porque no necesitas mucho más para conocerlos. Los sacerdotes redactores finales tenían mucho interés en que nada se perdiera de lo escrito en los últimos cinco siglos (desde los tiempos de Salomón) y por eso repiten temas y episodios que ya conocemos con simples variaciones de matices. Nosotros no vamos a repetir. Además es conveniente que los libros que componen este curso tengan todos un tamaño aproximado.

2. - Estructura del libro de los Números. Recuerda que el libro del Éxodo estaba organizado en torno a tres lugares: Egipto, el desierto y Sinaí. Pues el libro de los Números igual. Está organizado en torno a otros **tres lugares**: el monte **Sinaí**, el desierto de **Cadés** y las llanuras de **Moab**. Recuerda que la llegada al Sinaí se produjo en Éxodo 19, 1: **“Aquél día, al cumplir tres meses de salir de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí”**. La salida del Sinaí hacia Cadés se cuenta en Números 10, 11: **“El segundo año... los israelitas emprendieron la marcha desde el desierto de Sinaí”**. 38 años estuvieron en el desierto de Cadés. Desde allí, con cuarenta años de desierto a sus espaldas, inician la aproximación a la tierra prometida a través de las llanuras de Moab. Concluye el libro con dos tribus y media, las de Rubén, Gad y media de Manasés, asentadas en la tierra prometida.

La primera parte del libro, que ocupa hasta el versículo 10 del capítulo 10, puede considerarse una continuación del libro del Éxodo y del Levítico. El contenido es, más o menos, el mismo: un conjunto de textos legales, atribuidos a Moisés y escritos por sacerdotes teólogos que en los largos y difíciles años del exilio y al regreso de Babilonia recogen e interpretan viejas tradiciones orales y escritas, actuando con la conciencia clara de que sólo con la fidelidad a Yavé el pueblo podría recuperar las antiguas glorias del tiempo de la monarquía davídica y salomónica. Para dedicarle el próximo tema a la marcha desde el Sinaí hasta la misma tierra prometida, vamos a explicar ahora esta primera parte del libro de los Números.

3. - Preparando la salida del Sinaí. Con estos diez capítulos vamos a seguir el mismo método que hemos traído hasta aquí: leer, explicar y volver a leer el texto. Lee, pues, el primer capítulo. Dios quiere saber con qué gente cuenta y manda hacer un censo militar. Naturalmente las cifras son fantásticas, históricamente son insostenibles pero dan la idea de que la promesa de fecundidad de los patriarcas se ha cumplido. Además, todo Israel estuvo en el Sinaí e hizo la Alianza con Dios. Es la unidad nacional y de creencias la que el texto pretende resaltar. Esta idea de la unidad de Israel como pueblo es el tema fundamental de este libro. Sabemos que históricamente no fue así, pues algunas tribus nunca estuvieron en Egipto. Se excluye a los levitas que tienen una misión sagrada: son los ayudantes de los sacerdotes.

Números 2 hasta 5, 10 te los puedes saltar: son censos de nombres y disposiciones del campamento. Desde Números 5, 11 hasta el 6 hay tres ideas que son interesantes. Vamos a explicarlas ahora mismo: la ley de los celos, el nazireato y la bendición sacerdotal. Lee Números 5, 11-31.

Para nosotros, **la ley de los celos** es un disparate. No se trata de adulterio, que era castigado con la muerte. Se trata tan sólo de sospechas, fundadas o infundadas, de un marido sobre su mujer. El hombre no tiene que probar la culpa de su señora, es la pobre mujer la que tiene que someterse a un ritual para probar su inocencia. Dios dará un signo sobre la culpabilidad de la mujer, que será castigada con la esterilidad, el peor de los castigos para una mujer judía. ¿El hombre no podía ser sospechoso de adulterio? se preguntará la mujer que lea esto. La respuesta es que no. Los tiempos son los tiempos y la cultura era ésa. No podemos darle más vueltas, sino alegrarnos de que la realidad esté cambiando hacia la igual dignidad hombre-mujer, en nuestra cultura occidental. Todavía cientos de millones de mujeres de otras culturas tienen que ocultar su rostro tras un velo para evitar celos.

Números 6, 1-21 nos describe con detalle **el Nazireato**. Un nazir o nazareo era un varón o una mujer que se consagraba a Dios bien por un tiempo determinado bien por toda la vida (la palabra nazir significa en hebreo “separado”). ¿Te acuerdas de la historia de Sansón y Dalila? La tienes en Jueces 13-16, si la quieres leer. ¿Recuerdas que Dalila le cortó el pelo y perdió su enorme fuerza? La ley decía: **“Mientras dure su voto, la navaja no le tocará la cabeza”**, pero Dalila quebrantó esa ley. Sansón pecó en esto como en los otros votos de no beber vino ni tocar cadáver. ¿Fue nazir

San Juan Bautista? (Lee Lucas, 1, 15). ¿Y San Pablo? En Hechos de los Apóstoles 18, 18 se dice: *“En Cencreas se había cortado el pelo porque tenía hecho un voto”*. Pero no está claro si lo fueron o no. Te pongo una pequeña cita sobre el nazareo:

“Habló Dios a Moisés y le dijo: Diles esto a los israelitas: El hombre o mujer que decida hacer voto de nazareo para consagrarse al Señor, no tomará vino ni licor, no beberá vinagre de vino ni de licor, no beberá ningún mosto, y no comerá uvas frescas ni pasa. Durante todos los días que dure su nazareato no tomará nada de cuanto produce la cepa del vino, desde la semilla hasta el pellejo. Durante todos los días que dure su nazareato no pasará la navaja por su cabeza; hasta que se cumplan los días que consagró al Señor será santo; dejará crecer la cabellera, el pelo de su cabeza. Durante todos los días de su consagración al Señor, no se acercará a ningún cadáver. Ni aunque muriera su padre, su madre, su hermano o su hermana, se ha de contaminar, porque tiene sobre su cabeza la consagración a su Dios. Durante todos los días que dure su nazareato él está consagrado al Señor” (Números 6, 1-8).

Finalmente **la bendición sacerdotal**, que algunos atribuyen a San Francisco de Asís, pero que tiene dos mil años más: *“El Señor te bendiga y te guarde, haga Dios resplandecer su rostro sobre ti y te tenga piedad. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz”*. La bendición de Dios o de su ministro revela la protección de Dios sobre hombres, animales o cosas. Está bien pedir esta bendición que desciende de Dios, pero no nos podemos olvidar la bendición ascendente, la que sube del hombre a Dios: *“Señor te doy gracias y te bendigo por este pan que nos das...”*, por ejemplo. En vez de decir siempre: *“Bendice, Señor, este pan que nos das...”*.

El resto, hasta Números 10 ya lo hemos explicado en los comentarios al libro del Éxodo. Se trata simplemente que, antes de dejar el Sinaí y partir hacia la tierra prometida, se renuevan las consagraciones, se hacen las celebraciones y se recuerda al pueblo la presencia de Dios que los acompañaba en la nube que cubría el santuario. Puedes leerlo. En el próximo tema te explicaré el resto de este libro de los Números.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Números 3, 5-13

Hechos de los Apóstoles 21, 15-26

Juan 4, 1-26

Preguntas:

1.- El autor del texto distingue entre sacerdotes y levitas. Éstos ayudan a los sacerdotes en el ministerio del altar. Muchos seculares hacen hoy esta función. Si eres de ellos, ¿qué puedes aprender de este texto?

2.- En el texto de Hechos, puedes entrever algo del nazireato que presenta Números 6. Compara los textos para descubrir lo que hay en común y di quiénes se parecen hoy a los nazireos y en qué.

3.- En Números 9, 15-23 vemos cómo la presencia de Dios con su pueblo va unida a un lugar: la tienda del encuentro. Con Jesús la presencia de Dios se amplía. ¿Dónde lo ves en la lectura del evangelio de Juan que te he propuesto?

Tema 17º. - EN CAMINO HACIA LA TIERRA PROMETIDA

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. En el Sinaí nació Israel como pueblo de Dios. Su infancia se desarrolló en el desierto, durante los 38 años que abarcan este tema. Estudiaremos su juventud en los próximos libros hasta llegar a su madurez en los últimos tiempos, momento en el que Dios envió a su Hijo. Historia de Israel e Historia de la Salvación se confunden. Para el creyente la historia de la humanidad tiene un sentido religioso; es la historia de la actuación de Dios en la vida del hombre, mediante los acontecimientos y la Palabra: *“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en los últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo”* (Hebreos 1, 1-2). Vamos a recorrer la infancia del pueblo de Dios primero en el desierto de Cadés y después en las llanuras de Moab. En la conclusión veremos cómo las primeras tribus logran entrar y asentarse en la tierra prometida, gozando de los placeres de la juventud en una tierra que mana leche y miel, como Dios había prometido a nuestro padre Abrahán y a su descendencia.

La estancia en Cadés se nos cuenta en Números 10, 11 a 20, 13. Le dedicaremos el punto segundo de este tema. La continuación, hasta el capítulo 31, es la aproximación desde Cadés hasta el Jordán, a través de la extensa llanura de Moab. Le dedicaremos el tercer punto. Y la conclusión, Números 32-36, la estudiaremos en el punto cuarto. Muchos de estos capítulos no tienen ninguna dificultad, pues sus temas han salido en las páginas anteriores. Por eso nos detendremos sólo en los puntos que sean nuevos y que, por tanto, no conozcas.

2. - La estancia en Cadés. Como hemos dicho, al segundo año de la salida de Egipto, el pueblo de Dios parte del Sinaí: *“A la orden del Señor dada por Moisés emprendieron la marcha”* (Números 10, 13). Van todos como en procesión, guiados por el ángel de Dios, Moisés y su suegro Jetró (aquí nombrado como Jobab), viejo conocedor del desierto, donde vivía. En estos capítulos, que son una narración de la marcha por el desierto interrumpida en el capítulo 34 del Éxodo, el Señor está purificando a su pueblo. El autor de libro siempre utiliza el mismo esquema en **cuatro** momentos: el **pecado** del pueblo, murmurando contra la historia que Dios está haciendo con ellos; la **corrección** de Dios, que enfadado amenaza a su pueblo; la **intercesión** de Moisés por su gente y, finalmente, el **perdón** de Dios a su pueblo, olvidando su amenaza.

Voy a explicarte, paso a paso, lo más interesante de estos diez capítulos. Lee Números 10, 11 hasta el capítulo 12 entero. Habrás observado en el capítulo 12 que ni la familia de Moisés escapa al pecado de la murmuración. Todo acaba en el perdón de Aarón y María, mientras la figura de Moisés crece más y más: *“Moisés era el hombre más sufrido del mundo”, “El más fiel de todos mis siervos”*. Es curiosa la historia de los dos ancianos Eldad y Medad, (Números 11, 26-30). Éstos, *“aunque estaban en la lista, no acudieron a la tienda del encuentro* (el templo de Dios en el desierto). *Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento”*. La gente lo ve mal, pero Moisés sentencia: *“¡Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!”*. Es una lección para todos: El Espíritu sopla donde quiere, incluso al margen de la jerarquía, que ojalá tenga siempre la actitud de Moisés.

Lee y reflexiona Números 13-14. Se mezclan en él las antiguas versiones Yavista (o Javista), Elohista y, después del exilio, la Sacerdotal. Te digo esto sólo para que no te extrañes de las repeticiones o saltos que encuentres en la narración. El pueblo sigue caminando hacia Cadés desde el Sinaí. Dios ordena una exploración de la tierra prometida. El autor Sacerdotal implica a representantes de las doce tribus para que todo Israel pueda comprobar que la promesa es cierta: *“Una tierra que mana leche y miel”*. Esta frase de la promesa no pretende una descripción geográfica de la tierra prometida, sino una confesión de fe, un reconocimiento de que esa tierra, al ser don gratuito de Dios, a ellos les va a saber a leche y miel, que según antiguas creencias, eran los manjares preferidos de los dioses.

Al cabo de 40 días, los exploradores se presentan en Cadés, a donde ya había llegado el pueblo, con estos informes: ***“Es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos... Pero el pueblo que la habita es un pueblo de gigantes”***. Y, como prueba de la riqueza de la tierra, ***“cortaron un racimo de uva que tuvieron que transportar entre dos colgándolo de un palo”*** (Números 13, 23). Pero también reconocieron que ***“el país que hemos recorrido y explorado es un país que devora a sus propios habitantes”*** (Números 13, 32). Las reacciones son variadas. Unos, llenos de temor, proponen: ***“nombremos un jefe y volvamos a Egipto”***; otros, apoyados en Dios, dicen: ***“Mientras que el Señor esté con nosotros, ¡No les temáis!”***; y otros, confiando sólo en sus fuerzas, se empeñan en atacar sin la orden de Dios ni la presencia de Moisés sufriendo una gran derrota.

Números 15 al 20, 13 si quieres, lo lees y si no lo quieres leer, te lo saltas. Ya lo conoces: ordenanzas sobre los sacrificios, los sacerdotes y los levitas. Prácticamente, lo único nuevo es lo de la vaca roja y el agua lustral (Números 19, 1-10). El agua lustral era la que se utilizaba para purificar al pueblo, rociándolo. Como has leído, se conseguía echando ceniza de una vaca roja en el agua. No se sabe la procedencia de esta fórmula; tal vez era una vieja receta cananea, aprovechada por los sacerdotes, siempre preocupados de la purificación del pueblo antes de presentarse al Señor. En Hebreos 9, 13 se dice: ***“Si la ceniza de la vaca santifica con su aspersión a los pecadores, en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!”***. ¿Ves cómo todo está escrito para enseñanza nuestra? La vaca roja es imagen de Cristo, como la serpiente de bronce que veremos enseguida.

3. - Marchando hacia la tierra prometida. Decidido a avanzar hacia la tierra prometida, Moisés sale del oasis de Cadés y, siguiendo el camino más corto, envía mensajeros al rey de Edom, pero los edomitas, descendientes de Esaú y tradicionales enemigos de Israel, no los dejan pasar, por lo que tienen que dar un rodeo y establecerse en Hor. Allí murió Aarón privado, como Moisés, de la entrada en la tierra prometida: ***“Por no haberme creído... no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar”*** (Números 20, 12).

A continuación, el autor Yavista (o Javista) nos cuenta la anécdota de una plaga de serpientes venenosas que sufrió el pueblo, como corrección de Dios a sus continuas murmuraciones. Como este incidente de las serpientes es muy importante para nosotros, te lo pongo aquí y después te digo por qué es tan importante para nuestras vidas.

“Desde el monte Hor partieron hacia el Mar Rojo, rodeando el territorio de Edom, y en el camino desfalleció el ánimo del pueblo, que habló contra Dios y contra Moisés. El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés diciendo: Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para

que aparte de nosotros las serpientes. Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le contestó: Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte, y todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá. Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado” (Números 21, 4-9)

Es posible que se trate de una anécdota creada para dar razón de una imagen que había en el templo y a la que los israelitas tenían devoción. Sí es cierto que había minas de cobre en explotación ya en el siglo XIII antes de Cristo en la zona donde pudo ocurrir esta anécdota. Según una creencia común de entonces, dicha serpiente de bronce curaba algunas enfermedades, por lo que eran frecuentes sus imágenes en los templos de la época, como sabemos por recientes excavaciones arqueológicas realizadas en la zona. Más tarde, el rey Ezequías *“rompió la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas le habían quemado incienso”* (2 Reyes 18, 4). El evangelista Juan ve en esta serpiente un símbolo de Cristo en la cruz: *“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo de Hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna”* (Juan 3, 14-15).

El pueblo continúa avanzando y en Números 22, 1 nos lo encontramos acampando *“en la estepa de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó”*, ciudad considerada la puerta de entrada de la tierra prometida. Este capítulo y los dos siguientes son los más bonitos del presente libro. Balaán y su burra son los protagonistas. Lee los tres capítulos y te los explico. Balac, el rey de Moab, está acostumbrado a ver pasar a diario por su tierra a pequeñas caravanas que suben de Egipto, pero ahora la cosa es distinta: *“Ha salido de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, y se ha establecido frente a nosotros”* (Números 22, 5). Lleno de pavor pone su esperanza en Balaán, un profeta-hechicero pagano y lo manda a buscar diciéndole: *“Sé que el que tú bendices queda bendecido y el que tú maldices queda maldecido”* (Números 22, 6).

Pero Dios, que no se acobardó con los prestigiosos magos egipcios, tampoco ahora va a interrumpir la promesa por la maldición de Balaán, un profeta pagano. Más aún, Dios va a poner en la boca de ese profeta pagano cuatro oráculos preciosos sobre la elección de Israel como beneficiario y depositario de la bendición divina. Parece ser que este relato Yavista (o Javista) recoge una vieja tradición según la cual existió en la región un famoso vidente con este mismo nombre. Si el Yavista (o Javista) pone estos oráculos en boca de un famoso profeta pagano, habiendo tantos en Israel, es porque quiere dejar constancia de cómo hasta los paganos reconocen la especial forma de ser del pueblo de Israel, elegido entre todos los pueblos. Balaán se niega a cumplir los deseos del rey de Moab y afirma con insistencia que sólo está dispuesto a *“pronunciar las palabras que el Señor ponga en su boca”*.

Posteriormente la tradición Yavista (o Javista) ha añadido al relato primitivo el simpático cuento popular de la burra de Balaán. El encontramos una burra hablando es propio de la tradición Yavista (o Javista), como también lo eran los

antropomorfismos (Dios con figura humana) de los que hemos hablado en varias ocasiones. Como este tema 17º es cortito, te pongo entero el cuento de la burra de Balaán:

“Balaán se levantó de mañana, aparejó la burra y se fue con los jefes de Moab. Al verlo ir, se encendió la ira de Dios, y el ángel del Señor se plantó en el camino haciéndole frente. Él iba montado en la burra, acompañado de dos criados. La burra, al ver al ángel del Señor plantado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se desvió del camino y tiró por el campo. Pero Balaán le dio de palos para volverla al camino.

El ángel del Señor se colocó en un paso estrecho, entre viñas, con dos cercas a ambos lados. La burra, al ver al ángel del Señor, se arrimó a la cerca, pillándole la pierna a Balaán contra la tapia. Él la volvió a golpear. El ángel del Señor se adelantó y se colocó en un paso angosto, que no permitía desviarse a derecha ni a izquierda. Al ver la burra al ángel del Señor, se tumbó debajo de Balaán. Él, enfurecido, se puso a golpearla. El Señor abrió la boca a la burra y ésta dijo a Balaán: ¿Qué te he hecho para que me apales por tercera vez? Contestó Balaán: Que te burlas de mí. Si tuviera a mano un puñal, ahora mismo te mataría. Dijo la burra: ¿No soy yo tu burra, en la que montas desde hace tiempo? ¿Me solía portar contigo así? Contestó él: No.

Entonces el Señor abrió los ojos a Balaán, y éste vio al ángel del Señor plantado en el camino con la espada desenvainada en la mano, e inclinándose se postró rostro en tierra. El ángel del Señor le dijo. ¿Por qué pegas a tu burra por tercera vez? Yo he salido a hacerte frente porque sigues un mal camino. La burra me vio y se apartó de mí tres veces. Si no se hubiera apartado, ya te habría matado yo a ti, dejándola viva a ella. Balaán respondió al ángel del Señor: he pecado, porque no sabía que estabas en el camino, frente a mí. Pero ahora, si te parece mal mi viaje me vuelvo a casa. El ángel del Señor respondió a Balaán: vete con esos hombres; pero dirás únicamente lo que yo te diga. Y Balaán prosiguió con los ministros de Balac” (Números 22, 21-35).

Lo que pretende enseñarnos es que, como dijo San Pablo, y después repitió San Agustín, *“Dios elige lo menos inteligente del mundo para confundir a los más sabios”*. Como hemos dicho, Balaán tenía fama de ser un prestigioso vidente, sin embargo no percibe la presencia del Señor mientras que la burra sí; se enfurece y arrebata y la burra le razona hablándole sensatamente; en definitiva, el Señor corrige a Balaán, valiéndose de su burra. Un cuento lleno de ironía y buen humor, puesto al servicio de la teología. Todo acaba con una confesión sincera de Balaán que se pone a disposición del Señor: *“He pecado porque no sabía que estabas en el camino, frente a mí. Si te parece mal mi viaje, me vuelvo a casa”* (Números 22, 34). Pero Dios le indica que siga y pronuncie cuatro preciosos oráculos, algunos de los cuales os sonarán porque los cantáis en la liturgia.

A pesar de la imagen positiva de este texto, la tradición judía guarda de Balaán una imagen negativa, como si hubiera aceptado el dinero que le ofreció Balac: *“Abandonando el camino recto, se desviaron y siguieron el camino de Balaán, que amó un salario de pecado”* (2 Pedro 2, 15-16). Y en este libro de los Números, un poco más adelante (Números 31, 8 y 16), se dice que murió a cuchillo como responsable de los actos de idolatría que se narran en Números 25, cuando el pueblo de Israel *“comenzó a prostituirse con las muchachas de Moab”*. Como se ve en el segundo caso que narra este capítulo 25, el problema de “prostituirse” no estaba sólo en la fornicación, sino en que estas mujeres extranjeras arrastraban a sus maridos a sacrificar ante sus ídolos. Para evitar este peligro de idolatría estaban prohibidas las bodas con extranjeras.

Los cinco capítulos siguientes (Números 26-30) están dedicados íntegramente a un censo, a nuevas disposiciones legales y al anuncio de la sustitución de Moisés por Josué al frente de la comunidad. Los puedes leer o saltártelos, como quieras. Realmente no tienen ninguna novedad, salvo el hecho de la consagración de Josué como nuevo caudillo de Israel. El capítulo 31 describe una guerra santa en la que Dios, con un ejército compuesto por representantes de todas las tribus de Israel, venga su santo nombre profanado con las idolatrías del capítulo 25. Nadie se escapa de la matanza salvo las vírgenes de Madián. Teniendo en cuenta el carácter sagrado de la batalla, los protagonistas de ella son Dios y los levitas por lo que llevarán una parte importante de lo recogido al enemigo.

4. - Conclusión: primeras ocupaciones de la tierra prometida. Nos situamos en los cinco últimos capítulos (Números 32 al 36). Si quieres, puedes dejar el 33 y 34 ya que su contenido no tiene significado hoy para nosotros. Lee el 32, que es el más interesante: las tribus de Rubén, Gad y media tribu de Manasés, uno de los dos hijos de José, se presentan ante Moisés pidiéndole que les permita ocupar toda la zona oriental que está antes de llegar al Jordán, la Transjordania. Moisés se lo permite, una vez que ellos se han comprometido a ayudar al resto de las tribus en la conquista de Canaán.

Números 35 habla sobre el futuro reparto de la tierra prometida: unas ciudades de la parte que le corresponda a cada tribu tienen que ser para los levitas que, en cambio, no entrarán en el reparto, pues su lote es el Señor (en Josué 21 se nombra las ciudades que les correspondieron). También corresponde a los levitas la administración de seis ciudades, *“donde pueda buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención”* de modo que *“el homicida no muera antes de comparecer a juicio ante la asamblea”*. Y, finalmente, en el capítulo 36 trae una legislación para que las tierras se conserven en poder de la tribu a la que correspondió en el sorteo y no pase a otra mediante bodas de mujeres de una tribu (cuyo patrimonio pasaba al marido) con hombres de otras tribus.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Números 13, 17-33

Hebreos 9, 11-14

Juan 3, 14-19

Preguntas:

1.- Los Santos Padres han visto en la Tierra Prometida una figura del Reino de los cielos. En Números 13 tenemos la exploración de esa Tierra Prometida y las distintas reacciones ante el informe de los exploradores: las tienes explicadas en el punto 2 de este tema. ¿Ves en esas reacciones un paralelismo con las actitudes de los cristianos ante las dificultades de la conquista del Reino de los Cielos?

2.- San Cirilo de Alejandría y otros Santos Padres vieron en las aguas lustrales de las que te hablo al final del punto segundo de este tema, una figura de las aguas bautismales. Igual lo ve el autor de la carta a los Hebreos. ¿Vive el bautismo con este sentido purificador y salvador? Razona tu respuesta.

3.- En la lectura del evangelio de Juan, el mismo Jesús se compara con la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto. Los israelitas que eran mordidos por ese mal, miraban a la serpiente y quedaban a salvo. En tu vida real, ¿te has sentido salvado en tus sufrimientos ante la contemplación de la cruz de Cristo?

Tema 18º. - EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. El Deuteronomio es el quinto y último libro del Pentateuco. Distinto de los anteriores y, si es posible, todavía más apasionante. Como el resto del Pentateuco, se le atribuye a Moisés por una vieja tradición muy apegada a lo que se dice en Deuteronomio 31, 24: *“Cuando terminó de escribir en un libro las palabras de esta Ley hasta el fin, Moisés dio esta orden a los levitas...”*. Esta vieja tradición de apegarse a la letra ya ha sido superada por los estudiosos, como hemos visto en temas anteriores. De todas formas, aunque parece cierto que él personalmente no lo escribió, el libro tiene la inspiración y el espíritu de Moisés. Vamos a conocerlo.

Comencemos por el autor, lugar de origen y fecha de redacción. Todos los autores citan el 622 antes de Cristo como un año fundamental. Veamos por qué:

“Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó treinta y ocho años en Jerusalén. Obró con rectitud a los ojos del Señor y siguió en todo los caminos de

David, su padre, sin desviarse ni a derecha ni a izquierda. El año decimooctavo de su reinado (622 antes de Cristo), para purificar el país y el templo, Josías envió a Safán, hijo de Asalías, a Maasías, gobernador de la ciudad, y a Yoaj, hijo de Joacaz, el canciller, con el encargo de restaurar el templo del Señor, su Dios. Cuando estaban sacando el dinero ingresado en el templo, el sacerdote Jelcías encontró el libro de la ley del Señor, dada por medio de Moisés. Jilquías dijo entonces al escriba Safán: He encontrado en el templo el libro de la Ley. Y se lo entregó a Safán.

Éste se lo llevó al rey y comenzó a contarle: Tus siervos están haciendo todo lo que se les ha encomendado. Recogieron el dinero que había en el templo y se lo entregaron a los encargados y a los obreros. Y le comunicó la noticia: El sacerdote Jelcías me ha dado un libro. Safán lo leyó ante el rey. Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestiduras e inmediatamente dio órdenes: Id a consultar al Señor por mí y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado pues es enorme la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros, ya que nuestros padres no han observado las palabras del Señor obrando según todo lo prescrito en este libro” (II Crónicas 34).

Algunos sospechan que los autores del libro encontrado pudieron ser esos mismos sacerdotes que montaron “la aparición” del libro para darle la autoridad que suponía tener como autor a Moisés. Otros, por el contrario, piensan que el libro hallado procedería de sacerdotes del reino del norte (Israel) que, tras la caída de Samaría el año 721 antes de Cristo, huyeron a Jerusalén (en el reino de Judá, al sur), trayendo el libro.

Sea una cosa u otra, el caso es que tenemos una fecha clara de referencia (622 antes de Cristo), un lugar de origen (Jerusalén) y unos posibles autores (sacerdotes). Todo esto tomado con mucha prudencia, pues nos movemos entre opiniones de estudiosos, que no siempre coinciden. ¿Y qué fue lo que encontraron los sacerdotes de Jerusalén en el templo? ¿Todo el Deuteronomio, tal como nosotros lo conocemos? No. El actual libro es el resultado de un largo proceso de formación que ha durado varios siglos, como ya hemos comentado de los demás libros del Pentateuco. El profesor Félix García distingue dos fases en la formación del libro: una anterior a Josías (Capítulos 6-28, que sería la “encontrada” en el templo) y otra posterior (Capítulos 1-5 y 29-34, que sería la añadida).

Los capítulos 6-28 forman **un libro independiente** y redactado a manera de una constitución para el pueblo, como nosotros tenemos la Constitución Española, por la que nos gobernamos. En la fase posterior a Josías el libro perdió su independencia y pasó a ser, en un primer momento, el prólogo de la que se llamó Historia Deuteronomista, formada por este libro y los de Josué, Jueces, Samuel, Reyes y Crónicas. Y en un segundo momento, se convirtió en la conclusión del Pentateuco, que es como lo tenemos nosotros. Se trata, pues, de un libro compuesto

de textos viejos y nuevos y redactado entre los años anteriores al 700 y el 400 antes de Cristo. Como en todos, una composición que fue lenta y larga.

2. - Composición y estructura del libro. El libro está compuesto de tres discursos, puestos en boca de Moisés más los capítulos 31-34 en los que se narran su despedida y muerte, formando una especie de conclusión general del Pentateuco que le habría sido añadida posteriormente. Ya hemos dicho antes que estos capítulos, junto con la introducción (Números 1-5) y el tercer discurso (Números 29-30) son posteriores a Josías (es decir, posteriores al 622, año de la misteriosa aparición del libro en el templo).

Cuando leas el libro, verás que casi nada nuevo hay en él respecto a lo que ya conoces de los libros anteriores, pero todo te sonará en un clima más espiritual, más religioso, más íntimo. Se ha dicho del Deuteronomio (cuyo nombre significa “segunda ley”) que es la misma ley, pero predicada. Israel vive siempre expuesto a la idolatría. Las grandes culturas vecinas le atraen y constituyen un peligro constante. Los sacerdotes, teólogos y catequistas de Israel viven esta preocupación y preparan esta gran meditación recordándole a Israel su historia, interpretada desde la fe y la alianza. Por eso la palabra que más vas a encontrar en la lectura es “**recuerda**”. Israel, recuerda tu prodigioso pasado y *“guarda en tu corazón la historia de las maravillas que el Señor ha hecho contigo y ama al Señor con todo tu corazón”* (Biblia para la Iniciación Cristiana).

3. - ¿Cómo leemos el Deuteronomio? Te voy a proponer dos caminos para conocer este libro maravilloso: uno, como quien lee un pacto entre Dios y su pueblo, una alianza al estilo que se llevaba en la cultura de la época. Otro, centrándonos en los grandes temas del Deuteronomio: Dios, el pueblo, la tierra, el santuario y la ley. Tú sigue los dos caminos y lee el libro a ratos, desde estos dos puntos de vista que se van a complementar.

Hoy nadie se fía de nadie y, por eso, los pactos se hacen en las notaría. Cuando yo era pequeño, era distinto. Los pactos los hacían los hombres y la palabra de hombre “iba a misa”, es decir, se cumplía como algo sagrado. Recuerdo que el día de San Miguel (29 de septiembre) comenzaba el año agrícola. Unos días antes mi padre y el arrendatario de nuestra finca, se reunían en casa y pactaban las condiciones del nuevo año. Aquella conversación, muy seria, podía durar horas, mientras mi madre y nosotros estábamos recluidos en la cocina hasta que ella, pendiente de los gestos de mi padre y Alonso, veía por la rajilla de la puerta que se ponían en pie y se daban un fuerte apretón de mano, sonriéndose mutuamente. Nosotros salíamos de nuestra concentración forzosa y mi madre sacaba una botella de vino, dos vasos y las mejores tapas para celebrar lo pactado. El tono ambiental cambiaba y Alonso nos besaba y sacaba del bolsillo de su chaqueta unos caramelos riquísimos que nos traía cada año. El pacto quedaba hecho sin necesidad de que un notario lo garantizara.

Algunos autores, como Osumi o Félix García, observan que el Deuteronomio tiene una forma o estructura parecida a la de los pactos de vasallaje (es decir, del rey con su pueblo) que los asirios hacían en los siglos VII-VIII antes de Cristo, época en que se escribió este libro, e incluso los antiguos tratados hititas de la época de Moisés (siglo XIII antes de Cristo). Los hititas o heteos eran descendientes de Het, antiguos habitantes de Canaán que vendieron a Abrahán el sepulcro donde enterró a Sara, su esposa (Génesis 23, 1-9). Otro código, todavía más antiguo, es el famoso Código de Hammurabi, rey de Babilonia. En todos ellos se ven una serie de pasos y un género literario muy propio de este tipo de documentos y con los que el Deuteronomio guarda cierto parecido.

Sin duda, esos pactos eran conocidos por los sabios judíos autores del Deuteronomio y lo utilizaron a la hora de reflejar las relaciones de Dios con su pueblo, como si de un rey y sus vasallos se tratara. Vamos a ver esos pasos, comprobando cómo también se dan en el Deuteronomio. A la vez leemos el libro. Seguimos en este tema a Osumi y Félix García.

4. - El pacto de Dios con su pueblo. Lo primero de un trato es la **presentación** de los tratantes. El Código de Hammurabi comienza así: *“Soy yo, Hammurabi, quien hace aparecer la justicia en el país, quien aniquila al malvado y al malo, quien vela para que el fuerte no oprima al débil”*. En el pacto del Deuteronomio no es necesaria esta presentación porque el pueblo ya sabía quién era el Señor, el Dios de Israel, y Moisés el intermediario entre ambos (Dios y pueblo).

El segundo punto del tratado es una **introducción histórica**. En ella se cuentan todos los favores que el rey ha hecho por sus vasallos. En el Deuteronomio, esta introducción histórica abarca los once primeros capítulos. El Sinaí, Cadés, los diez mandamientos, la consagración del pueblo, las llamadas a la fidelidad, las pruebas del desierto, la intercesión de Moisés, el perdón de Dios, etc. Todo lo que ya conoces. Puedes leer, rato a rato, esos once primeros capítulos. Fíjate que abundan expresiones como “acuérdate” o “recuerda”. Es el libro del recuerdo, de la memoria agradecida y, desde esta memoria, el pueblo tendrá que elegir entre Dios y lo que no es Dios. Por ejemplo: *“Acuérdate bien de lo que Yavé, tu Dios, hizo con Faraón y con todo Egipto”* (Deuteronomio 7, 18) o *“Acuérdate. No te olvides de que irritaste a Yavé tu Dios en el desierto”* (Deuteronomio 9, 7). Te voy a citar el texto más famoso que invita a Israel a no olvidarse de todo lo que Dios hizo por él:

“Moisés habló al pueblo diciendo: Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?, ¿se oyó cosa semejante?, ¿hay algún pueblo que haya oído, como has oído tú, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?, ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores,

como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos?

Es a ti a quien te lo ha hecho ver, para que sepas que el Señor es tu Dios y no hay otro fuera de Él. Te ha hecho oír su voz desde los cielos para instruirte y sobre la tierra te hizo ver su fuego sobrecogedor y oír sus palabras de en medio del fuego. Porque amó a tus padres y eligió a su descendencia, te sacó de Egipto, Él mismo, con inmenso poder, expulsando ante ti a pueblos más grandes y fuertes que tú, para hacerte entrar en sus tierras y dártelas en heredad, como ves hoy día.

Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te va a dar para siempre” (Deuteronomio 4, 32-40).

Un tercer momento es **el centro del tratado**, es decir, lo que tiene que cumplir el pueblo para seguir contando con la protección del soberano (Dios, en nuestro caso). En el Deuteronomio abarca desde el capítulo 12 al 26. Sin mucho orden, reúne varias colecciones de leyes antiguas y recientes, que fundamentalmente fueron las encontradas en el templo en tiempos del rey Josías. Por ellas se gobernaría el pueblo. Tratan el culto, la idolatría, los tribunales, las autoridades, las relaciones familiares, etc. Algunas tienen actualidad y otras están superadas. Por ejemplo, está superada la ley del Levirato, o del cuñado, que ya te expliqué en este mismo libro, en el tema 10º, punto 3º, cuando hablamos de Tamar. Lee, a ratos, estos 15 capítulos.

En un cuarto momento, venía **un documento escrito** que dejaba constancia de ese pacto y de la obligación de su cumplimiento, con las consecuentes bendiciones o maldiciones si se cumplían o no las normas escritas en él. *“Escribirás en piedra todas las palabras de esta ley, como te ha dicho Yavé, el Dios de tus padres” (Deuteronomio 27, 3). “Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos de Yavé, tu Dios, vivirás y te multiplicarás. Yavé, tu Dios, te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar por otros dioses, yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio, que, después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás mucho años en ella (Deuteronomio 30, 15-20).* Lee Números 27-30.

Y, finalmente, **los testigos**. El cielo y la tierra son puestos por testigos del pacto de Dios con su pueblo. *“Pongo hoy por testigos ante vosotros el cielo y la tierra” (Deuteronomio 30, 19). “Congregad junto a mí a todos los ancianos de vuestras tribus... pongo por testigos contra ellos el cielo y la tierra” (Deuteronomio 31, 28). “Prestad oídos, cielos, que hablo yo, escuche la tierra las palabras de mi boca” (Deuteronomio 32, 1).* Es posible que a la primera lectura no veas el esquema del pacto tan claro, pero ya con esta explicación te será más fácil. Los distintos

redactores del libro no fueron muy ordenados, pero con un pequeño esfuerzo se les puede seguir. Los capítulos 32-34 nos traen un cántico de despedida de Moisés y su muerte. Lee Números 31-34.

En el tema siguiente, vamos a presentar el Deuteronomio de otra forma: fijándonos en los temas que trata. Ya todo te es conocido, pero su lectura te puede servir de repaso y profundización.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Deuteronomio 4, 32-40

Romanos 2, 25-29

Mateo 22, 34-40

Preguntas:

1.- La fe de Israel es la experiencia del místico que ha sentido en su vida la acción de Dios. ¿Tienes en tu vida la experiencia de ese Dios cercano del que habla la lectura?

2.- Una de las leyes más importantes era la de la circuncisión. Por este rito se entraba a formar parte del pueblo de Dios. San Pablo habla a los romanos de otra circuncisión. ¿Cuál?

3.- Tras la lectura del Deuteronomio quizás te encuentres perdido ante tantas y tan detalladas leyes. Jesús las resume en el evangelio de Mateo que te cito. ¿Cuál es su resumen?

Tema 19º. - LOS GRANDES TEMAS DEL DEUTERONOMIO

Por Celestino Gómez Jaldón

1. - Introducción. Como dijimos en el tema anterior, en el Deuteronomio apenas vas a encontrar algo que no conozcas de los cuatro libros anteriores. Precisamente por eso, el tema anterior y éste los vamos a dedicar a ayudarte en la lectura de este libro, síntesis de todo el Pentateuco, atribuido a Moisés a las puertas de la tierra prometida. Ya sabemos que, aunque literalmente el libro no haya sido escrito por el gran caudillo de Israel sino muy posteriormente, sí está inspirado en él. Es un libro de lectura espiritual, para leer y reflexionar sobre él un rato y dejarlo reposar hasta otra ocasión. No te lo leas de golpe, mejor un capítulo diario. Pensando lo que has leído.

En el tema anterior nos fijamos en la estructura del libro, que tenía bastante parecido con los tratados de vasallaje de la época. Siguiendo los cinco puntos de que

solían componerse esos pactos, leímos el libro. En este tema, en vez de fijarnos en esa estructura que da forma al libro, vamos a estudiar los grandes temas de su contenido: **Dios**, el **pueblo**, la **tierra**, la **ley** y el **santuario**. Será éste un tema cortito, haciendo un recorrido por estos cinco puntos. La reflexión sobre estos temas nos servirá de mucho para aumentar nuestra fe en ese Dios providente que llevó al pueblo de Israel a través de un inmenso desierto hasta la tierra prometida y que nos sigue llevando hoy, por el desierto de este mundo, hasta la patria del cielo, nuestra tierra de promisión.

2. - Un Dios. Yavé es el Dios de Israel y éste el pueblo de Dios. Es la consecuencia de la elección y la alianza. Lo mismo que nosotros tenemos el Padrenuestro para orar a Dios o el credo para expresar nuestra fe, los judíos tienen una oración que rezan por la mañana y por la tarde. Ellos la llaman el Semá (Semá significa “escucha”). Está tomada del Deuteronomio 6, 4-9:

“Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado: las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales”. Ésta es la creencia principal del pueblo judío: Dios es solamente uno. El israelita debe cuidarse de ser fiel y amar con todo su ser a ese Dios, libertador y padre.

Más tarde, Jesucristo nos dirá lo mismo, siendo este amor total a Dios el primer mandamiento de la Ley y, además, Jesús iguala el segundo mandamiento a este primero. Recordad la respuesta que dio al fariseo interesado en saber cuál era el primer mandamiento de la ley: *“Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden la Ley entera y los profetas”* (Mateo 22, 36-40). El Decálogo y los profetas, es decir, toda la Palabra de Dios y toda la vida cristiana debe ser interpretada a la luz de este amor a Dios y al prójimo: son las dos dimensiones de la vida cristiana.

Cuando el pueblo viva la abundancia de la tierra prometida, tampoco se olvidará de Dios: *“Cuando el Señor tu Dios te introduzca en la tierra que a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob juró que te había de dar, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya excavados que tú no has abierto, viñas y olivares que tú no has plantado, comerás hasta hartarte. Pero cuidado: No olvides al Señor que te sacó de Egipto, de la esclavitud. Al Señor tu Dios temerás, a Él sólo servirás, sólo en su nombre jurarás”* (Deuteronomio 6, 10-13). Todo este libro es una invitación constante a la fidelidad al único Dios. Es una idea presente en todo el libro. Te puedo poner muchas

citas como éstas, pero es preferible que tú leas el libro teniendo en cuenta esta idea central: **Dios es único**.

3. - Un pueblo. Israel es un pueblo de hermanos. Les une Dios, la tierra, la ley, el santuario. Se ha dicho de él que salió de Egipto como “pueblo”, del desierto como “pueblo de Dios” y del exilio en Babilonia como “iglesia”. Es un pueblo consagrado al Señor: *“Porque tú eres un pueblo consagrado a Yavé, tu Dios; Él te ha elegido para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos, que hay sobre la superficie de la tierra”* (Deuteronomio 7, 6). Esta idea de que Dios ha elegido a Israel es otra enseñanza fundamental en el libro del Deuteronomio: Dios ha rescatado a Israel de la mano de Faraón y ahora le pertenece como propiedad personal.

Pero, ¿por qué fue Israel el elegido? La respuesta viene a continuación: *“Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, porque sois el pueblo más pequeño. Sino que, por puro amor, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto”* (Deuteronomio 7, 7-8). El origen de la elección de Israel es el amor gratuito de Dios. El pueblo sabe que él pertenece a Dios como propiedad personal y tiene esa conciencia por propia experiencia, por la historia que ha vivido desde tiempos de Abrahán. Nosotros somos el nuevo pueblo de Dios. Hemos sido elegidos por amor, a pesar de nuestra pequeñez. Pensar esta idea, nos dará paz interior al contar con la ayuda y protección de un Dios Padre.

4. - Una tierra. Es otro tema presente en este libro y en todo el Pentateuco, desde la llamada a Abrahán: *“Sal de tu tierra a otra tierra que yo te mostraré”* (Génesis 12, 1). En el Deuteronomio está a punto de cumplirse la vieja promesa. La elección divina se va a manifestar en la entrega de la tierra. Por esto dijimos en otro tema que hasta que no se repartió la tierra prometida no se cumplió del todo la promesa y algunos entendidos unen el libro de Josué al Pentateuco, porque es el libro de Josué el que cuenta el reparto de la tierra, como veremos el próximo año. En Deuteronomio 12, 1, cuando Moisés va a dar al pueblo el llamado Código Deuteronomico, lo hace citando a la tierra que van a recibir, como don de Dios: *“Éstos son los preceptos y normas que cuidaréis de poner en práctica en la tierra que Yavé el Dios de tus padres te ha dado en posesión, todos los días que viváis en su suelo”*.

Es la esperanza en esa maravillosa tierra que *“mana leche y miel”* la que sostiene al pueblo peregrino por el desierto. La tierra es descrita como un maravilloso don de Dios. Fíjate:

“Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura; tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel; tierra en que no

comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada; tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre; entonces, cuando comas hasta hartarte, bendice al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

Pero cuidado, no te olvides del Señor tu Dios siendo infiel a los preceptos, mandatos y decretos que yo te mando hoy. No sea que cuando comas hasta hartarte, cuando te edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumente tu plata y tu oro y abundes en todo, te vuelvas engréido y te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres; para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final.

Y no digas: Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas. Acuérdate del Señor tu Dios: que es Él quien te da la fuerza para crearte esta riqueza, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres, como lo hace hoy. Pero ten por seguro que si te olvidas del Señor, tu Dios, y, marchando tras dioses extraños, les rindieras culto y te postraras ante ellos, os aseguro hoy en vuestra presencia que pereceréis irremisiblemente, de la misma manera que las naciones a las que el Señor ha hecho perecer ante vuestra vista: así pereceréis por no haber escuchado la voz del Señor, vuestro Dios” (Deuteronomio 8, 11-20).

La Iglesia, nuevo Israel peregrino, espera su tierra prometida, el cielo. La esperanza en la otra vida es la única que nos puede ayudar en los momentos difíciles. Lee este libro desde esta otra perspectiva: la esperanza de Israel es también mi esperanza en un cielo que nunca acabará.

La posesión de esa tierra dada por Dios era la vieja aspiración de Israel, como de todos los pueblos nómadas que nunca podían descansar en terreno propio sino que, al contrario, tenían que ir siempre de un lado para otro, procurando comida al ganado. Abrahán apenas consiguió un huerto para el sepulcro familiar. Moisés sólo pudo divisar de lejos la tierra prometida. Ahora el pueblo la va a poseer y disfrutar durante setecientos años, hasta la vuelta del exilio de Babilonia. Después siempre estará dominada por persas, griegos y romanos. En el año 70 después de Cristo, Jerusalén fue destruida, a los judíos se les prohibió la entrada en la ciudad santa y comenzó una dura diáspora (dispersión) por el mundo entero hasta que el año 1947 la ONU les permitió un nuevo Éxodo, una nueva vuelta, y, desde entonces, están luchando día a día, palmo a palmo con quienes llevan siglos ocupándola.

5. - Un santuario. En este punto hay que tener en cuenta una cosa. El autor del texto lo pone en boca de Moisés, época en que no existía el templo de Jerusalén. Pero cuando se escribe el libro, ya sí existía. Por eso encontramos anacronismos (cosas dichas a destiempo) dentro del texto. Recordando esto, no te será difícil comprender tantos detalles en un templo en pleno desierto. Esos detalles no pertenecen a la época

del desierto sino a una fecha muy posterior. Lo mismo que Dios es uno, el culto será uno y estará localizado **“en el lugar que elija el Señor tu Dios para poner allí su nombre”** (Deuteronomio 12, 21). Elegir un lugar para poner en él el nombre, *“equivalía, en la mentalidad del autor de este texto, a tomar ese lugar en posesión”* (Félix García: 1997, 270). La importancia del santuario y del culto que en él se tributa a Dios es otro tema central del Deuteronomio.

Durante los cuarenta años que Israel peregrinó por el desierto, Dios se hizo peregrino con su pueblo y habitó en la Tienda del Encuentro, una tienda de lona colocada a las afueras del campamento. Una vez asentados en la tierra prometida, el templo será el lugar de peregrinación para encontrarse con Dios. **“Tres veces al año se presentarán todos los varones ante Yavé tu Dios, en el lugar elegido por Él: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Tiendas. Y no se presentarán al Señor con las manos vacías. Ofreced cada uno vuestro don según la bendición que os haya dado el Señor”** (Deuteronomio 16, 16-17). El templo, además de lugar de presencia de Dios, es un símbolo de la unidad del pueblo. Todo gira en torno a ese lugar sagrado.

6. - Una ley. Ya hemos hablado mucho sobre la ley como el conjunto de obligaciones que Israel reconoce reveladas por Dios a Moisés para que el pueblo, cumpliéndolas, pueda agradar a Dios y recibir las bendiciones prometidas a sus padres Abrahán, Isaac y Jacob. Los capítulos 12-26 del Deuteronomio forman lo que los estudiosos llaman “Código Deuteronomico”. En él se reúnen varias colecciones de leyes con orígenes distintos. Unas se originaron en el reino de Judá y otras pueden proceder de Israel, el reino del norte, de donde se llevaron hasta Jerusalén cuando cayó Samaría en poder de los persas el año 722 antes de Cristo. Naturalmente, las leyes tienen en cuenta la evolución social y religiosa del pueblo de las que son un reflejo. Son leyes muy sabias, y de las cuales unas tienen actualidad y otras ya no la tienen, como hemos dicho. Haz con ellas unos ratos de lectura espiritual.

Para que tengas más facilidad al leerla, te diré que los quince capítulos de este Código Deuteronomico (Deuteronomio 12-26) están divididos en cuatro bloques. El primero (Deuteronomio 12 al 14, 21) trata de las relaciones del hombre con Dios. Aquí vas a ver la santidad del culto, con un rechazo frontal de la idolatría. El segundo bloque (Deuteronomio 14, 22 al 16, 17) trata de los deberes religiosos-humanitarios. En estos capítulos la solidaridad con el pobre es el eje central. Un tercer bloque (Deuteronomio 16, 18 al 18) trata sobre las autoridades (jueces, reyes, sacerdotes y profetas), a quienes advierte seriamente de sus responsabilidades y, por supuesto, reconoce sus derechos por el servicio que prestan a Dios y a la comunidad. Y un último y cuarto bloque (Deuteronomio 19 al 25, 19) insiste en nuevos aspectos de las relaciones humanas y sociales (homicidios, calumnias, guerras, esclavitud, etc.).

Te pongo una breve cita del segundo bloque, a modo de ejemplo: **“No endurezcas el corazón, ni cierras la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale en la medida de su necesidad. Cuidado, no se te ocurra este pensamiento**

rastrero: está cerca el año séptimo, año de remisión, y seas tacaño con tu hermano pobre y no le des nada; porque él gritará al Señor y tú cargarás con delito. Dale, y no de mala gana, pues por esa acción bendecirá el Señor tu Dios todas tus obras y todas tus empresas. Nunca dejará de haber pobres en la tierra: por eso yo te mando: abre la mano a tu hermano, al pobre, al indigente de tu tierra” (Deuteronomio 15, 7-11).

En Deuteronomio 26, 17-19 concluye el Código Deuteronomico con la fórmula de la alianza entre Dios y el pueblo. Cada uno tiene que mantenerse fiel a la parte que le corresponde en el pacto. Este pacto con Dios (pacto que nosotros hemos renovado en Jesús) eleva a Israel a su verdadera categoría de pueblo libre y responsable. Porque hay libertad al aceptar el pacto, habrá bendiciones o maldiciones según el pueblo lo cumpla o deje de hacerlo (Deuteronomio 28). *“Mira, yo pongo hoy ante ti la vida y felicidad, la muerte y la desgracia. Si obedeces lo que yo te mando hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos vivirás y crecerás. El Señor tu Dios te bendecirá en la tierra que vas a entrar a tomar en posesión. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses, yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán”* (Deuteronomio 30, 15-18).

El resto del libro (Deuteronomio 31-34) es una conclusión lógica a todo lo dicho. Moisés se retira, porque va a morir. Antes recuerda al pueblo temas fundamentales. Lo primero es el nombramiento de Josué, como continuador de su misión según el plan de Dios. Siguen, entre cantos de alabanza y bendiciones, todos los demás temas conocidos para concluir en el capítulo 34 con su muerte en el monte Nebo, a la vista de la tierra prometida: *“Te dejo verla con tus ojos, pero no pasarás a ella”* (Deuteronomio 34, 4). Terminamos con una cita que bien se pudo poner encima de la tumba de Moisés, como un epitafio de los que vemos en las lápidas de nuestros cementerios, puesto por los familiares del difunto: *“No ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien Yavé trataba cara a cara, nadie como él en todas las señales y prodigios que Dios le envió a realizar en el país de Egipto”*.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Deuteronomio 8, 7-10

I Corintios 6, 12-20

Lucas 11, 27-28

Preguntas:

1.- La primera lectura que te propongo es una descripción de la tierra prometida, tal como la veía Israel. La posesión de esa tierra mantenía su esperanza. ¿Qué mantiene la tuya, en medio de las dificultades de la vida?

2.- Hemos visto en este tema el respeto que Dios exige para el santuario. Lee en Corintios cuál es el nuevo santuario del Espíritu. ¿Lo respetas de igual forma?

3.- El Deuteronomio te habla mucho de bendiciones, que harían al pueblo feliz. ¿Son distintas de las que propone Jesús y que hizo grande a María? Lee la cita de Lucas.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ALONSO SCHÖKEL, L.: **Biblia del Peregrino**. Tomo I. Mensajero. Bilbao. 1996.
- ARTUS, O.: **Números** en Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. (Navarra). 1999.
- AUNEAU, J.: **Itinerario por el A. T.** Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996.
- AUZOU, G.: **De la servidumbre al servicio**. Ediciones Fax. Madrid 1969.
- BAGOT, J. P.: **Para leer la Biblia**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.
- BAUER, J. B.: **Diccionario de Teología Bíblica**. Herder. Barcelona. 1967.
- BLANKINSOPP, J.: **El Pentateuco**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- BOADT, L.: **Génesis** en Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- BRIEND, J.: **El Pentateuco**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- BUIS, P.: **El libro de los Números**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- CANELLAS, G.: **Abrahán: tras el Dios desconocido**. En La Biblia. 1990.

- CASTEL, F.: **Comienzos**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
- CEPEDAL, T.: **Curso de Biblia**. Perpetuo Socorro. Madrid. 1999.
- CHARPENTIER, E.: **Para leer el Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1994.
- CRAGHAN, F. J.: **Éxodo** en Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. (Navarra). 1999.
- CUNCHILLOS-ILARRI, J. L.: **Los orígenes**. Ediciones SM. Madrid. 1990.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA BIBLIA. Herder. Barcelona. 1993.
- FARMER, W. R.: **Comentario Bíblico Internacional**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- FERNÁNDEZ, D.: **El problema del pecado original**. Nueva Utopía. Madrid. 1999.
- GALLEGO, E.: **¿Existieron Adán y Eva?** En La Biblia. Madrid. 1990.
- GALLEGO, E.: **El drama del Paraíso**. En La Biblia. Madrid. 1990.
- GALLEGO, E.: **El Éxodo: los grandes portentos**. En La Biblia. Madrid. 1990.
- GALLEGO, E.: **La tierra de promisión**. En La Biblia. Madrid. 1990.
- GALLEGO, E.: **La ley de Moisés**. En La Biblia. Madrid. 1990.
- GALLEGO, E.: **Los diez mandamientos: ¿Dictados por Dios?** En La Biblia. Madrid. 1990.
- GARCÍA LÓPEZ, F.: **El Deuteronomio**. Cuadernos Bíblicos. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- GARCÍA LÓPEZ, F.: **El Deuteronomio**. La Biblia. Casa de la Biblia. Madrid. 1997.
- GARCÍA LÓPEZ, F.: **El Decálogo**. Cuadernos Bíblicos. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996.
- GERARD, A. M.: **Diccionario de la Biblia**. Anaya. Madrid. 1995.
- GONZALEZ LAMADRID, A.: **Números** en La Biblia. Casa de la Biblia. Madrid. 1997.
- GUILLÉN TORRALBA, J.: **Génesis** en La Biblia. Casa de la Biblia. Madrid. 1997.
- GUILLÉN TORRALBA, J.: **Éxodo** en La Biblia. Casa de la Biblia. Madrid. 1997.
- IBÁÑEZ ARANA, A.: **Levítico** en La Biblia. Casa de la Biblia. Madrid. 1997.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, E.: **Historia de la Salvación**. Grafite. Bilbao. 2000.
- LENSSSEN, A.: **La salida de Egipto**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1970.
- LEON-DUFOUR, X.: **Vocabulario de Teología Bíblica**. Herder. Barcelona. 1967.
- LEVORATTI, A.: **Levítico** en Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. (Navarra). 1999.
- LONFINK, N.: **Las tradiciones del Pentateuco**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.
- LOEW, J.: **En la escuela de los grandes orantes**. Narcea. Madrid. 2000.
- MARTÍN JUÁREZ, M.: **Caín y Abel, el primer homicidio**. En La Biblia. Madrid. 1990.
- MARTÍN JUÁREZ, M.: **El diluvio y la torre de Babel**. En La Biblia. Madrid. 1990.
- MARTÍN JUÁREZ, M.: **Los patriarcas: ¿historia o leyenda?** En La Biblia. Madrid. 1990.
- MARTINI, CARLO M.: **Abrahán, nuestro padre en la fe**. San Pablo. 1984.
- MARTINI, CARLO M.: **Vivir con la Biblia**. Planeta. Barcelona. 2000. 2ª Edición.

- MENCHÉN CARRASCO, J.: **Pentateuco** en Comentario al Antiguo Testamento. La Casa de la Biblia. Atenas. Madrid. 1997.
- MERTENS, H. A.: **Manual de la Biblia**. Herder. Barcelona. 1989.
- MICHAUD, R.: **Los Patriarcas**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1997.
- NOEL, D.: **Los orígenes de Israel**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- OSUMI, Y.: **Deuteronomio** en Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. Navarra. 1999.
- PIKAZA, X.: **Egipto: experiencia de cautiverio**. La Biblia. 1990.
- PIKAZA, X.: **¿Quién fue Moisés? La figura del libertador**. La Biblia. 1990.
- ROBERT, A.: **Introducción a la Biblia**. Herder. Barcelona. 1967.
- ROSSANO, P y Otros.: **Nuevo Diccionario de Teología Bíblica**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1990.
- RUIZ DE GALARRETA, J. L.: **En el desierto**. Mensajero. Bilbao. 1999.
- SALAS, A.: **Un pueblo en marcha**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1993.
- SALAS, A.: **Los orígenes. Del Edén a Babel**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1992.
- SURGY, P.: **Las grandes etapas del misterio de salvación**. Terra Nova. Barcelona. 1963.
- VARIOS.: **Itinerario por el Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Navarra. 1996.
- VARIOS.: **Diccionario Enciclopédico de la Biblia**. Herder. Barcelona. 1993.
- VARIOS.: **Personajes del Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Navarra. 1998.
- WIÉNER, C.: **El libro del Éxodo**. Cuadernos Bíblicos. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.

LAS CITAS ESTÁN TOMADAS DE LA:

- BIBLIA DEL PEREGRINO. Ega-Mensajero-Verbo Divino. Bilbao y Navarra. 1996
- BIBLIA PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA. Conferencia Episcopal Española. Madrid. 1977.
- BIBLIA DE JERUSALÉN. Desclee de Brouwer. Bilbao. 1975.
- SAGRADA BIBLIA: PENTATEUCO. Universidad de Navarra. Eunsa. 1997.

TEXTOS MARGINALES

1. - La palabra griega PENTATEUCO significa cinco libros que son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.
2. - En ningún lugar de la Biblia se dice que Moisés fuera el autor directo de los cinco libros del Pentateuco.
3. - Hasta la llegada de la monarquía majestuosa de Salomón, posiblemente no se escribió ni una letra de los Libros Sagrados.
4. - Los estudiosos hablan de cuatro fuentes documentales de las que procede el actual Pentateuco: Yavista, Elohista, Deuteronomista y Sacerdotal.
5. - La Biblia trae la respuesta de Dios a las grandes preguntas que el hombre se puede plantear sobre el sentido de la vida.
6. - La primera parte del Génesis (capítulos 1-11) constituye lo que podríamos llamar el prólogo de la Historia de la Salvación.

7. - La Historia de la Salvación comienza, como el alfabeto, con la “A” de Abrahán (Génesis 12, 1).
8. - Los grupos de pastores nómadas de los patriarcas se fueron uniendo hasta constituir una nación, creando unos parentescos entre ellos que antes no existían.
9. - Los libros del Pentateuco no son libros de historia ni pretenden hacer historia, sino teología y catequesis.
10. - Dos veces repite el Génesis el relato de la creación: son dos tradiciones distintas, la Elohista y la Yavista (o Javista).
11. - El documento Yavista nos presenta a Dios con formas humanas: alfarero, cirujano, jardinero, tallista, sastre. Son antropomorfismos.
12. - Tres veces repite el Génesis, en un par de versículos, que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza.
13. - La Biblia no es un libro de ciencia sino de religión. No se puede interpretar al pie de la letra.
14. - La historia de Adán y Eva nos la presenta el Génesis como un impresionante drama.
15. - La palabra Adán significa hombre o humanidad y Eva significa vida.
16. - El relato del Génesis nos enseña que la tentación siempre se nos presenta como algo deseable, atrayente a la vista y deseoso al paladar.
17. - ¿Te has fijado que no sale por ninguna parte del texto la célebre manzana de Eva?
18. - Se puede ser religioso como Caín y no agradar a Dios porque no se ama al hermano.
19. - Los años de edad de los patriarcas no tienen un sentido real, sino simbólico.
20. - Desde Caín, la violencia crece en espiral, no conoce límites.
21. - La palabra Noé significa “consuelo”: su fidelidad era el único consuelo que le quedaba a Dios en la tierra.
22. - En muchas culturas de aquella zona geográfica se conservan tradiciones, primero habladas y después escritas, de un diluvio universal.
23. - La paloma con el ramo de olivo en el pico, en nuestra cultura occidental, es un símbolo de la paz.
24. - Sem y Jafet respetan a su padre, a pesar de su estado de embriaguez, no se burlan sino que tapan sus vergüenzas.
25. - El pecado siempre pone confusión, desunión y desorden en la comunidad y no sólo en el pecador que lo realiza.
26. - Todos estamos llamados, como Abrahán, a seguir el camino de la fe, de la confianza en Dios.
27. - En el pan y el vino que ofrece Melquisedec, la Iglesia ha visto una figura de la Eucaristía.
28. - Apoyado en la esperanza, Abrahán creyó contra toda esperanza que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo. Y así fue.
29. - La historia de Abrahán nos enseña que la Palabra de Dios se cumple siempre, incluso contra toda previsión humana.
30. - El rito pagano de la circuncisión acabó convirtiéndose en un rito sagrado, signo de la Alianza de Dios con su pueblo.

31. - El relato de Sodoma y Gomorra nos enseña que Dios está siempre dispuesto a perdonar por amor a unos cuantos.
32. - En Caldea, la tierra de origen de Abrahán, la ley permitía la unión entre hermanastros. Sara era hermana de padre de Abrahán.
33. - Ismael significa “Dios escucha”. Y así fue: Dios escuchó el llanto del niño en el desierto y acudió en su ayuda.
34. - En tiempos de Abrahán había la costumbre de ofrecer a Dios el primer fruto de todo: del campo, de los animales y de los hombres.
35. - Abrahán puede morir tranquilo. Ha conseguido un trozo de tierra. Ha comenzado a cumplirse la promesa.
36. - La historia de Israel comienza a convertirse en Historia de la Salvación cuando es interpretada a la luz de la Palabra de Dios y de la promesa.
37. - Dios dirige el destino de la historia y da a conocer al hombre, mediante signos, su voluntad.
38. - La línea de la promesa tiene que seguir sólo en Isaac. Los demás hijos sobran en este tema de la promesa.
39. - Para Israel, la unión con sus antepasados es fundamental. Dios se le presenta como “El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob”.
40. - Para Dios no hay derechos heredados, sino su amor gratuito para con nosotros. Esaú era el primogénito, pero no era el elegido de Dios.
41. - Jacob es un tramposo y astuto que con sus tejemanejes suplantó a su hermano Esaú. Jacob era el elegido de Dios.
42. - La oración de Jacob es la del pobre: que no me falte pan para comer y vestido para cubrirme mi cuerpo.
43. - Mediante el engaño de Labán a su yerno Jacob, Raquel y Lía se convierten legítimamente en esposas de éste y matriarcas de Israel.
44. - Pocos personajes hay en la Biblia tan cercanos a nosotros como Jacob, con sus grandezas y sus miserias.
45. - Dios bendice a Jacob y le cambia su nombre: “Te llamarás Israel”, que significa “fuerte con Dios”. Comienza una nueva vida para Jacob.
46. - En la cultura bíblica, los sueños tenían un sentido profético, una manifestación divina del porvenir. Siempre se cumplían.
47. - “El Sinsandalia” era el mote que ponían en Israel al que no cumplía la ley del Levirato, dando descendencia a su hermano difunto.
48. - “El Señor estaba con José” y, por tanto, todo su entorno queda bendecido y protegido por Dios, como vemos en el Génesis.
49. - El Faraón reconoce el espíritu sobrehumano de que goza José y lo pone al frente de todo el país.
50. - Los hermanos de José son conscientes de que están purificando el pecado que les atenaza el corazón: haberlo vendido como esclavo.
51. - El Dios de la promesa sigue haciendo historia con Israel: “Yo bajaré contigo a Egipto y yo te haré subir”.
52. - El autor de la carta a los Hebreos dedica el capítulo 11 a presentarnos el Génesis en clave de fe. Debemos leerlo despacio.

53. - En Cristo, rostro humano de Dios, la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, continuador de Israel en la elección divina.
54. - El Dios que se nos revela en el Génesis es mucho más grande que todos los pequeños dioses que nosotros podamos fabricar.
55. - Dios, señor de la historia, no actúa al capricho antojadizo, sino que tiene un proyecto de salvación para su pueblo.
56. - La radical solidaridad de Moisés con su pueblo pecador, le impedirá entrar en la tierra prometida, que sólo verá de lejos.
57. - Como cualquiera de nosotros, el pueblo de Israel se mueve entre la fe y la murmuración. Desconfía de la historia que Dios está haciendo con él.
58. - Los tres lugares en que se desenvuelve todo el libro del Éxodo son: Egipto, el desierto y el Sinaí.
59. - El desierto es el lugar del silencio, de la prueba, de la purificación. Es tiempo y lugar de oración. Sin desierto no hay encuentro con Dios.
60. - Los autores o redactores del Éxodo no pretendieron hacer un informe histórico, por lo que poco de historia podemos encontrar en el libro.
61. - Si preguntas a un israelita: ¿Quién es Dios para ti? La respuesta va a ser existencial: “Dios es el que me sacó de Egipto”.
62. - Moisés es figura de Cristo desde su nacimiento: ambos fueron salvados de una matanza general de inocentes porque estaban llamados a salvar a los demás.
63. - Todas las llamadas de Dios se parecen. Moisés fue llamado para ponerse en movimiento hacia los que sufren. Esto es lo común a toda llamada.
64. - Dios está decidido a que su gloria resplandezca a costa de Faraón y le concede ventaja: “Yo pondré terco a Faraón y no dejará salir a mi pueblo”.
65. - Los autores del Éxodo se encargan de dejar clara la distinción del trato dispensado por Dios a los israelitas y a los egipcios. Israel es su pueblo.
66. - Las plagas tratan de proclamar la superioridad del Dios verdadero, que es el Dios de Israel, sobre los falsos dioses egipcios.
67. - Los judíos la noche de Pascua celebraban una liturgia, que era una gran cena, y en ella hacían presente la Historia de Salvación realizada por Dios con ellos.
68. - La conclusión más aproximada es que el número de los israelitas que salieron de Egipto pudo ser de unos trescientos.
69. - El tiempo del desierto fue para Israel una experiencia fuerte en la que palparon a ese Dios cercano y entrañable que cuidó de ellos en todo momento.
70. - En el paso del mar Rojo vemos cómo otra vez el agua es signo de vida para unos (israelitas) y de muerte para otros (egipcios).
71. - En la patriarcal cultura bíblica, en la que tanto pesa lo masculino, se nos presenta a Dios como padre, pero Dios es tan padre como madre.
72. - El maná es una figura de la Eucaristía, verdadero maná bajado del cielo, en el que Jesús nos da a comer su carne para la vida presente y futura.
73. - El bastón de Moisés es signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo.
74. - Las alianzas son un signo del matrimonio. En esta clave matrimonial quiso Dios plantear sus relaciones con Israel.
75. - Dios se hizo un pueblo libre. Los esclavos siguieron en Egipto. Por eso no impone la alianza, sino que la propone: “Si queréis obedecerme...”.

76. - Lo que más aborrece Dios es la idolatría de su pueblo. Es el pecado que más le cuesta perdonar y el que más comete su pueblo.
77. - Los Diez Mandamientos son las diez palabras de salvación que Dios da a su pueblo para ayudarlo en el difícil camino del cumplimiento de la Alianza.
78. - Sin la presencia de Moisés, el pueblo no aguanta el silencio de Dios y comete el grave pecado de hacer una imagen y sacarla en procesión.
79. - Jesús actualiza el Código de Santidad de Israel con el “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”.
80. - Nosotros, en la Misa, ofrecemos un sacrificio a Dios y por eso comenzamos reconociéndonos pecadores y pidiéndole perdón.
81. - Posiblemente, la fiesta del Yôm-kippur (día del perdón) nació a la vuelta del destierro en Babilonia, aunque algunos de sus elementos sean más antiguos.
82. - Los sacerdotes de Israel saben muy bien que, para ser un pueblo libre, el único camino es la fidelidad a Yavé.
83. - No todo el pueblo estuvo en el Sinaí haciendo la alianza con Dios, pero el autor pretende resaltar la unidad nacional y de creencias en el texto.
84. - “El Señor te bendiga y te guarde, haga Dios resplandecer su rostro sobre ti y te tenga piedad. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz”.
85. - “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en los últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo”.
86. - La frase: “Una tierra que mana leche y miel” no pretende una descripción geográfica, sino una confesión de fe.
87. - Dios, que no se acobardó ante los magos egipcios, tampoco ahora iba a interrumpir su promesa por la maldición de Balaán, el profeta pagano.
88. - El problema de la “prostitución” no era tanto la fornicación, como el ser arrastrados por ellas a sacrificar a sus ídolos.
89. - Las ciudades de asilo se establecieron con el humanitario fin de que el asesino no muriera antes de ser oído por la justicia.
90. - Los capítulos 6-28 del Deuteronomio probablemente fueron los encontrados el año 622 antes de Cristo en el templo de Jerusalén.
91. - Casi nada nuevo encontrarás en el Deuteronomio. Es la misma Ley de los libros anteriores, pero predicada.
92. - El Deuteronomio tiene una estructura interna parecida a los antiguos pactos de vasallaje del rey con su pueblo.
93. - En el pacto del Deuteronomio no fue necesaria la presentación de Dios ni de Israel porque ambos se conocían muy bien.
94. - La ley del Levirato o del cuñado mandaba que la viuda se casase con su cuñado para que el nombre del difunto no se perdiese en Israel.
95. - Los grandes temas del Deuteronomio son: Dios, el pueblo, la tierra, la ley y el santuario.
96. - “Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas”.
97. - El origen de la elección de Israel es el puro amor gratuito de Dios.

98. - Es la esperanza de esa maravillosa “tierra que mana leche y miel” la que sostiene al pueblo, peregrino en el desierto.
99. - Durante los 40 años que peregrinó Israel por el desierto, Dios se hizo peregrino con su pueblo y habitó en la Tienda del Encuentro.
100. - El pacto de Dios con su pueblo eleva a Israel a su verdadera categoría de pueblo libre y responsable.

ORACIÓN PARA ANTES DE COMENZAR

Señor, me dispongo a estudiar tu Palabra. Nos dejaste dicho, por boca del profeta Isaías, que ella es como la lluvia y la nieve que bajan del cielo para empapar la tierra, haciéndola germinar para que tengan semilla el sembrador y pan al que come. Tu Palabra está viva y es eficaz: siempre hace tu voluntad y cumple tu encargo. Yo sé también, Señor, que para que ella cumpla en mí tu voluntad tengo que abrirle el corazón, haciendo silencio en mi interior. Hay mucha palabrería en nuestro entorno y resulta difícil oír tu voz. Envíame, Señor, tu Santo Espíritu. Concédeme el don de inteligencia para comprender tu Palabra y mueve mi voluntad para seguir sus indicaciones. Como el joven Samuel, aquí estoy a tu disposición: *¡Habla Señor, que tu siervo escucha!* Amén.

ORACIÓN PARA CONCLUIR LA LECTURA

Te doy gracias, Padre, por tu Palabra y por lo que tu Espíritu Santo me ha enseñado en este rato de lectura. María, tu hija querida y madre nuestra, oía todo lo que se decía de Jesús y lo guardaba en su corazón, meditando cada palabra. Ella es la cristiana perfecta, modelo para todos los que queremos acercarnos a ti. Que también yo sepa guardar hoy en mi corazón tu Palabra y la medite día y noche, a ejemplo de María. Ayúdame a poner en práctica esta Palabra; que no sea oyente olvidadizo sino, al contrario, que en cada decisión de mi vida tu Palabra sea luz que me ilumine para actuar siempre según tu voluntad, acercándonos más a ti y a mis hermanos, los hombres. Te lo pido, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.